

LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinos porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo al campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" y a las comunidades indígenas. Estas comunidades tienen características específicas, aunque muchos indígenas sean pequeños propietarios y, al mismo tiempo, trabajen como obreros por temporadas.

Queremos poner énfasis en señalar el equívoco de incluir al proletariado rural dentro del concepto de campesinado porque el asalariado rural tiene más puntos de semejanza -en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones. con el obrero fabril urbano que con el pequeño propietario de la tierra.

Esta precisión conceptual es necesaria por las importantes transformaciones acaecidas en la población activa del agro. Desde 1930-49 se produjo un cierto desarrollo del capitalismo agrario que ha determinado un crecimiento ostensible del proletariado rural.

Un sector que se fue aproximando al proletariado rural fue el de los llamados "inquilinos". Estos trabajadores rurales, cuyo número ha disminuido desde la década de 1930 experimentó un acelerado proceso de semiproletarización, al exigir un mayor porcentaje de remuneración en salario constante y sonante en lugar de las antiguas "regalías" en especie.

Otro sector, el minifundista, se convirtió a menudo en asalariado temporero al verse obligado a trabajar, algunos meses del año, como peón en las haciendas para poder subsistir porque su pequeño pedazo de tierra no le permitía mantener a su familia.

Desde la década del '30 hasta la del '60 se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, iniciado a principios del siglo XXI, no por una reforma agraria sino por las reiteradas sucesiones hereditarias. El resultado fue que a mediados de la década de 1960 la mayoría de los pequeños propietarios no tenía más de 5 o 10 Hás, es decir, eran minifundistas.

En 1936, según el censo Agrícola, había 168.630 pequeños propietarios con parcelas trabajadas mayoritariamente por sus familiares y circunstancialmente por temporeros. Esta cifra subió en 1960, por las razones anotadas antes, a más de 200.000 según el censo de 1965. El Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales en agosto de 1967 señaló que "entre las provincias de Tarapacá y Llanquihue existen 200.000 minifundistas, 25.000 predios de mediana extensión y 5.500 de mayor extensión. Los minifundistas representan 4 millones de Hás, los predios medianos 7 millones y los latifundios 17 millones de Hás.

En 1960 trabajaban en el campo 632.100 personas, es decir, el 26,8% de la población activa del país, porcentaje que en 1965 bajó a 25,7%. Hay que tener en cuenta que la población rural descendió entre 1932 y 1964, de 51,7% a 35,9%, es decir 16 puntos en sólo 32 años, el ritmo más acelerado del siglo XX¹.

¹ Dirección de Estadísticas y censos, Stgo, 1960

El sector social que más creció fue el de los obreros agrícolas, como producto del desarrollo del capitalismo agrario. De 94.797 jornaleros que existían en 1936 se pasó a 230.100 a principios de la década de 1960, según el censo de 1965.

Este censo entrega datos imprecisos de otros trabajadores del campo, como los 26.861 medieros y los 106 371 gañanes miembros de familia de inquilinos, sin señalar concretamente su actividad, si son aslariados o no.

Lo que sí queda claro es que el número de inquilinos disminuyó sensiblemente de 1930 a 1965. Según los censos agropecuarios de este período en 1936 trabajaban 107.906 inquilinos, en 1955 apenas 82 367 y en 1965 sólo 73.938. En 1930 los inquilinos constituían el 20,6 de la fuerza de trabajo en el campo, y cifra que descendió abruptamente a 8,4%.

La ...? de esa caída, según Alexander Scejtmán es la siguiente: "en la medida en que la parte del salario en efectivo que se pagaba al inquilino permanecía a niveles insignificantes y se deterioraba, como consecuencia de la inflación, y que el inquilino asignaba a la hacienda la concurrencia de dos personas por familia en promedio (con un salario total para el peon adicional) la mantención y aún el incremento a este tipo de trabajadores compensaba ampliamente el margen de recursos que la hacienda cedía para adscripción; pero en la medida en que la legislación fue reglamentando la situación de salarios de este grupo, y que los movimientos reivindicativos empezaron a cobrar fuerza, la empresa patronal empezó a sustituirse por jornaleros de distinto tipo"².

Hasta la década de 1940, el inquilino trabaja " en la hacienda del patrón unos 240 días al año, de sol a sol, cerca de 10 horas en invierno y más de 12 en verano"³. después hubo ciertas mejoras a raíz de las luchas campesinas, pero el valor nominal del salario en efectivo siguió por debajo del total de las regalías.

Expresión de la Vida Cotidiana

A medida que se fue profundizando el capitalismo agrario y hubo cambios en las relaciones de producción, especialmente a partir de las décadas de 1940 y 1950, la vida cotidiana de un pequeño propietario o del campesino tradicional tuvo matices distintos a los del obrero agrícola o peon asalariado, cada vez más parecido al obrero urbano en cuanto a su relación patronal.

El jornalero cabalgaba de hacienda en hacienda, buscando trabajo, aunque aspiraba de dejar de ser afuerino. En uno de sus cuantos "Dinamarguero", José Donoso hace hallar a un campesino de la década de 1930 oribundo de Chiloé: "era hombre hecho y derecho cuando llegué de Chiloé a tentar suerte, a trabajar un par de años para después volverme a mi tierra con los bolsillos repletos. Pero, como tantos otros, me fuí

² ALEXANDER SCHEJTMAN: **El Inquilino del Valle Central**, Memoria, Stgo, 1968, p. 11

³ G. Mc BRIBE: **Chile, su tierra y su gente**, Stgo, 1936

quedando y quedando, y aquí estoy todavía" ⁴. Esta migración de Chiloé a Magallanes constituía una de las principales fuentes de mano de obra de las estancias de la región patagónica fueguina.

Hacia las décadas de 1920 y 1930 se hizo corriente el denominado "colono", favorecido con tierras por el gobierno o por facilidades para vender ganado. En uno de sus cuentos campesino llamado "Comprando Hacienda", Julio Silva Lazo anota: Vendían ganado a compradores que, por lo general, estafaban a los pequeños propietarios comprando a precios muy bajos; a campesinos "que habían sudado y sufrido para producir riquezas venciendo a una naturaleza agresiva, se quedaban con el honor de ser criancieros y los negociantes de animales, que les compraban la hacienda, recogían caso todas las ganancias" ⁵.

Otros colonos se apoderaron de tierras secularmente mapuches. Fernando Santiván en Charcas en la Selva presenta uno de ellos, Juan Maureira: "Vine como ocupante. Tomé más de las mil hectáreas a unos mapuches y me puse a trabajar (...) Instalé un aserradero, hice descampo y siembras (...) El colono Salomón Matamala se apoderó "de pequeños lotes que el Fisco no sabía cuidar" ⁶.

Una costumbre no sólo rural muy arraigada en el centro y sur de Chile en las décadas de 1930 y 1940 era tomar mate, asegura un gran costumbrista, Manuel Ortíz, conocedor de la vida de pueblos rurales: "lo usan a todas horas y en todas las estaciones: a las ocho de la mañana, como desayuno, a las tres de la tarde como once, a las nueve de la noche como cena; en el invierno como remedio contra el frío, en el verano como remedio contra el calor y hay viciosos y viciosos que lo usan después de almuerzo y de comida, a manera de postre y como auxilio de la digestión (...) El mate, por otra parte, al mismo tiempo que es lazo de unión, es signo de diferencia entre las clases sociales: prueba innegable de aristocracia es tomarlo en vasija y con bombilla de plata (...) señal de oprigen no tan noble es usarlo de loza fina o de porcelana, de los que se venden hoy en cualquier almacén, e indicios ciertos de villanía son la bombilla de hojalata y el mate de calabaza (...) EL mate y el brasero son compañeros inseparables, sobre todo en el invierno. El primero calienta por dentro y el segundo por fuera y este doble calor establece insimidad, infunda confianza" ⁷.

Movimiento Campesino

El incipiente proceso de organización de los diferentes sectores de explotados del campo, iniciado a principios de la década de 1920, se consolidó en 1932 y 1933, especialmente con la creación de los Sindicatos de las Viñas Lontué, Jorge Bron, Quiere, San Pedro de Molina y Casablanca de Molina. Asimismo, pequeños

⁴ JOSE DONOSO: "Dinamarguero", en **Cuentos campesinos**, Santiago, 1950

⁵ JULIO SILVA LAZO: "Comprando Hacienda", en **Cuentos Capesinos**, Antología de Francisco Coloane, ed. ICIRA, Stgo, 1972, p. 197 y 198.

⁶ FERNANDO SANTIVAN: **Charca en la Selva**, en Obras Completas, T.I. p. 391 y 424, ed. ZIG ZAG.

⁷ MANUEL ORTIZ: **Cartas de la Aldea**, ed. ZIG ZAG, 4ta edición, Stgo, 1948, p. 181 y 182.

propietarios se organizaron: el sindicato profesional de Chacareros de San Bernardo y el sindicato Profesional de Pichi Ropulli de la Unión.

En 1934, se legitima como líder campesino Emilio Zapata con las huelgas que dirige en la zona central, en particular en el fundo Corina en 1934. Con él colaboraba Humberto Valenzuela, según su propio testimonio: "Me trasladaba a la vecina comuna de Barrancas a organizar a los campesinos y a elaborar junto con ellos los correspondientes pliegos de Peticiones que íbamos entregando fundo por fundo en la medida que íbamos organizando las Ligas campesinas. Alcancé a organizar siete fundos y cuando estábamos preparando un movimiento huelguístico de conjunto, éste abortó. tres fundos se fueron a la huelga sin esperar al resto. Los campesinos que fueron a l paro pertenecían a los fundos Lo prado Arriba, Lo Prado Abajo y Santa Corina. La represión no se hizo esperar (...) Después me trasladé a la comuna de Maipú donde seguí organizando la liga de los campesinos Pobres, Los campesinos de los fundos La laguna, el descampo, el Porvenir, la alfalfana, Lo Encañado, La Rinconada, El alto y muchos otros hicieron flamear las banderas de la Liga de los campesinos pobres (...) Por las noches llegaban a buscarme los compañeros campesinos a la Rancho de Quincha y barro en que vivían en el pueblito llamado El Infiernillo; a veces a caballo, otras a pie, me conducían a través de caminos y senderos que ellos conocían a los lugares de reunión que, generalmente, se efectuaban en algún potrero debajo de un sauce o tras las zarzas morenas, o en la cocina de alguna sandía, alumbrados por un chonchón a parafina, o simplemente por la lumbre que arrojaba un tronco encendido en la cocina" ⁸.

En 1935, inquilinos, jornaleros, medieros y pequeños propietarios fundaron la Liga Nacional de los Campesinos pobres, a nuestro juicio, la primera central sindical campesina de la historia de Chile. Sus reivindicaciones fundamentales eran lograr mejoras de salarios, derecho a sindicalización, protección a los obreros que trabajaban en lecherías, vendimias y otras tareas agrarias, pago de horas extraordinarias y feriado anual de 15 días de vacaciones.

La principal rebelión campesina de este período fue la de Ranquil en 1934. Unos 10.000 campesinos ocupaban tierras en esta zona de Lonquimay, provincia de Cautín, predios fiscales que antes se habían apropiado latifundistas como los de la Sucesión Puelma Tupper. Los campesinos formaron el Sindicato Agrícola de Lonquimay, siendo ayudados por el profesor Juan Leiva.

Las tropas enviadas por el gobierno de Alessandri expulsaron a los campesinos, quienes se despalzaron a Ranquil. Allí rechazaron a carabineros el 29 de junio. La insurrección se extendió a toda la zona de Lonquimay; su primera derrota acaeció en Llanquén, recrudeciéndose la cacería de campesinos. la rebelión terminó el 7 de julio, cayendo entre 60 y 100 muertos, entre ellos Juan Leiva y Bascuñán Zurita.

La liga de los campesinos pobres siguió afianzándose hasta 1939, año en que realiza junto con la Federación Nacional Agraria, el Primer Congreso Nacional Campesino. Ese 30 de abril surgió la Federación Campesina con unos 100 organizaciones que agrupaban a 5.000 miembros. Así se impulsaron unos 60 conflictos colectivos de trabajo.

En la zona centro-sur los campesinos empezaron a organizarse de manera autónoma, a tal grado que "la organización de trabajadores agrícolas había llegado en 1939 a un período de auge: 234 sindicatos mayoritariamente libres, esto es ilegales; 170 pliegos de peticiones, 19 huelgas. Más importante aún es la

⁸ HUBERTO VALENZUELA: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, op. cit., p. 95 y 96

extensión del movimiento a la casi totalidad del país y la agrupación de los sindicatos en Federaciones" ⁹, como la Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas y la Federación de Sindicatos de Asalariados Agrícolas de la provincia de O'Higgins.

Cuando los trabajadores del campo esperaban que la victoria del Frente Popular ampliara sus aspiraciones, se dio un giro inesperado para ellos: se prohibió su organización sindical, bajo la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura: suspensión por cinco años de la discusión de un Proyecto de ley por el cual se le reconocía el derecho legal al campesinado a organizarse sindicalmente.

Jorge Barría, especialista del tema, explica que "ante la creciente efervescencia del movimiento campesino, el gobierno en 1940, da instrucciones a los funcionarios del Ministerio del trabajo para que no den curso a la organización sindical campesina dentro del marco del Código del Trabajo. Este criterio gubernamental es acatado por la CTCH y los partidos políticos de izquierda en aras de la mantención del Frente Popular y su Gobierno, frustrándose de esta manera, durante varios años, el surgimiento de un movimiento sindical campesino"¹⁰.

Este acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura del Presidente Aguirre cerda y los partidos Radical, Comunista y Socialista fue desconocido por uno de los fundadores del movimiento campesino, Emilio Zapata, quien a pesar de ser miembro del PS denunció el acuerdo como una de las más grandes traiciones al pueblo.

A pesar de los obstáculos legales, los campesinos siguieron organizándose, como antes, es decir, "ilegalmente", al margen de las disposiciones del código del Trabajo. En 1946 existían 358 organizaciones campesinas de base, son 11.000 miembros.

En 1947 se promulga una ley (Nº 8811) de sindicalización campesina que resuelve una controversia sobre la inconveniencia de aplicar la legislación de los obreros industriales a la organización de los jornaleros agrícolas. Con la ley que existía en 20 años sólo se organizaron 24 sindicatos con 1.658 trabajadores. La ley de 1947 en apariencia tenía como objeto reglamentar la sindicalización campesina, pero en el hecho estaba destinada a limitarla. Más aún, apoyándose en dicha ley varios sindicatos fueron disueltos y sus dirigentes despedidos. A su vez, los sectores cristianos agrupados en la ASICH (Acción Sindical Chilena), fundada en 1947 "Tiene una actividad más descollante. Constituye hacia 1950 un sindicato libre de unos dos mil trabajadores campesino en una zona de Viñedos del departamento de Lontué. El 1º de diciembre de 1953 se genera una huelga de cuatro días que alcanza notoriedad en la opinión pública del país. En base de esos sindicatos y de otros grupos organizadores posteriormente en la zona central del país, fundan el 9 de abril de 1960 la Unión de Campesinos Cristianos" ¹¹.

⁹ SUSANA BRUNA: "Chile: las luchas campesinas en el siglo XX", en PABLO GONZALEZ CASANOVA: **Historia política de los campesinos latinoamericanos**, ed. Siglo XXI, México, 1985, tomo IV, p. 100

¹⁰ JORGE BARRIA S.: "El Movimiento campesino chileno", en **Temas Laborales**, ed. INSURA, Stgo, 1969, p. 11

¹¹ Ibid., p. 12

En 1952 comienza un proceso de reanimación de las luchas en el campo por aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo y mejoramiento de las regalías, que coincide con el resurgimiento de las luchas del pueblo nación-mapuche por la recuperación de sus tierras.

Una de las principales expresiones de esta resurgir campesino fue la huelga de Molina en diciembre de 1953 en la zona central. Abarcó 20 fundos con 2.000 trabajadores y fue orientada por la ASICH y otros organismos cristianos.

La CUT, fundada en febrero de 1953, a través de su departamento campesino colaboró en la organización de los trabajadores del campo durante el período del gobierno de Ibáñez.

A mediados de 1960 se efectuó el Primer Congreso Nacional Campesino, bajo el lema "Tierra o Muerte". Ese mismo año, la Conferencia Interprovincial de la CUT de 10 provincias del sur acordó luchar por la reforma agraria.

1961 y 1962 fueron años de intensa actividad organizativa. En 1960 se formó la Unión de Camoesinos Cristianos, estimulada por la ASICH. Al año siguiente, el 30 de mayo se creó la Federación Campesina e Indígena, afiliada a la CUT, convocada por el Frente de Trabajadores de la Tierra, la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, la Asociación Nacional de Agricultores de Chile y la Asociación Nacional Indígena.

Ese año recrudescen las ocupaciones de tierras en los Lolocos, Isla de Pangué, Malleco y Bío Bío. Un articulista del periódico "Frente Obrero", N° 57, junio, 1961 señalaba: "La CUT ha planteado \$3.000 de salario mínimo; 1.357 diarios o \$40.710 mensuales para los inquilinos conservando todas las regalías; de esta cantidad el 75% (\$30.530) deben ser pagadas en dinero en efectivo; mejores créditos para los pequeños propietarios, para compra de semillas, abono y útiles de labranza.

Las movilizaciones campesinas de 1961 y 1962 en Chile y lo que sucedía en el campo en América Latina obligaron a la clase dominante a reflexionar sobre la necesidad de adoptar algunas medidas en el agro, sobre todo considerar la llamada de atención de la Alianza para el Progreso.

En julio de 1962, Jorge Alessandri envió el proyecto de Reforma Agraria al parlamento. El 27 del mismo mes era aprobado en el senado por 22 votos y 11 en contra.

La moderada Reforma Agraria del gobierno de Jorge Alessandri convertida en ley N° 15.020 tuvo como objetivos: a) dar acceso a la propiedad de la tierra a quien la trabaja; b) Mejorar la producción "campesina" y c) Aumentar la producción agropecuaria del suelo.

La caja de colonización agrícola se transformó en Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se crearon el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Tribunal de Expropiación Agraria.

Sin embargo se benefició solamente a 1.210 familias, algunos de dudoso origen campesino: La mayor parte de la tierra distribuida era fiscal; prácticamente no fue tocada la propiedad privada de los latifundistas. De ahí, el nombre de "Reforma de Maceteros" con que bautizaron esta tibbia medida campesina. "por otra parte, la ley sirvió para que algunos grandes hacendados como Jaime Larrín García Moreno y Salvador Correa Larraín, vendieran a la corporación de Reforma Agraria sus latifundios, en precios que a veces alcanzaron hasta el séxtuple del valor comercial"¹².

¹² ELISABETH REIMAN Y FERNANDO RIVAS: **La lucha por la tierra**, ed. Quimantú, Stgo, 1971, p. 84

La ley agraria de Jorge Alessandri despertó, contradictoriamente, nuevos combates en el campo. En 1963, los jornaleros se tomaron la hacienda Los Cristales. Los campesinos, de ideología cristiana, junto con otros sectores crearon en 1962 la ANOC (Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas), que da lugar en 1964 a la formación del Movimiento Campesino Independiente.

El proceso de radicalización campesina obligará poco después al gobierno DC de Eduardo Frei Motalva a impulsar una Reforma Agraria más avanzada que la de Jorge Alessandri, aunque menor que la de Salvador Allende.

Desde el gobierno de Ibáñez (1952-58), el proletariado rural se había convertido en la principal fuerza motriz de las luchas en el agro. Ya no sólo se daba la movilización del pasado de los pequeños propietarios por créditos, semillas y abonos sino el combate por la tierra de un proletariado (jornalero) y semiproletariado (inquilinos) organizados para presentar pliegos Únicos por provincias o regiones. El enfrentamiento social en el campo pasó a ser un fenómeno permanente de la política nacional

Capítulo I **Error! Bookmark not defined.**

CONTEXTO INTERNACIONAL

La crisis mundial de 1929 cortó abruptamente el proceso capitalista que venía desarrollándose, aunque no de manera unilineal, desde la primera revolución industrial. Una de sus manifestaciones había sido un mercado fluido, asentado en el patrón oro. La crisis del 29 puso de manifiesto las debilidades del sistema, expresándose en la contracción de la producción, el desempleo masivo y la disminución brusca del comercio internacional. Ya no se trataba de una de las tantas crisis cíclicas del sistema, sino de un cambio cualitativo en el carácter de la crisis.

Las consecuencias de este terremoto económico grado 11 fueron el proteccionismo implantado por los países altamente industrializados, los acuerdos bilaterales cerrados, la devaluación de las monedas, el abandono del patrón oro, la implantación de rígidos controles de cambio y una mediatización de las anteriores formas multilaterales de intercambio.

Todas estas medidas -dice Aldo Ferrer- "tenían por finalidad desvincular los medios de pagos y el nivel de actividad económica interno de las fluctuaciones del balance de pagos, posibilitando, así, la adopción de políticas monetarias y fiscales compensatorias que permitiesen contrarrestar los efectos de la crisis. El volumen físico de las exportaciones mundiales cayó un 25% entre 1929 y 1933 y los precios en más del 30%"¹³

Esta situación repercutió también sobre el mercado mundial del capital-dinero, ya que los países imperialistas no sólo disminuyeron la exportación de capitales, sino que retiraron parte de ellos. Estados Unidos, Inglaterra y Francia repatriaron capitales por valor de 1.589 millones de dólares durante 1931 y 1932. Se produjo así "el fin de una era de abundante e indiscriminada corriente de capitales internacionales en forma

¹³ ALDO FERRER: **La economía argentina**, Ed. FCE, México, 1963, pp. 154 y 155.

de préstamos e inversiones directas, que con la sola interrupción de la Primera Guerra Mundial duró varias décadas".¹⁴

Las exportaciones latinoamericanas bajaron en cerca de la mitad entre 1929 y 1932, hecho que afectó el pago de los servicios de la deuda externa. En muchos casos, hubo que agotar las reservas de oro y de divisas e implantar un severo control de cambios.

Esta crisis favoreció, contradictoriamente, el proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones en América Latina, actuando "en el sentido de elevar la tasa de rentabilidad del núcleo industrial ligado al mercado interno"¹⁵. Desarrollo con inflación fue la política económica fundamental implantada por los gobiernos latinoamericanos empeñados en ese modo de industrialización liviana, que fue dependiente desde sus inicios.

Cuando todavía no se consolidaba la operación anticrisis, sobrevino una nueva conflagración mundial. Sin embargo, la fase abierta con la segunda posguerra mundial constituye una de las etapas más importantes de la historia. Los notables avances en el desarrollo de la producción -que algunos autores han calificado de tercera revolución industrial- estuvieron acompañados de un proceso de profundos cambios sociales que aceleró el carácter mundial de la revolución.

El sistema capitalista siguió siendo el mismo, pero otro. Los avances científicos y técnicos permitieron un relevante desarrollo de las fuerzas productivas, que en última instancia favoreció el proceso de concentración monopólica del capital, expresado en las multi o transnacionales, detrás de las cuales, en aparente contradicción se mantenían vigentes los Estados nacionales imperialistas. La transnacionalización del capital no eliminó la competencia intercapitalista, como suplieron algunos, ni menos la crisis. Uno de los primeros en apreciar en 1947 la nueva fase histórica de capitalismo fue uno de mis maestros, Silvio Frondizi: "Así como la dinámica interna del sistema tendió en un momento a integrar la producción en el orden nacional, podríamos decir a socializarla, hoy tiende a realizar dicha integración en el plano internacional"¹⁶. El boom económico de las décadas del 50 y 60 estuvo permanentemente signado por recesiones cada tres o cuatro años, hasta que estalló la crisis de 1974-75, la más grave de la historia del capitalismo, después de la del 29. Ernest Mandel manifestó que "hubo una larga onda expansiva que dominó, en términos generales, la economía capitalista desde 1949 hasta el fin de los años setenta"¹⁷. A partir de entonces comenzó una onda depresiva que se mantuvo, con altos y bajos, hasta por lo menos la primera mitad de la década de 1990.

La llamada revolución científico-técnica no sólo incorporó cambios significativos en la producción, sino también en las formas de explotación del trabajo humano. También introdujo modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas y estudios de mercado. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado, tanto en la dirección de las empresas privadas como en

¹⁴ NACIONES UNIDAS: **International Capital Movement During the Interwar Period**, New York, 1949.

¹⁵ CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, 14^a edic., Siglo XXI, México, 1979, p. 139.

¹⁶SILVIO FRONDISI: **La integración mundial**, Ed. Praxis, Buenos Aires, 1947, p. 17.

¹⁷ERNEST MANDEL: Entrevista del periódico "Rouge", París, junio 1995, reproducida por "Punto Final", Stgo., agosto 1995, p. 24.

las estatales. Los directorios de empresas no provocaron la "revolución" que había equivocadamente profetizado James Burnham¹⁸, pero adquirieron cada día más funciones en la programación industrial, destinada a aumentar la productividad. Algunas ramas de la producción disminuyeron su peso específico en el producto bruto de cada país, mientras que en otras crecieron (industria pesada, petroquímica, energética y de alimentos) gracias a una nueva redistribución y jerarquización en los gastos de investigación e inversión capitalista. Aunque el capitalismo no tiene capacidad para planificar la producción, trata de "programar" costos a un plazo relativamente largo, debido a las innovaciones tecnológicas y a la reducción del período de vida útil del capital fijo, que le permiten hacer cálculos precisos de depreciación y obsolescencia de la maquinaria.

Según Mandel "la tercera revolución industrial, al igual que las dos anteriores, implica un enorme incremento en el volumen de la producción industrial, y existe una nueva y aguda contradicción entre las capacidades productivas, aparentemente ilimitadas, y los límites de la demanda efectiva del "mercado". Las crecientes dificultades para la realización de la plusvalía conducen a un constante incremento de los costos de venta y al desarrollo de la mercadotecnia, y a los cálculos de la elasticidad de la demanda (...) La solución económica implica un cambio en la naturaleza de la inversión que pone fin a la inversión "extensiva" u horizontal (es decir la creación de nuevas plantas y empresas) y se concentra en inversiones "intensivas" o verticales, es decir en medios que reducen la utilización de la fuerza de trabajo. Esto explica el desarrollo masivo de la automatización, cuyo fin es reconstruir el ejército de reserva del trabajo, que tenderá a producirse cuando el crecimiento en la productividad supere el crecimiento anual de la producción. Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica".¹⁹

Demás esta decir que este reajuste del capitalismo mundial ha sido incapaz de evitar la crisis, la desocupación masiva, la inflación galopante y otras lacras del sistema. Más aún, ese tipo de desarrollo ha provocado la crisis ecológica más grave de la historia.

A principios de la década de 1950, con el inicio de la guerra de Corea y del conato de conflicto militar de los Estados Unidos contra la revolución China, el imperialismo estaba en la línea de declarar la tercera guerra mundial. Para ello necesitaba aplastar al proletariado mundial y al movimiento anticolonial y nacionalista e instaurar regímenes fascistas en Europa y en el mismo centro imperial. Pero no pudo lograrlo, en ese entonces, y la relación de fuerzas se le fue haciendo cada vez más desfavorable con los avances de la revolución anticolonial y socialista. Paralelamente, la Unión Soviética lograba igualar e incluso superar en algunos aspectos el poderío militar de los Estados Unidos.

Antes, la carrera armamentista se daba entre países capitalistas y terminaba en guerras mundiales cuando uno de los imperialismos -como fue el caso del alemán- se creía en mejores condiciones de triunfar. A partir de los años 50, la carrera armamentista se estableció entre el imperialismo y un Estado no capitalista. Contradictoriamente, se daba también el fenómeno de que el principal Estado en transición al socialismo sufría profundas deformaciones burocráticas.

Uno de los hechos más destacados de la segunda posguerra mundial fue la lucha de los pueblos asiáticos y africanos por su liberación nacional y, en algunos países, también social. Hechos coyunturales

¹⁸ JAMES BURNHAM: **The managerial revolution**, Penguin Books, New York, 1945; hay traducción al castellano de Ed. Huemul, Buenos Aires.

¹⁹ ERNEST MANDEL: **Ensayos sobre el neocapitalismo**, Ed. ERA, México, 1971, pp. 17 y 19.

aceleraron este proceso a partir de los años 50: la experiencia de los pueblos durante la guerra mundial y la crisis de posguerra de los viejos imperios.

El ascenso revolucionario de los países coloniales y semicoloniales cambió la relación de fuerzas a escala mundial, colocando al imperialismo en una situación totalmente distinta a la de los primeros años de posguerra. En esta lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales es necesario distinguir dos tipos de procesos: uno, en el cual la revolución obrera y campesina, nacional y social, alcanzó el triunfo (China, Corea del Norte e Indochina, además de Cuba), y otro, en el que el movimiento de liberación nacional fue canalizado por la burguesía nativa. Esta distinción es fundamental para poner al desnudo la falacia de que el llamado Tercer Mundo es un bloque homogéneo y con aspiraciones comunes.

Ciertos gobiernos burgueses "nacionalistas" aprovecharon la "guerra fría" de la década de 1950 para obtener del imperialismo mejores condiciones en el reparto de la renta y una relativa autonomía política para jugar hasta donde fuera posible un papel "neutral" en la contienda. Bandung y El Cairo fueron escenarios de conferencias que reflejaron las presiones de los pueblos semicoloniales y al mismo tiempo, sus limitaciones bajo la conducción burguesa.

La revolución Cubana significó no sólo la primera revolución en América Latina sino que se constituyó en la primera revolución triunfante en el hemisferio occidental. De esta manera se ha terminaba con el argumento imperialista de que la disyuntiva es entre oriente y occidente, entre los "civilizados del mundo occidental libre" y los "barbaros y despóticos orientales". Una vez más se ha demostrado que la revolución no reconoce fronteras ni se mueve por caracterizaciones geográficas sino de clase.

AMERICA LATINA.

Hacia 1930, Estados Unidos había desplazado al imperialismo inglés en la mayoría de nuestros países. De este modo, de semicolonia inglesa, América Latina pasó a convertirse en semicolonia norteamericana. Algunos países centroamericanos y de la región del Caribe ya eran semicolonias yanquis desde hacía cerca de medio siglo.

El carácter de la dependencia experimentó un nuevo cambio entre 1930 y 1970. En dicho lapso se podrían señalar por lo menos dos fases: una, desde 1930 hasta mediados de la década del 50, durante la cual nuestro proceso de semiindustrialización surge dependiente de la importación de maquinarias-herramientas e insumos, al mismo tiempo que se profundiza la enajenación de las materias primas explotadas por el capital extranjero; y otra, de 1960 en adelante, en que el imperialismo comienza a desplazar capitales del área de las materias primas al sector de la industria de bienes de consumo durable, sin perder la hegemonía en la cartera de inversiones, el control tecnológico y la comercialización de las materias primas latinoamericanas.

Esta agudización de la dependencia se dió también en el plano político, al transformarse la OEA en una especie de ministerio de semicolonias del Departamento de Estado Norteamericano, poco después del triunfo de la Revolución Cubana, con el fin de detener el ascenso del socialismo en nuestro continente.

Los países latinoamericanos sufrieron un salto cualitativo históricamente regresivo en sus relaciones de dependencia. Si bien es cierto que antes de la segunda guerra mundial eran semicolonias, no existían organismos supranacionales (como la OEA) que los obligaran a entrar en guerra, o a acatar la política internacional del Departamento de Estado y a permitir la instalación de bases militares yanquis.

El "boom" urbano replanteó el problema de la caracterización de nuestros países. Hasta la década de 1930, la mayoría de los países latinoamericanos eran agrarios. Ahora deben ser caracterizados como urbanos. La actividad industrial urbana ha pasado a convertirse en una de las bases principales de acumulación de capital, constituyendo una nueva forma de realización de la plusvalía, distinta a la del anterior período agro-minero exportador. Esta actividad industrial urbana no sólo la implementó la burguesía criolla sino también el capital foráneo. América Latina ya no sólo fue proveedor de materias primas básicas, sino también mercado para la expansión de bienes de capital de las empresas multinacionales en las áreas más importantes de la industria.

A nuestro juicio, esta especificidad de América Latina sólo puede ser explicada por la teoría del desarrollo desigual y combinado, no solamente a nivel económico sino también en cuanto a la estructura de clases. La teoría del desarrollo desigual, explicitada por Lenin, y complementada por Trotsky con la categoría de "combinado", ha adquirido mayor relevancia en los últimos años a raíz de la penetración en la industria de la más alta tecnología, proveniente de las empresas multinacionales, mientras que se ha mantenido el atraso en algunos sectores del campo y en ciertas áreas de la economía urbana. Esta teoría del desarrollo desigual y combinado debe, a nuestro juicio, ser complementada con las categorías de articulado y específico diferenciado.

Algunos autores han llegado a calificar como modelo semicolonial de acumulación sólo al sector agro-minero exportador, como si el proceso de industrialización o semi-industrialización de América Latina no tuviese también un carácter dependiente semicolonial.

El fenómeno de la Dependencia es tanto económico como cultural, social político. Es una totalidad en que las relaciones de dependencia y explotación de los países semicoloniales respecto de los centros imperialistas no sólo son relaciones entre Estados, sino fundamentalmente entre clases.

El proceso de industrialización dependiente.

En rigor, se debería hablar de semiindustrialización porque América Latina no se dio un proceso real de industrialización, sino uno a medias, dependiente del capital monopolístico extranjero, que condicionó desde el comienzo su desarrollo tanto en el suministro de maquinaria e insumos como de la ulterior asociación del capital industrial criollo con el foráneo.

La crisis mundial de 1929 significó un punto clave de inflexión en el fenómeno de industrialización por sustitución de algunas importaciones. Ciertos países, como Argentina, Brasil y, en menor medida, México -que habían creado un mercado interno relativamente fuerte como resultado de la reinversión de ciertos excedentes de la economía de exportación en el proceso de urbanización e industrialización, iniciado a fines del siglo XIX- pudieron beneficiarse mejor que los países que iniciaron la industrialización durante las décadas posteriores a 1930. Los capitales acumulados en las empresas agropecuarias, artesanales y comerciales, junto con la protección y el estímulo crediticio y arancelario del Estado, permitieron el despegue del proceso de sustitución de algunas importaciones. Subrayamos el adjetivo porque en realidad no hubo un verdadero proceso de sustitución de importaciones -como falazmente han sostenido los teóricos de la CEPAL. La industria fue desde el comienzo dependiente de la importación de máquinas-herramientas e insumos.

Hasta la crisis de 1929, el modesto sector manufacturero había dependido de la expansión de las exportaciones, como dice Celso Furtado: "a partir de ese momento, la industrialización será inducida principalmente por las tensiones estructurales provocadas por la declinación o el insuficiente crecimiento del

sector exportador"²⁰. La crisis mundial de 1929 provocó en nuestros países una brusca disminución de los ingresos de divisas, con los cuales se importaban en gran medida los artículos manufacturados. En esa coyuntura crítica, el Estado resolvió fomentar el desarrollo industrial tendiente a la sustitución de algunas importaciones. Otorgó franquicias arancelarias para la importación de maquinarias e insumos destinados a la industria local. Las burguesías agraria y comercial desplazaron entonces capitales hacia el área industrial, donde obtuvieron tasas de plusvalía más altas que en el agro.

El despegue industrial se hizo a base de abundante y barata mano de obra, es decir, de capital variable básicamente. Así se generaron numerosas industrias sin necesidad de invertir capital constante en magnitudes significativas. Las industrias más importantes eran las denominadas ligeras o livianas, destinadas a la producción de artículos de consumo, no durables, al comienzo y durables a partir de la década de 1950. La industrias textiles y metalúrgicas, así como las del cuero y calzado y la de alimentación, se convirtieron en el basamento del proceso productivo manufacturero, absorbiendo la mano de obra que migraba del campo a la ciudad, base del moderno proletariado industrial que se estaba configurando a nuestra América.

La burguesía industrial latinoamericana -al revés de la europea, que se generó en lucha contra la nobleza terrateniente- nació directamente ligada a los terratenientes y a los gobiernos oligárquicos. Las corrientes reformistas alentaron la ilusión de que existía una grave contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de este proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. La verdad es que la evolución industrial latinoamericana se ha efectuado bajo el control del imperialismo, fortaleciendo los niveles de dependencia, ya que la industria ligera estuvo obligada desde su inicio a comprar su maquinaria a los monopolios extranjeros, además de los insumos, royalties y asistencia tecnológica. Precisamente, uno de los rasgos que ha caracterizado nuestra condición de países semicoloniales fue la importación de maquinaria. Al imperialismo le convenía el desarrollo de la industria ligera en los países semicoloniales, porque constituían un nuevo mercado para la colocación de los productos de su industria pesada.

Al proclamar la incompatibilidad entre el imperialismo y el desarrollo industrial de los países oprimidos, los reformistas parecían ignorar que lo básico para el monopolio contemporáneo no era la exportación de artículos de consumo, sino la venta de la maquinaria elaborada por su industria pesada. Al viejo capitalismo, decía Lenin, le interesaba la exportación de mercancías, al moderno -el imperialismo- la exportación de bienes de capital.

Pizer y Cluter han señalado que el desarrollo manufacturero latinoamericano no perjudicó a la industria estadounidense²¹. El presidente de los industriales norteamericanos, agrupados en la National Association of Manufacturers, declaró en la década de 1950 que "no puede haber mayor falacia que la creencia de que nuestro comercio de exportación depende del retardo económico de otros países. El principal obstáculo que tenemos en el comercio de exportación con América Latina es el bajo poder adquisitivo del pueblo. Ese mercado está creciendo no a través del incremento en la riqueza de materias primas sino a través de la industrialización".²²

²⁰ CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, p. 132, Ed. Siglo XXI, 14^a edición, México, 1979.

²¹ PIZER y CLUTER: **El papel de las inversiones estadounidenses en la economía de América Latina**, Washington, 1957.

²² Cit. por VICTOR TESTA, en Rev "Fichas", julio 1964, p. 71, Buenos Aires.

Las burguesías latinoamericanas estuvieron prontas a declarar ante sus socios mayores del Norte que la sustitución de importaciones "no es un hecho arbitrario ni conspira contra el comercio internacional. Se trata simplemente de un cambio de composición de las importaciones y de una disminución de ellas"²³. El portavoz del gran comercio norteamericano manifestaba en 1942: "Uno de los resultados de la escasez de artículos manufacturados (...) fue el de proporcionar un nuevo y creciente incentivo a los sudamericanos para desarrollar sus industrias nacionales (...) el programa de "buena vecindad" de los Estados Unidos contribuyó a ese movimiento hacia una mayor autosuficiencia económica, mediante empréstitos bancarios y asesoramiento técnico; (dicho desarrollo industrial) significaría crear un mayor número de consumidores potenciales para las exportaciones estadounidenses para después de la guerra"²⁴.

Ese mismo año, el New York Times declaraba: "No es posible mantener indefinidamente, ni con la América Latina ni con el Oriente, el viejo sistema colonial de venderles artículos terminados a precios elevados y comprarles materias primas o artículos semimanufacturados a precios reducidos. Debemos esperar la industrialización de los países no desarrollados"²⁵. Era entonces evidente que no existía ninguna contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de la llamada industria nacional, elaboradora de productos de consumo no durables. En el fondo, esto explica la relación de dependencia entre la burguesía industrial latinoamericana y el capital monopólico extranjero y su incapacidad congénita para enfrentar al imperialismo.

La alternativa escogida en la década de 1950 para superar la crisis de acumulación de capital en la industria liviana fue promover el desarrollo de las industrias dinámicas e intermedias, entendiendo por industrias dinámicas aquellas que producen bienes de capital (automotriz, metal-mecánica, etc.) y bienes de consumo durable (línea blanca, televisores, aparatos electrónicos) y por industrias intermedias las que producen insumos para otras empresas. En virtud de que estas industrias requerían una alta tecnología y una fuerte inversión, que alteraba la composición orgánica del capital de las manufacturas montadas en la primera mitad de siglo, la burguesía latinoamericana aceleró la asociación con el capital monopólico internacional en el área de la industria.

Esta decisión estaba estrechamente vinculada con la nueva política de inversiones del imperialismo yanqui en América Latina, que había comenzado a desplazar sus capitales a la industria, sin abandonar sus tradicionales inversiones en el sector de las materias primas, como se demuestra en el siguiente cuadro:

Inversiones de Estados Unidos en América Latina.

1951-52	1965
----------------	-------------

²³ Cit. por MARIO ARRUBLA: **Estudio sobre el subdesarrollo colombiano**, p. 86, Ed. La Carreta, 10^a edición, Bogotá, 1978.

²⁴ Cit. por SILVIO FRONDIZI: **La realidad argentina**, p. 136, Ed. Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973 (Foreign Commerce Weekly, agosto 1^o de 1942).

²⁵ Ibid, p. 137, cita **New York Times** del 25-7-1942.

Petróleo	1.912 mill. de dólar.	3.034 mill. de dólar.	Manufactura	1.774 mill. de dólar.	2.741 mill. de dólar.
Comercio y varios	1.393 mill. de dólar.	1.600 mill. de dólar.			
Minería y Fundición	686 mill. de dólar.	1.114 mill. de dólar.			

En México, las industrias fundamentales pasaron a manos del capital norteamericano. En Brasil y Argentina el imperialismo logró en menos de un lustro el control de la industria automotriz y petroquímica. En Colombia y Venezuela, el emporio Rockefeller y otros de similar magnitud comenzaron a controlar las empresas fabriles más importantes. Este fenómeno fue analizado por Aníbal Quijano en un estudio sobre el Perú: "mientras que en el período anterior el imperialismo radicaba fundamentalmente en la propiedad y el control de la producción extractiva minera-agropecuaria, en "enclaves" que sólo geográficamente pueden ser considerados parte de la economía nacional, en la actualidad tiende a desplazar el énfasis de su penetración y de su control en los sectores manufactureros urbanos y en el comercio, sin que ello signifique el abandono de sus sectores tradicionales de control".²⁶

Las inversiones norteamericanas en la industria chilena, que alcanzaban solamente a 6 millones de dólares en 1940, aumentaron notoriamente a partir de 1960. Algunos autores han estimado esta inversión en cerca de 100 millones de dólares. Es difícil cuantificar el total porque se formaron empresas "nacionales" que eran subsidiarias o estaban controladas por firmas extranjeras, que han penetrado sigilosamente a través de estas sociedades "nacionales" para aprovechar las franquicias y exenciones a las industrias del país.

Como resultado de la tendencia del imperialismo a invertir capitales en las áreas fundamentales de la industria, se produjo un gradual desplazamiento de la manufactura de bienes de consumo no durable por las industrias dinámicas e intermedias, que crecieron a un ritmo de dos o tres veces más que las tradicionales. Este fenómeno se reflejó en el número de obreros y empleados ocupados en las diferentes ramas de la producción industrial. Mientras el proletariado de las industrias dinámicas se duplicó y triplicó, según los países, la clase obrera de la industria ligera o liviana se estancó. El ritmo de aumento del número de obreros en la industria metal-mecánica y, en general, en la industria dinámica aumentó durante las décadas de 1950 y 60, pero comenzó a estacionarse a medida que aumentaba la composición orgánica del capital en favor del capital constante, que era la base para la expansión monopólica de este tipo de industria.

La inversión de capital monopólico extranjero en la industria dio un nuevo carácter al proceso de la dependencia. Ya no se trataba solamente de que el imperialismo se apropiara de las materias primas básicas sino de que también pasaba a ser dueño de las ramas fundamentales de nuestra industria. La burguesía industrial latinoamericana, dependiente desde sus inicios de la importación de maquinaria extranjera, se asoció al capital monopólico internacional que no solamente se conformaba con la venta de maquinaria sino que también pasó a controlar directamente la industria, a través de una inversión masiva de capitales. El imperialismo aprovechó la infraestructura energética y de transporte que habían creado los Estados latinoamericanos, a costa del sacrificio de nuestros pueblos, y las exenciones tributarias concedidas a la industria para instalarse sin mayores problemas en sus planes de expansión e internacionalización del mercado interno de cada uno de los países latinoamericanos, acelerando la integración forzada de nuestra economía a la economía mundial. Este tipo de internacionalización del mercado interno, integrado al mundial, hizo entrar en crisis la fórmula tan trujinada de centro-periferia.

Los países latinoamericanos de industrialización tardía -como Venezuela, Perú, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Centro América y el Caribe, con excepción de Cuba- iniciaron su proceso de sustitución de algunas

²⁶ ANIBAL QUIJANO: **Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea**, mimeo, 1967.

importaciones en el momento en que el capital monopolístico internacional comenzaba a desplazar capitales a la industria. Por consiguiente, la burguesía nativa nació asociada al capital industrial foráneo. Si en los casos de industrialización temprana donde había surgido una burguesía industrial, con capitales criollos, se podía dudar de su carácter nacional, en los países de industrialización tardía no quedó ninguna duda acerca del carácter proimperialista de esta burguesía nativa. Por lo demás, la burguesía de los países de industrialización temprana ya se había asociado durante la década del 50-60 con el capital transnacional.

La gesta de Sandino

La intervención norteamericana en Nicaragua generó contradictoriamente una de las luchas antiimperialistas más importantes del siglo XX. Ese movimiento nacionalista fue dirigido por Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 de padres campesinos.

Sandino tuvo que salir del país, dirigiéndose a Honduras, donde trabajó en una empresa bananera yanqui. De allí viajó en 1923 a Guatemala, empleándose como peón en la United Fruit Company. Poco después estaba en México, trabajando en una empresa petrolera norteamericana. Esta experiencia obrera sindical en el exterior, le sirvió para su formación política y sus dotes de organizador. A su regreso al país, se dirigió a la mina San Albino, de propiedad norteamericana, con el fin de reclutar obreros para su causa, que engrosó también con sectores indígenas. Es importante destacar que Sandino comprendió que los sectores básicos para la lucha antiimperialista eran los campesinos, los obreros y los indígenas, dándose cuenta de la relación etnia-clase en la historia de las luchas de su pueblo.

Cuando el presidente Moncada resolvió transar con el ejército extranjero, Sandino decidió combatir al imperialismo que ocupaba desde 1909 a su país, transformando la tradicional pugna entre caudillos y fracciones burguesas en una gran gesta por la liberación de su patria.

El 16 de julio de 1927 inició su histórica epopeya, atacando la ciudad de Ocotlán en la región de Nueva Segovia, que pronto se constituyó en su principal base de seguridad. Fue perfeccionando su sistema de guerrillas con emboscadas y ataques sorpresivos que desorientaban a las tropas norteamericanas, acostumbradas a la guerra de tipo convencional. Logró derrotar a los yanquis en Las Flores el 9 de septiembre de 1927 y en Tepaneca diez días después. Los campesinos redoblaron el apoyo logístico y comenzaron a incorporarse a las columnas del ejército libertador, que logró el 8 de octubre de ese año la hazaña de derribar un avión.

El "pequeño ejército loco", como lo denominaron los poetas, tenía una base de seguridad en El Chipote, donde se almacenaban armamentos, alimentos, ganado y se habían construido pequeñas fábricas de municiones y otras de confección de uniformes y zapatos. Según Ramírez, "el número de efectivos del Ejército Defensor varió en distintas ocasiones, entre 2.000 a 6.000 soldados que llegó a tener en la época de expansión más grande de sus operaciones, en 1931-1932".²⁷

La base campesina respaldó activamente al Ejército popular de Sandino porque veía una posibilidad de salir de su explotación, a través de las lecciones de la lucha armada y de las que escuchaba en las escuelas que los sandinistas abrieron en los diferentes frentes de lucha. Los campesinos hacían también de correos, facilitando el espionaje y el contraespionaje. El llamado "coro de ángeles" estaba constituido por niños huérfanos de la guerra que emitían gritos ensordecedores, acompañados de ruidos de latas, cuando las tropas

²⁷ SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho de Niquinohomo**, en Rev. Alero, p. 16, marzo abril, 1976

sandinistas se lanzaban al combate, para dar la impresión de que eran miles, en una táctica que hace recordar a la que emplearon los indígenas contra los colonialistas españoles.

El guerrillero Santos López describía en sus Memorias algunas de las tácticas empleadas: "se les dejaba penetrar dos días sobre la montaña, aquí se les atacaba, los yankees retrocedían y en su retroceso eran atacados; se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y salida".²⁸

El periodista norteamericano, Carleton Beals, enviado por The Nation, para cubrir las informaciones de Nicaragua, manifestaba que "los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos (...) La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde son visibles desde arriba"²⁹. En las operaciones militares y de sabotaje murieron aproximadamente 500 marines.

Cuando las tropas norteamericanas decidieron liquidar la base de seguridad El Chipote, la jerarquía de la Iglesia católica mostró una vez más de qué lado estaba: el obispo de la ciudad de Granada bendijo las armas de los "marines" que partían para el asalto de las Segovias. Pero el ejército de ocupación no encontró nada allí. Sandino había desmantelado el campamento, poniendo en su lugar unos muñecos, que simulaban soldados.

El dominicano Gregorio Gilbert, que formó parte de las Brigadas Internacionales que combatieron junto a Sandino, contaba que: "Los púlpitos ya no eran las tribunas sagradas para inculcar en los feligreses las palabras santas sino que los habían convertido en centros de propaganda en favor de la causa interventora, dándole al pueblo ideas tan execrables, como era la de admitir con gratitud la intervención de los norteamericanos en los asuntos nacionales porque, al decir de los sacerdotes, era un favor de Dios recibido por Nicaragua para su salvación".³⁰

El movimiento nacional-antiimperialista de Sandino comenzó a ser noticia en las primeras planas de los periódicos y a tener gran simpatía en los pueblos latinoamericanos. La Liga Antiimperialista de las Américas, a través de su periódico El Libertador, dirigido por el mexicano Diego Rivera y el venezolano Salvador de la Plaza, redobló la campaña del Comité "Manos fuera de Nicaragua".

El pensamiento antiimperialista de Sandino se expresó sin equívocos en la carta dirigida a los gobernantes de América Latina en 1928:

"Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam, me tomo la facultad de dirigiros la presente (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico

²⁸ SANTOS LOPEZ: **Memorias de un soldado**, en Rev. Alero, marzo-abril 1976, p. 46, Guatemala.

²⁹ CARLETON BEALS: **Con Sandino en el corazón de la montaña**, El Universal Ilustrado, 5-4-1928, N° 569, p. 23.

³⁰ GREGORIO U. GILBERT: **Junto a Sandino**, p. 208, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?. ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía?. Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas

repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee (...) Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles (...) Somos noventa millones de hispanoamericanos

y sólo debemos pensar en nuestra unificación (...) por eso es que para formar un Frente Único y detener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar y no permitir que déspotas sanguinarios como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo, como lo hicieron en la pantomima de La Habana. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de apuro y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee. Patria y Libertad. Augusto César Sandino. 4 de agosto de 1928. El Chipote, Nicaragua".³¹

En su "Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar", para ser presentado a los gobiernos latinoamericanos, Sandino reiteraba el 20 de marzo de 1929 sus ideas unitarias: "Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las 21 fracciones de nuestra América integren una sola nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación

unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se había presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescripto como una obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina (...) Consideramos indispensable la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos (...) La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la doctrina Monroe (...) declara expresamente reconocido el derecho de alianza que asiste a los veintiún Estados de la América Latina Continental e Insular, y por ende, establecida una sola nacionalidad, denominada Nacionalidad Latinoamericana, haciéndose de ese modo efectiva la ciudadanía latinoamericana".³²

Como una manera de avanzar concretamente hacia la unidad de nuestros pueblos, Sandino hizo un llamado en febrero de 1930 para acelerar los pasos tendientes a fortalecer la Confederación Sindical Latinoamericana:

"Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizáos!, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora. Patria y Libertad".³³

³¹ **El pensamiento vivo de Sandino**, p. 228-232, Centauro, Caracas, 1981.

³² Ibid., p. 227 y siguientes.

³³ Ibid., p. 357.

El ejército sandinista se había transformado en un ejército internacionalista. Junto a los nicaragüenses, combatían el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser Secretario General del Estado Mayor, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert, el venezolano Carlos Aponte, el mexicano José de Paredes y otros luchadores de esta notable generación de internacionalistas revolucionarios latinoamericanos.

Según las Memorias de un soldado sandinista, Santos López, en aquellos días "llega una cantidad de hondureños a presentarse pidiéndole a Sandino les dé ingreso en sus filas, cada quien portando armas cortas, entre ellos venía el Coronel Filadelfo Gómez, Coronel Rosa Tejada, Coronel José Lagos, a quienes les dio acogida y responsabilidades; a los coroneles les entrega una ametralladora Lewis"³⁴. Además de los mencionados en los párrafos anteriores, el guerrillero Santos López cita en sus Memorias a los salvadoreños José Luis Mariona, Guillermo Ajuria, José García, General José León Díaz y Moisés Escobar. También menciona como luchadores de estas brigadas internacionales a los hondureños: General Simeón Montoya, Juan Pablo y Eustaquio Umanzor, Mayor José Rodríguez, Coronel Juan Aguilar, Teniente Francisco Balladares. De Guatemala vinieron, además, Girón Ruano, los Tenientes Manuel Avila Jaramillo y Arturo Fernández. De Costa Rica, El Mayor Marcial Salas y el Coronel Carlos Quesada, que más tarde se convirtió en traidor. También colaboró el peruano Esteban Pavletich y el colombiano Alfonso Alexander.

Como una muestra de este sentir latinoamericanista, despertado por la gesta de Sandino, transcribimos una parte de la carta enviada el 20 de junio de 1928 por Carlos Aponte a su compatriota Salvador de la Plaza: "Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis"³⁵. En otra carta, Aponte manifestaba: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) muchos frentes distintos contra el enemigo común"³⁶. Es como si Aponte se hubiera anticipado cuarenta años a las ideas del Che Guevara.

En las bases de seguridad del ejército rebelde combatían también mujeres, entre las cuales se destacaba la salvadoreña Teresa Villatoro, compañera de Sandino, que fue herida gravemente en un bombardeo aéreo norteamericano. Junto con Teresa combatieron en las montañas sus hermanas salvadoreñas Amalia y Alicia Villatoro, además de una decena de mujeres guerrilleras. Mujeres de otros países enviaron calurosos y emotivos respaldos, como el de la maestra dominicana, Ercilia Pepín, directora de una escuela de Santiago de los Caballeros.

El respaldo femenino más importante que recibió a nivel internacional Sandino fue el de la poetisa chilena Gabriela Mistral, quien manifestó: "Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política(...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren

³⁴ SANTOS LOPEZ: **Memoria de un soldado**, op. cit., p. 44.

³⁵ **Libertad**, órgano del Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, N°4, septiembre 1928, México.

³⁶ Ibid., N°12, abril, 1929.

hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El Angel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones".³⁷

Después de los triunfos sandinistas en La Flor, Illiwas y Cuje, entre agosto y diciembre de 1928, Estados Unidos resolvió no comprometer más directamente sus tropas, dejando a la Guardia Nacional la "guerra sucia", que luego se expresó en el incendio de las propiedades de los campesinos, con el fin de amedrentarlos.

Uno de los jóvenes generales del ejército sandinista infligió a los norteamericanos una de las derrotas más aplastantes en la zona de León el 30 de noviembre de 1930, obligando al Departamento de Estado a considerar la posibilidad de retiro de las tropas cuando se celebraran las elecciones nicaragüenses en 1932.

Los sandinistas, haciendo caso omiso de las promesas, siguieron atacando en abril de 1931 las plantaciones de la United Fruit Co. y avanzando sobre Puerto Canezas. Los yanquis movilizaron su flota de guerra y desembarcaron nuevos contingentes de "marines".

Según Sergio Ramírez, "entre los años 1931 y 1932, la guerra sandinista alcanzaría las proporciones de una guerra nacional. Excepto la región de Pacífico cercana a la capital, todos los demás lugares -para no hablar de Las Segovias que es el dominio absoluto de Sandino- comenzarán a ser alcanzados por las incursiones de las columnas rebeldes".³⁸

Argumentando razones de política exterior de su país como de política interior nicaragüense, las tropas norteamericanas de ocupación decidieron retirarse de Nicaragua el 1º de enero de 1933.

Fiel a su palabra, Sandino inició de inmediato las negociaciones ni bien hubo salido de su país el último "marine". El 2 de febrero de 1933, Sandino pisaba el Palacio de Gobierno para discutir con el presidente Sacasa las condiciones de paz. Pero los yanquis habían dejado un hombre de confianza a cargo de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza García, quien el 22 de febrero de 1934 ordenó asesinar a Sandino.

La estrategia de Sandino para la toma del poder y la destrucción del aparato de Estado burgués no alcanzó a manifestarse claramente. Su movimiento también adoleció de una adecuada estructura orgánica a nivel político sindical. Se basaba exclusivamente en la conducción personal y en el papel del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Los intentos de Farabundo Martí, de Gregorio Gilbert y Arturo Vega de darle una conformación colectiva no prosperaron.

En síntesis, las tropas norteamericanas se retiraron porque fueron incapaces de vencer a las guerrillas del pueblo nicaragüense, al "Ejército de los Hombres Libres", en una guerra que duró más de seis años. De este modo, por primera vez en la historia de América Latina un ejército norteamericano era derrotado sin

³⁷ GABRIELA MISTRAL: **Sandinio**, París, 1928. Reproduc. por Rev. Alero, Guatemala, marzo-abril, 1976, p. 113 y 114.

³⁸ Ibid., p. 20.

atenuantes por nuestro pueblo. Más aún, por primera vez en los anales del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, su ejército, su marina y su aviación se veían obligados a retirarse a la fuerza de un país ocupado. Este hecho histórico lo había logrado un pequeño país de Centroamérica. Medio siglo después se iba a repetir este trascendental suceso en Vietnam.

Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932.

Con una dirección política de clase, el movimiento de Farabundo Martí representó más genuinamente a la clase trabajadora y campesina que las otras revoluciones del ciclo analizado, siendo la primera revolución dirigida por un partido comunista en América Latina.

Este movimiento se realizó en un país esencialmente agrario, dependiente de la exportación de café desde la segunda mitad del siglo XIX. Después de un largo período de gobiernos autoritarios, advino un régimen democrático, presidido por el Dr. Pío Romero Bosque (1927-31), aprovechado por los trabajadores para consolidar sus organizaciones, entre ellas, la Sección Salvadoreña de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), llamada "La Regional". En ese período, se afianzaron sindicatos creados en 1923-24, especialmente de los trabajadores del transporte; se organizaron otros en el proletariado rural y en el cuero y calzado. Asimismo, se crearon Ligas Campesinas y Cooperativas con el fin de luchar por el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas de trabajo. De este modo, el movimiento campesino pasó a constituirse en uno de los principales sectores de la vanguardia social.

Un testigo de los hechos, Miguel Mármol, ha señalado que en aquella época, "La Regional" llegó a contar con 75.000 afiliados, manteniendo relaciones con sus hermanos de países vecinos: "El espíritu centroamericano profundo de la época permitió la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y con ella surgieron las primeras relaciones internacionales de los trabajadores salvadoreños"³⁹. Hasta fines de la década de 1920, el movimiento sindical estuvo influenciado por la tendencia anarco-sindicalista.

La clase obrera, el campesinado y las capas medias estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios: la Revolución Mexicana y el Movimiento Guerrillero encabezado por Sandino, en cuyo Ejército de los Hombres Libres combatían numerosos salvadoreños. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario de Centroamérica y el Caribe en esta época es fundamental considerar la interinfluencia que se dio entre estos procesos. La crisis mundial de 1929 provocó una brusca disminución de la exportación del café, una baja de un 45% de sus precios y una aguda cesantía. En esta coyuntura, comenzó la campaña presidencial del ingeniero Arturo Araujo, fundador del Partido Laborista, quien en sus actos planteó "la expropiación y repartición de los latifundios, distribución de tierras del Estado, limitación de la jornada de trabajo (...) El odio de los finqueros, cafetaleros, hacendados y grupos de poder económico en general, no se hace esperar. Las elecciones las gana Araujo, por abrumadora mayoría"⁴⁰, asumiendo el gobierno el 1º de marzo de 1931.

³⁹ ROQUE DALTON: **Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador**, p. 99, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.

⁴⁰ MARIO SALAZAR VALIENTE: **Esbozo histórico de la dominación en El Salvador (1920-1974)**, p. 4, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

Según Mario Salazar, "Araujo asume la presidencia con la animadversión franca de la burguesía cafetalera y los hacendados"⁴¹. Durante su breve gobierno, Araujo fue presionado por los trabajadores para que cumpliera el programa prometido. Este presidente logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para iniciar un tibio proceso de reforma agraria en cuatro Departamentos. Sin embargo, esto no satisfizo a los campesinos. "En abril y mayo de 1931 realizaron una serie de huelgas en distintas haciendas"⁴².

Ante la incapacidad del presidente Araujo, un sector de militares jóvenes dio un golpe de centro izquierda, asumiendo el poder un "Consejo de Oficiales, soldados, obreros y campesinos" que se mantuvo en el gobierno dos días. Estos oficiales, recién egresados de la Academia Militar, no supieron retener el poder, siendo rápidamente desplazados por el General Maximiliano Hernández el 2 de diciembre de 1931, con el apoyo de los Estados Unidos.

Este General convocó a elecciones de diputados y alcaldes el 3 de enero de 1932, donde el PC -que se había fundado en marzo de 1930- obtuvo notables triunfos en varias ciudades y en la zona central y occidental del país, que era la más radicalizada. En vista de este inesperado avance electoral del PC, el gobierno invalidó las elecciones.

Entonces, el Partido Comunista acordó iniciar los preparativos de la insurrección popular. Su secretario general, Farabundo Martí, prestigiado por su labor internacionalista revolucionaria junto a Sandino, comenzó una gran agitación entre las masas trabajadoras, además de buscar contactos con jóvenes oficiales y soldados. Miguel Mármol, otro importante dirigente del PC, ha puesto de relieve estos preparativos: "El Comité Central procedió a nombrar los Comandantes Rojos que serían los encargados de las comisiones militares en las subzonas, en los centros de trabajo, en los regimientos (...) en nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapan, donde nuestra penetración era importante, y con la adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, que era un regimiento de gran tradición democrática, de dos compañías de caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y de todos los soldados de la guarnición de la Aviación de Ilapango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en Oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos migueleros estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones"⁴³.

Las informaciones suministradas por Miguel Mármol muestran que existían importantes franjas del Ejército dispuestas a iniciar la insurrección armada. Este fenómeno era el resultado de un proceso de radicalización que se había iniciado en los cuadros jóvenes del Ejército desde hacía aproximadamente un lustro. La acción social del Partido Laborista de Araujo y el crecimiento del PC en los sectores obreros y campesinos contribuyeron a la radicalización de estos segmentos del Ejército, que también se sintieron

⁴¹ MARIO SALAZAR VALIENTE: **El Salvador; crisis dictadura, lucha... (1920-1980)**, en América Latina: Historia de medio siglo, T. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

⁴² ANTONIO ALVAREZ-SOLIS, MARIA LOPEZ V. y J. L. MORALES: **El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82)**, p. 42, Ed. Revolución, Madrid, 1982.

⁴³ ROQUE DALTON: **Miguel Mármol...**, op. cit., 269 y 270.

influidos por la onda progresista que sacudía a la joven oficialidad en otros países de América Latina, como Chile, Brasil y Ecuador.

En contra de la opinión de la mayoría de los partidos de la izquierda latinoamericana, que posteriormente calificaron de aventura la acción del PC salvadoreño, creemos que éste había calibrado bien la situación objetiva. Existía una profunda crisis política y un descontento contra la jerarquía militar por haber derrocado al gobierno popular de Araujo. La conciencia política de clase se había acelerado, gracias a la acción y agitación de los anarco-sindicalistas, los araujistas y, fundamentalmente, del Partido Comunista, que había logrado bastante popularidad entre las masas campesinas, la intelectualidad y el movimiento estudiantil. Según Mármol, "las vías legales estaban agotadas. Las grandes masas no creían más ni en los partidos políticos burgueses ni en el juego electoral burgués".⁴⁴

Sim embargo, se cometió el error de confiar demasiado en el pronunciamiento de los jóvenes militares, esperando su definición, hecho que obligó a postergar en dos ocasiones el inicio de la insurrección, primero para el 19 de enero y después para el 22. Mientras tanto, se descuidaba la preparación militar de obreros y campesinos. El mismo Mármol reconoce: "El Partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema"⁴⁵. Tanta dilatación para el inicio del levantamiento y tantas conversaciones con militares permitieron al gobierno recoger suficiente información como para adelantarse a los planes revolucionarios, deteniendo precisamente a los dirigentes del PC que tenían contacto con los oficiales rebeldes. Así fueron fusilados Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata. También fueron castigados numerosos oficiales y soldados.

De todos modos, la insurrección popular se inició, principalmente en el Occidente. "En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviét local (...) La acción más grande fue la de Sonsonante, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana (...) En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviét y por tres días la bandera roja ondeó allí (...) En Izalco, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días (...) Nahuisalco se tomó por completo por un período igual. En Teopeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián".⁴⁶

La burguesía lanzó el Ejército y las Guardias Cívicas con una ferocidad tan brutal que provocó la muerte de aproximadamente treinta mil personas, mientras que otros miles tuvieron que emigrar a Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, sobre desviaciones ultraizquierdistas, Miguel Mármol, que logró sobrevivir, señalaba que: "Nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección".⁴⁷

⁴⁴ Ibid., p. 325.

⁴⁵ Ibid., p. 275.

⁴⁶ Ibis., p. 340.

⁴⁷ Ibid., p. 326.

Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores- recién fue reivindicada por el marxismo post-revolución cubana. Fue precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realizó la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares armadas de América Latina.

El "tenentismo" y la columna Prestes.

Desde principios de la década de 1920 hasta 1935 se produjo en Brasil una situación pre-revolucionaria, cuyas manifestaciones más relevantes fueron el levantamiento del Fuerte Copacabana en 1922, la rebelión de los oficiales de San Pablo, dirigida por Isidoro Díaz López, la rebelión de los "tenentes", la insurrección encabezada por Getulio Vargas y el movimiento de Luis Carlos Prestes.

Este proceso era el resultado de profundas transformaciones de la sociedad brasileña. La burguesía industrial, surgida a principios del siglo XX, pugnaba por una participación en el Estado, que la burguesía agroexportadora le negaba⁴⁸. Al mismo tiempo, las capas medias emergentes buscaban una mejor distribución de la renta nacional, aspirando a insertarse más plenamente en la burocracia funcionaria, en las diferentes ramas de la educación, la salud y otros servicios públicos. El nuevo proletariado, surgido de la migración campo-ciudad y de la inmigración extranjera, comenzaba a organizarse bajo la influencia del anarquismo y, posteriormente, del Partido Comunista, fundado en 1922. En 1917 se había producido la gran huelga general de San Pablo, que se extendió rápidamente a otras provincias, adquiriendo en algunos instantes un carácter insurreccional. Los trabajadores llegaron a controlar durante varios días la ciudad de San Pablo. Un año después, los anarquistas lanzaban la huelga general revolucionaria en Río de Janeiro y Niterói.

En 1924, se produjo una sublevación militar de jóvenes oficiales contra el gobierno, controlado por los cafetaleros desde la segunda mitad del siglo XIX. Uno de sus caudillos fue Luis Carlos Prestes, quien ante el fracaso del movimiento urbano formó una columna de varios miles de soldados y oficiales, internándose en las provincias. Esta columna recorrió durante tres años el país de norte a sur y de este a oeste, logrando sortear el cerco de las tropas gubernamentales. Así surgió el nombre de "Columna Prestes", quien comenzó a ser conocido como "el Caballero de la Esperanza". En 1926, los sobrevivientes de la columna se vieron obligados a refugiarse en los países vecinos⁴⁹. Por ser tenientes la mayoría de sus líderes, el movimiento fue bautizado con el nombre de "Tenentismo". Su programa era básicamente democrático: independencia nacional, democracia, progreso y distribución de las tierras.

La mayoría de las capas sociales descontentas, incluida la burguesía industrial, aspiraba a quebrar la dominación oligárquica del sector agroexportador. Uno de los líderes de la oposición, Getulio Vargas, fue derrotado en las elecciones fraudulentas de 1930. Entonces, su partido, la Alianza Liberal, se lanzó a la rebelión en Río Grande do Sul, Minas Gerais y otras provincias. Mientras Vargas avanzaba con sus tropas

⁴⁸ VANIA BAMBIRRA y THEOTONIO DOS SANTOS: **Brasil: Nacionalismo, Populismo y dictadura**, en América Latina: **Medio siglo de historia**, op. cit., p. 133 y sigs.

⁴⁹ VIRGINIO SANTA ROSA: **O sentido do tenentismo**, Schmid Editor, Río de Janeiro, 1933.

HELIO SILVA: 1926: **A grande marcha**, Ed. Civilização brasileira, Río de Janeiro, 1965.

gauchas desde el sur, Juárez Tavora, compañero de Carlos Prestes, se apoderaba de Bahía y Recife, consumando la victoria.

Este movimiento tuvo un carácter policlasista más amplio que el movimiento de los Tenientes de la década del 20, ya que logró la incorporación de sectores terratenientes, como los de Getulio Vargas, connotado latifundista de la zona sur. Sin embargo, las primeras medidas del nuevo gobierno de Vargas favorecieron a la burguesía industrial, sin liquidar los privilegios de los sectores agroexportadores. De este modo, Brasil fue uno de los primeros países de América Latina donde la burguesía industrial pasó a jugar un papel hegemónico en el bloque de poder de la clase dominante. El Estado comenzó a desempeñarse como motor y fomentista del proceso de sustitución limitada de importaciones, al mismo tiempo que distribuía la renta cafetalera en beneficio de los sectores más dinámicos de la clase dominante, de las capas medias y de los sectores obreros, con el objeto de ensanchar el mercado interno. La política del llamado Estado Novo se expresaba de manera paternalista, concediendo previsión social, derecho a sindicalización y otras medidas para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo⁵⁰. Así se inició uno de los primeros procesos de estatización sindical en nuestra América, como una de las tantas manifestaciones del corporativismo sancionado por la Constitución de 1937.

La frustración de esta revolución democrático-burguesa se expresó en la incapacidad para nacionalizar las empresas extranjeras y realizar la reforma agraria.

Luis Carlos Prestes, que había participado en la rebelión de los Tenientes, se incorporó en 1931 al Partido Comunista, iniciando el combate por un gobierno de los obreros, "basado en un Consejo de trabajadores de la ciudad y del campo, soldados y marineros". Su programa preconizaba la lucha antiimperialista, la protección de la industria nacional, la reforma agraria y las libertades democráticas. El movimiento era respaldado por la Alianza Nacional Libertadora y la Confederación Unitaria de Brasil, que agrupaba a los sindicatos controlados por el PC. Fue integrado también por capas medias y por algunos antiguos Tenientes convertidos al socialismo. La rebelión de este movimiento nacional-antiimperialista y democrático se inició en 1935 con un discurso de Prestes en el que acusaba a Vargas de haber traicionado el movimiento "tenentista" y la revolución de 1930. La sublevación militar, iniciada en las ciudades de Natal y Recife, contó con varios batallones, dirigidos especialmente por suboficiales. En Natal, se alcanzó a tomar el poder, instaurando un Gobierno Popular Revolucionario en la provincia, que luego fue aplastado por el Ejército gubernamental.⁵¹

En síntesis, el fracaso de este movimiento tuvo como principal causa la falta de apoyo armado de las masas obreras y campesinas, pues centró toda su estrategia en una rebelión de carácter militar y en un programa frente-populista.

Guiteras y el movimiento nacional-antiimperialista cubano de 1933.

⁵⁰ EDGAR CARONE: **A segunda Republica: 1930-37**, Sao Paulo, Dif. Européia do livro, 1973. B. FAUSTO: **A revolução de 1930**, Sao Paulo, 1970.

⁵¹ ABGUAR BASTOS: **Prestes e a Revolução Social**, p. 323, Ed. Calvino, Río de Janeiro, 1946.

Este movimiento estuvo precedido por relevantes luchas encabezadas por la Confederación Nacional Obrera, el PC, fundado por Mella, y las capas medias radicalizadas que querían terminar con la dominación norteamericana, impuesta a principios de siglo por la Enmienda Platt.

La crisis mundial de 1929 fue el telón de fondo de este proceso social al arrastrar en su "crack" a la dependiente y monoprodutora economía cubana, dejando el precio del azúcar al nivel más bajo de su historia. Las exportaciones bajaron de 272 millones de dólares en 1929 a 80 millones en 1932.⁵²

Desde 1930 el movimiento obrero comenzó, a utilizar métodos de lucha, como piquetes y comités de huelga. El 20 de marzo de 1930, más de 200.000 trabajadores hicieron efectiva una huelga general.

El ascenso continuó en 1931, siendo una de sus principales expresiones la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera. En enero de 1933 recrudecieron los sabotajes a los cañaverales y vías ferroviarias. En abril estalló el movimiento insurreccional dirigido por Guiteras con el asalto al Cuartel San Luis.

Mientras tanto, en el interior del Ejército se agudizaba la crisis, reclamando los soldados y marinos mejores condiciones de vida. La tropa comenzó a contagiarse con la efervescencia popular. Los sargentos, que buscaban oportunidades de ascenso en su carrera, se dieron cuenta que la ocasión era propicia para canalizar el descontento de la tropa.

Uno de los líderes más destacados de la Revolución de 1933 fue Antonio Guiteras, hijo de padre cubano y madre norteamericana. Fue expulsado de la Universidad por su participación en la protesta del Directorio Estudiantil contra Machado. Desde 1927, Guiteras había comenzado a formar grupos de oposición en la región de Manzanillo. En 1931 fue encarcelado en El Moncada. Al salir en libertad, reanudó sus contactos en nombre del Directorio Estudiantil. Consciente de que era necesaria una organización de combate, creó la Unión Revolucionaria a mediados de 1932. Algunos puntos de su programa eran: nacionalización de los servicios públicos, reforma agraria antilatifundista, salario mínimo y jornada máxima.

La Federación Obrera de La Habana se puso a la cabeza de las luchas para derrocar a la tiranía de Machado. Influenciada por el Partido Bolchevique-Leninista, de inspiración Trotskista, lanzó un manifiesto el 8 de agosto de 1933, días antes de la caída de Machado, señalando: "Trabajadores, firmes en el paro que la Federación Obrera de La Habana orienta y dirige. La huelga general que convulsiona la Isla, ha entrado en la tarde de ayer en su período más crítico, al abalacear el gobierno en las calles de la Habana a decenas de miles de manifestantes. La clase obrera mantiene la huelga general porque ha comprendido que se encuentra en una encrucijada decisiva, de la victoria o la derrota. La huelga afecta ya no sólo a la clase obrera, sino a diversos sectores de la población (...) se convierte en un movimiento general revolucionario contra la dictadura de Machado".⁵³

El 12 de agosto de 1933, Machado fue desplazado del poder por un movimiento combinado de jóvenes militares, grupos políticos de la pequeña burguesía radicalizada y sectores populares. Fue nombrado presidente Carlos Manuel Céspedes. El 4 de septiembre, un golpe militar dirigido por el sargento Fulgencio Batista permitió el ascenso al poder de la pequeña burguesía nacionalista, encabezada por el presidente Grau San Martín. Bajo la inspiración de Guiteras, se nacionalizó la Compañía de Electricidad y se estimuló la

⁵² JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 149.

⁵³ **Pensamiento Crítico**, N°39, p. 178, abril 1970, La Habana.

creación de una organización llamada "Revolucionarios de Cuba". Propició Comités de Lucha contra los Monopolios, "que llegó a ser una organización de masas en la que se apoyó; formó una Asociación de Alcaldes Revolucionarios y trató de nuclear en ella las fuerzas más combativas de cada comunidad, utilizó el ABC ortodoxo, a Pro-Ley y Justicia, a jefes militares y a algunos sindicatos como el de las Plantas Eléctricas, Gas y Agua, teniendo en mente unir a "Revolucionarios de Cuba" todos los cuadros y hombres cuya adhesión iba ganando, dotarles de un programa revolucionario, una estrategia, y una táctica, en una nueva fuerza política de izquierda".⁵⁴

El programa que había levantado Guiteras a principios de 1933 tenía los siguientes puntos fundamentales: Asamblea Constituyente, moratoria de la deuda externa, derecho a huelga y organización sindical, nacionalización de los servicios públicos, disolución del Ejército, reparto de tierras.

El movimiento de 1933 no fue una revolución, entendiéndose por ésta un cambio global de la estructura social y del Estado. Fue un movimiento nacional antiimperialista, el primero de la historia de Cuba, que planteó algunas medidas reformistas muy importantes para su época, creando sobre todo una situación pre-revolucionaria. En este contexto, el pueblo, se lanzó a las calles y a la toma de fábricas y latifundios, generando organismos de autodefensa y milicias armadas, aunque fuera con palos y viejos revólveres y escopetas.

Las ocupaciones de los Centrales azucareros se generalizaron a partir de septiembre de 1933, es decir, cuando ya había subido al gobierno el movimiento nacionalista de Grau San Martín y Guiteras. Las organizaciones de obreros y campesinos, se apoderaron de parte del azúcar y la vendieron directamente, "adquiriendo, a cambio, ropas, zapatos, víveres y algún armamento que se distribuyó entre los trabajadores; repartió más de 200 caballerías de tierras entre unas 150 familias campesinas; confiscó reses y repartió carne y ganado lechero y de labor; abrió escuelas públicas y estableció la asistencia médica gratuita. Los obreros hacían funcionar las fábricas; controlaban los almacenes; dirigían el departamento comercial; iniciaron reparaciones y trabajos agrícolas; pagaron salarios, al crear los depósitos de dinero".⁵⁵

Esto era, sin duda, un embrión de poder obrero y popular, que pudo haberse convertido en un verdadero soviét en un proceso francamente revolucionario, donde hubiera existido una real vocación de poder de la organización política que lo conducía. Pero esa no era la intencionalidad, como se prueba en el hecho de que el llamado soviét de Mabay se disolvió a los dos meses, al darse cuenta de que era una experiencia local que no había trascendido al resto de la clase trabajadora, limitándose a afianzar sus conquistas económicas y sindicales⁵⁶. En otras zonas del país hubo grandes huelgas, especialmente en los Centrales Santa Lucía, Preston, Boston y Antilla, donde se logró establecer un principio de control obrero, además de milicias obreras y campesinas.

Además de los obreros azucareros, entraron en combate los ferroviarios y portuarios, los torcedores de fábricas de tabaco, los empleados de comercio de La Habana y los mineros de El Cristo, Firmeza, Las Playas y Daiquirí en un movimiento huelguístico cuyo clímax se dio entre septiembre y noviembre, con la participación de cerca de medio millón de trabajadores.

⁵⁴ JOSE TABARES: Guiteras: **El último gran conductor de la revolución del 30**, en Rev. Bohemia, 9-5-1975, p.7.

⁵⁵LIONEL SOTO: Op. cit., III 148.

⁵⁶ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. cit., II, 460.

En el gobierno había tres tendencias: una de centro, representada por el presidente Grau San Martín, otra de derecha encabezada por Batista y una de izquierda nacionalista liderada por Guiteras. En los cuatro meses de duración de la Junta, el presidente trató de hacer un juego bonapartista entre las dos alas extremas, pero los actos represivos de Batista lo fueron inclinando a respaldar a Guiteras, aunque no compartiera todas sus posiciones.

Consciente de que Batista y otros ex sargentos estaban siendo tentados por la Embajada de Estados Unidos para dar un golpe de Estado, Guiteras intentó reemplazar a Batista por Pablo Rodríguez y Mario Fernández, que eran los militares de su mayor confianza. Pero Batista se le adelantó dando el golpe de Estado en enero de 1934.

Caído el gobierno de Grau San Martín, Guiteras reflexionaba en su trabajo titulado Septembrismo, escrito en 1934: "El poder, imposibilitado de hacer revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer revolución⁵⁷. En este opúsculo, Guiteras afirmaba: "Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la no intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el antiimperialismo económico (...) Tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui (...) Un movimiento que no fuese antiimperialista en Cuba no era revolución".

Presintiendo el golpe militar de Batista, Guiteras formó el 10 de enero de 1934 la organización "Joven Cuba", que llegó a contar con 15.000 miembros y con cuadros militares expertos, como Pablo Rodríguez, el venezolano Carlos Aponte, que había sido miembro del Estado Mayor de Sandino, y el mexicano Amaya, que había peleado junto a Emilio Zapata.

El programa de la Joven Cuba, publicado en Ahora el 24 de octubre de 1934 significó un avance teórico y político en las posiciones del guiterismo: "la idea polar de nuestra orientación, para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo"⁵⁸.

Uno de los puntos importantes de este Programa era el abordaje de la Cuestión Nacional, problemática clave para ese movimiento de carácter antiimperialista. En tal sentido, planteaba: "Cuba reúne los elementos indispensables para integrar una nación, pero no es aún NACIÓN", a pesar de su unidad geográfica, histórica y de costumbres, que permiten hablar de "un carácter cubano". Pero "Cuba no es Nación aún, porque carece de aquella unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en estado colonial, supeditada al capital extranjero"⁵⁹.

Con la muerte de Guiteras -dijo Raúl Roa- "se perdía la figura más empujada, el ánimo mejor templado, la voluntad, la voluntad más indomeñable, el abrazo más energético y el espíritu más puro del movimiento nacional revolucionario"⁶⁰.

⁵⁷OLGA CABRERA: **Ideas...**, op. cit., p. 114.

⁵⁸ **Programa de la Joven Cuba**, en *Ahora*, 24-10-1934.

⁵⁹Ibid.

⁶⁰**Bohemia**, N° 19 del 9-5-1975, p. 5, La Habana.

LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952. **La primera Revolución Obrera del Continente⁶¹**

La historia de Bolivia contemporánea, especialmente a partir de la década de 1940, es una de las más ricas en luchas y movimientos sociales y políticos. Desde el gobierno de Villarroel (1943-46) hasta la Revolución de abril de 1952 se produjeron enfrentamientos permanentes entre la burguesía y el proletariado, aliado al campesinado y las comunidades indígenas.

Luego del fracaso de los sectores nacionalistas, liderados por el General Gualberto Villarroel -colgado por la derecha en 1946 en la Plaza Murillo- comenzó la radicalización del sector minero, expresada programáticamente en la Tesis de Pulacayo(1947), el programa clasista más avanzado hasta entonces del movimiento obrero latinoamericano. Reflejo de este ascenso de masas fue la elección de varios diputados, presentados por el Bloque Obrero-Campesino en los comicios de 1949, entre ellos Guillermo Lora, uno de los fundadores del trotskismo boliviano.

El MNR, conducido por Paz Estenssoro, trató de capitalizar esta radicalización popular, logrando la presidencia en 1951. Sin embargo, la burguesía y el imperialismo desconocieron su triunfo, dando un golpe militar que desencadenó una feroz represión.

Esta experiencia de lucha del proletariado boliviano le permitió alcanzar la conciencia antiimperialista y anticapitalista más elevada de todo el continente, nivel político que pronto se expresó en la Revolución de 1952.

Eran las 3 de la madrugada del 9 de abril de 1952 cuando sonaron disparos en la silenciosa ciudad de Paz. Sectores militares se preparaban para derribar al impopular gobierno de Ballivián. El general Saleme, de común acuerdo con el MNR, encabezaba el movimiento. El objetivo del MNR era recuperar el poder que había perdido con ocasión del desconocimiento de su triunfo electoral. En el momento de consumarse el golpe, surgieron diferencias entre los altos jefes militares, produciéndose choques entre la policía y el ejército.

Los trabajadores de La Paz aprovecharon los roces entre militares para lanzarse a las calles y asaltar el principal cuartel de La Paz. Luego de la toma del arsenal enfrentaron al Ejército, haciéndolo retroceder hacia el alto del cerro. Alandía Pantoja, uno de los más grandes pintores de frescos de América Latina, llegó a dirigir más de 10.000 hombres. Mientras los líderes del MNR, Juan Lechín y Hernán Siles Suazo vacilaban, buscando un pacto con los militares para formar una eventual Junta Cívico-Militar, los trabajadores de La Paz subían los escarpados cerros con el fin de alcanzar con dinamita en mano a los militares ubicados estratégicamente en el llamado Alto de La Paz, ciudad que es una especie de hoya de más de 300 metros de profundidad.

La lucha hasta el tercer día era favorable al Ejército que bombardeaba y ametrallaba desde lo alto. Cuando la situación se había tornado desesperada, llegaron miles de mineros y campesinos que habían sido trasladados por ferroviarios en el tren militar que venía desde Oruro. Los obreros de Oruro habían tomado la

⁶¹ Esta parte está elaborada sobre la base de trabajos que hicimos entre 1953 y 1955: el primero se tituló **Las lecciones del proceso boliviano (1953)** y el segundo **El Gobierno Obrero-Campesino (1955)**, publicados en "Frente Obrero", Santiago, Chile.

ciudad y la mina de San José, impidiendo así el paso de las tropas del sur hacia La Paz. Los campesinos y mineros, alertados por los ferroviarios acerca del punto donde iba a detenerse el tren, se apoderaron de los vagones y del cargamento militar. Al grito de ¡campesinos, campesinos!, para que los oyeran los obreros fabriles de La Paz y resistieran con confianza, los mineros, con dinamita al hombro, y los indígenas con sus armas primitivas se lanzaron al asalto. El Ejército de más de 5.000 hombres fue tomado entre dos fuegos: los trabajadores de La Paz, que disparaban desde el fondo de la hoya, y los mineros y campesinos que atacaban desde atrás. El triunfo de los trabajadores fue total, no descansando hasta tener la seguridad de haber liquidado el último militar.

El papel hegemónico del proceso revolucionario fue desempeñado por la clase obrera, a pesar de su escaso número en el conjunto de la sociedad boliviana. Pero su peso específico y su conciencia de clase lo convirtieron en el caudillo de esta primera gran revolución obrera del continente, frustrada por la dirección pequeño burguesa del MNR.

Las jornadas de abril, que se habían iniciado con un conato de golpe militar, se transformaron en una insurrección popular, que rebasó los marcos en que querían encasillarla los dirigentes del MNR. Sin embargo, la falta de un poderoso partido de la clase obrera hizo que el gobierno fuera asumido por Paz Estenssoro y Siles Suazo, que lograron mediante un programa demagógico canalizar a las masas descontentas.

No obstante, la liquidación del Ejército, por un lado, y las milicias obreras por otro, impedían al gobierno del MNR consolidar las instituciones del Estado. Al mismo tiempo, la presión de las masas obligó a Paz Estenssoro a decretar la nacionalización de las minas de estaño, la principal riqueza del país, hasta entonces en manos de la rosca de los Patiño, Hochschild y Aramayo. En 1953 tuvo también que decretar la reforma agraria, aunque los campesinos habían ocupado de facto gran parte de las tierras que siempre les habían pertenecido y que los blancos les habían arrebatado desde la colonización española.

Dualidad de poderes

El proletariado y los indígenas en armas crearon la Central Obrera más poderosa del continente (la COB) en momentos en que el aparato del Estado burgués estaba sumamente debilitado. De este modo, se estableció un PODER DUAL; es decir, que frente al gobierno de la burguesía, representado por el MNR, se alzó un Poder Obrero, encarnado en la COB.

Con las armas en la mano, los obreros, campesinos e indígenas expresaron su poder a través de un programa revolucionario y de una férrea organización. El programa de la COB exigía la nacionalización sin pago de las minas, la reforma agraria, el control obrero de la producción, el monopolio estatal del comercio exterior e interior. La formación de milicias obreras armadas afirmaba el Poder Obrero, constituyendo un severo toque de atención al gobierno que aspiraba a reorganizar el Ejército. El control obrero de algunas minas y municipalidades marcaba a pasos acelerados el ritmo que las masas querían imprimirle a la revolución.

El peso adquirido por el proletariado y su organismo máximo, la COB, unido a la debilidad del aparato burgués -principalmente por la falta del ejército- hacía presumir un desarrollo "pacífico" de la Revolución, en cierta medida parecido al proceso abierto en la Rusia de 1917, después de la Revolución de Febrero. Es por ello que importantes sectores de trabajadores, conscientes de la dualidad de poderes, empezaron a plantear a mediados de 1952 la consigna de TODO EL PODER A LA COB, todo el poder a la organización de los trabajadores.

Los campesinos establecieron organizaciones que de hecho ejercían un poder paralelo. Como lo manifestaba el Partido Obrero Revolucionario en un documento en junio de 1953: "La ligazón estrecha entre

las reivindicaciones inmediatas y la cuestión del futuro gobierno campesino se refleja en el plano organizativo en el carácter sui-géneris que adquieren los sindicatos campesinos. En realidad, no se trata de sindicatos en el estricto sentido de la palabra sino de amplias organizaciones de masas que ejercen funciones de poder político y que para los campesinos tienden a convertirse en la única autoridad. Así, en el campo, gracias a las funciones deliberativas y ejecutivas que asumen los sindicatos, se están desarrollando progresivamente los elementos de la dualidad de poder".⁶²

Una expresión de este poder dual a nivel del campo fue la resolución de la Central Obrera Departamental de Chuquisaca de organizar el Ejército campesino⁶³. También se organizaron milicias campesinas en la provincia de Loayza, donde el destacamento "Carlos Montenegro" llegó a contar con 20.000 campesinos. Recibía "instrucción militar de parte de reservistas evacuados del Chaco, todos ellos expertos en armas".⁶⁴

Durante los primeros meses de la Revolución, los mineros se apoderaron no solamente de las empresas del estaño sino también de las zonas en que habitaban. Un comunicado de El Diario de la Paz, fechado el 23 de junio de 1952, señalaba: "La actitud asumida por los legionarios civiles, que como consecuencia de los sangrientos hechos ocurridos en esta ciudad se apoderaron del control de todas las dependencias de la región militar número 2, continúa firme".⁶⁵

En la zona de Oruro, los mineros destituyeron al alcalde nombrado por el gobierno designando un alcalde obrero.

A mediados de 1953, los trabajadores aceleraron el proceso de organización de sus milicias armadas, expresado en algunas resoluciones, como la de la Central Obrera Departamental de Santa Cruz que aprobó en julio de 1953 la creación de un Ejército Obrero⁶⁶; los trabajadores ferroviarios de Sucre, que anunciaron al país la formación de un regimiento de ferrocarrileros⁶⁷; la Central Obrera Departamental de Oruro que organiza milicias campesinas, de acuerdo a las instrucciones recibidas por la COB.⁶⁸

En agosto de ese año se reforzaron las milicias. La Confederación Nacional de Obreros Fabriles emitió una circular en la que decía: "Ordenamos movilización general y formación de grupos armados para repeler cualquier intento contrarrevolucionario. Guardias nocturnas deben ser permanentes en grupos organizados".⁶⁹

⁶² Partido Obrero Revolucionario: **Documento del Buró Político**, Archivo del POR, 23-6-1953.

⁶³ **La Nación**, 12-7-1953.

⁶⁴ **La Nación**, 20-4-1953.

⁶⁵ **El Diario**, 23-6-1952, La Paz.

⁶⁶ **En Marcha**, 27-7-1953, La Paz.

⁶⁷ **La Nación**, 26-7-1953.

⁶⁸ *Ibid*, 27-7-1953.

⁶⁹ *Ibid*, 1-8-1953.

Por su parte, la Central Obrera Departamental de Santa Cruz resolvió respaldar la creación de un ejército obrero y exigir la realización a breve plazo del Congreso Nacional de Trabajadores.⁷⁰

A fines de 1953 seguía el proceso de organización de las milicias. El diario La Nación comentaba que "El Bloque Obrero Campesino se encuentra en plena organización del Ejército Popular de obreros y campesinos, que tendrá sus bases de acción en todos los distritos del departamento de Cochabamba. Se ha tomado esta determinación en cumplimiento de anteriores resoluciones de la COB".⁷¹

En el mismo mes, los mineros de Catavi, Siglo XX y Llallagua manifestaban: "En cualquier momento podemos movilizar bien armados a 20.000 hombres que pueden estar en seis horas sobre La Paz o cualquier otra ciudad; nosotros que estamos en contacto con la muerte, no necesitamos consultar a nadie, salimos de la mina y eso es todo".⁷²

Los sindicatos discutían la forma de llevar adelante sus milicias, como se desprende de un artículo del periódico "Construcción", titulado ¿Como debe organizarse una milicia obrera?: "Ante todo en las organizaciones se deben crear grupos de diez hombres (...) Los comandantes deben tener ayudantes, como ser: un encargado de parque, uno de furrieles y un inmediato inferior que tenga un inventario de todas las personas que tengan armas en sus casas. Los núcleos armados deben tener su comando sindical, que pueden ser las federaciones de cada gremio, los que formarían un comando o Estado Mayor Nacional (...) El Comando Nacional con sede en la COB debe preocuparse de la capacitación de grupos, tener algunos planes y controlar si es posible toda contrarrevolución y los sectores estratégicos como ser las estaciones ferroviarias, centrales telefónicas, etc. Pero no sólo debe tener un comando nacional sino tener la preocupación de un comando de emergencia que puede desenvolverse con la misma capacidad y autoridad que el comando titular".⁷³

La milicias obreras estaban a esta altura del mes de noviembre de 1953 muy preocupadas por el proceso de reorganización del Ejército que estaba llevando a cabo el MNR y su presidente Paz Estenssoro. Por eso, el periódico de los obreros de la construcción alertaba: "La reorganización del Ejército, aunque se diga de "nuevo tipo" es un peligro para los intereses de nuestra revolución".⁷⁴

El Congreso más combativo de la COB fue el celebrado en octubre de 1954 en el Parlamento burgués, previa ocupación de esta institución por las milicias obreras. Allí se planteó la necesidad de ampliar las nacionalizaciones al área de los transportes, especialmente ferrocarriles, además de exigir la municipalización de los servicios públicos y la expropiación del diario "La Razón", órgano de la vieja "rosca", y su inmediata entrega a la COB. El Congreso se autoproclamó "Parlamento Obrero", culminando en un desfile que agrupó a cerca de 100.000 personas, encabezadas por las milicias obreras y campesinas que marcharon con sus fusiles y hasta con los cañones que le habían expropiado al Ejército en 1952.

⁷⁰ **En Marcha**, 27-7-1953.

⁷¹ **La Nación**, 19-11-1953, La Paz.

⁷² *Ibid*, 18-11-1953.

⁷³ **Construcciones**, periódico de la CSTCB, N°2, noviembre 1953, La Paz.

⁷⁴ *Ibid*.

La conquista del control obrero por los trabajadores durante la Revolución de 1952 se dio especialmente en el sector minero, aunque otros sindicatos trataron de implementarlo en sus lugares de trabajo. En marzo de 1953, se estableció el control obrero en numerosas empresas de Cochabamba y del Departamento de Santa Cruz⁷⁵. En algunos casos, los trabajadores pasaron del control obrero a la administración de las empresas: fábricas como "Atelier" de La Paz, "Patria" de Cochabamba y otras.⁷⁶

Movimiento Campesino

Desde principios de 1953, el movimiento campesino e indígena redobló sus luchas en respuesta a los abusos de los gamonales y para recuperar las tierras que siempre les habían pertenecido. En marzo de 1953, "La Nación" publicó protestas por las ocupaciones de tierras⁷⁷, exigiendo un juicio a los llamados agitadores del campesinado⁷⁸. El MNR creó la Policía Móvil Agraria, para garantizar el control del campesinado.

Los representantes del gobierno, la burocracia sindical del MNR y los patrones denunciaban la agitación que realizaban líderes de izquierda, como los trotskistas del POR⁷⁹. Si bien es cierto que los trotskistas tenían influencia en sectores del campesinado, las causas fundamentales de las movilizaciones indígenas se remontaban a la época colonial y republicana en que los blancos les arrebataron sus tierras. Lo que hacía entonces el POR no era crear un problema artificial, por encima de los intereses del campesinado, sino precisamente respaldados en su secular lucha por la tierra.

Con el fin de frenar la movilización campesina, las autoridades gubernamentales encarcelaron a numerosos dirigentes indígenas. Sin embargo, sus compañeros no se arredraron y resolvieron asaltar la cárcel de Achacachi, dando libertad a los detenidos en mayo de 1954.

A mediados de 1954 continuaron las ocupaciones de tierras, especialmente en Cinti e Incahuasi, Departamentos de Sucre y Potosí respectivamente, donde "ocuparon armados de hachas, cuchillos y hondas la propiedad de Carapei, perteneciente al señor Mercy Linares. Asimismo, cortaron el camino de Incahuasi a Culpina y han amenazado ocupar otras propiedades"⁸⁰.

La Revolución de 1952 fue canalizada por un gobierno democrático-burgués de tipo bonapartista "sui-géneris", dirigido por la pequeña burguesía nacionalista del MNR, que tomó medidas democráticas y antiimperialistas, como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, profundizando el proceso de democratización entre las masas obreras, campesinas e indígenas, como nunca se había dado en la historia de

⁷⁵ **La Nación**, 5 y 16 de marzo de 1953.

⁷⁶ **La Nación**, 14-11-1953

⁷⁷ **La Nación**, 16-3-1953.

⁷⁸ *Ibid*, 9-5-1953.

⁷⁹ **La Nación**, 29-8-1953.

⁸⁰ **El Diario**, 20-7-1954, La Paz.

Bolivia. En tal sentido, es correcta la afirmación de Zavaleta Mercado al señalar que la Revolución de 1952 fue "quizá el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República".⁸¹

La principal tarea del gobierno de Paz Estenssoro fue reorganizar al Ejército burgués, que había sido aniquilado por los obreros y campesinos en las jornadas de abril de 1952. Un año después, el gobierno había echado ya las bases del nuevo Ejército, haciendo ingresar, al mismo tiempo, a sus oficiales al partido de gobierno. Así lo informa la prensa del mes de agosto de 1953: "Ciento cincuenta y seis jefes y oficiales del Ejército pasan a engrosar las filas del MNR"⁸²; "Ciento treinta y cinco generales, jefes y oficiales del Ejército ingresaron ayer al MNR. Paz Estenssoro les tomó juramento. En el discurso dijo: "Nunca los gobiernos y los regímenes anteriores tuvieron suficientes recursos para destinar al Ejército la adquisición de los armamentos modernos poderosos. Estando el actual nuevo Ejército en función de la economía nueva que cambiará y aumentará considerablemente los recursos del país, también se le podrá destinar armas suficientes para una correcta atención(...) Sereis parte del gobierno. Sereis informados plenamente de los actos administrativos importantes"⁸³.

La nacionalización de las minas

Mientras el gobierno al nacionalizar las minas fijó la indemnización en 22 millones de dólares, las compañías la elevaron a 60 millones. Por su parte, el gobierno reclamaba 520 millones de dólares en concepto de impuestos no pagados por las compañías.

El reclamo de las compañías era arbitrario por cuanto la "Patiño Mines", con sólo una inversión de cuatro millones de libras, obtuvo entre 1924 y 1951 una ganancia líquida de 25 millones. La "Bolivia Tin", también de Patiño, había ganado dos y medio millones de libras esterlinas. La empresa de estaño "Araca", del grupo Patiño, con un capital de 200 mil libras obtuvo una ganancia de más de dos millones entre 1917 y 1951. La Compañía Minera de Oruro de Hochschild ganó tres millones de libras esterlinas entre 1923 y 1951, o sea, cinco veces el capital invertido. Aramayo invirtió 15 millones de libras esterlinas y ganó 150 millones, o sea el 1.000%.⁸⁴

El problema de Bolivia era que no tenía fundiciones propias y, por consiguiente, dependía de las fundiciones extranjeras, especialmente inglesas. En esas fundiciones, como la "William Harvey" de Liverpool, Patiño tenía fuertes inversiones. En consecuencia, muchas de esas compañías se negaron a comprar estaño hasta tanto no se indemnizara a los propietarios de las minas. Inclusive, el gobierno británico decidió retener el 25% del precio de los minerales comprados hasta tanto no se pagaran las indemnizaciones. En Suiza, se formó un Comité de Defensa de los Accionistas del grupo Aramayo. Por su parte, las fundiciones norteamericanas se negaron a suscribir un contrato general y a largo plazo para la compra de estaño.⁸⁵

⁸¹RENE ZAVALETA MERCADO: **Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)**, en *América Latina: historia de medio siglo*, Tomo I, p. 98, 99 y 101, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

⁸²**La Nación**, 9-4-1953, Editorial firmado por Carlos Velarde.

⁸³Ibid, 29-7-1953.

⁸⁴**La Nación**, 28-10-1952, Artículo de Velarde.

⁸⁵Banco Minero: **Carta Informativa**, enero 1953. La Paz.

Estas presiones internacionales obligaron al gobierno a llegar a un acuerdo con Patiño el 8 de abril de 1953, por el cual se reconocía al empresario los derechos de propiedad sobre los stocks de minerales y se destinaba una parte de los productos de las ventas a indemnizar a dicha sociedad.⁸⁶

El imperialismo chantajeó las bases del acuerdo sobre las minas nacionalizadas, haciendo presente que la deuda externa de Bolivia ascendía a más de 100 millones de dólares.

Mientras el gobierno de Paz Estenssoro negociaba con el presidente Eisenhower de Estados Unidos y aceptaba su promesa de ayuda en alimentos y empréstitos, además de aceptar un precio bajo por el estaño, la COB hizo expresa su protesta contra el imperialismo, por haber impuesto a Bolivia un contrato lesivo a sus intereses económico-sociales.⁸⁷

La Reforma Agraria

La Reforma Agraria boliviana fue una de las más profundas hechas hasta entonces en América Latina, tanto por el número de hectáreas afectadas como por la forma de pago a los latifundistas. La profundidad de la ley de Reforma Agraria, dictada en 1953, estaba de antemano dada por la ocupación de tierras que habían efectuado de hecho los campesinos e indígenas.

Antes de la Revolución de 1952, el 4.5% de los propietarios tenía el 70% de las tierras, con propiedades que superaban el millón de hectáreas.⁸⁸

La trascendencia de esta lucha por la tierra se explica por la íntima relación que existe en toda la región andina entre la tierra y la cuestión indígena, como lo había dicho Mariátegui. En Bolivia, esta inseparable vinculación de la comunidad indígena con la tierra adquiría una magnitud superior, por cuanto el 55% de la población era indígena en el momento de la Revolución de 1952. De 1.700.000 indígenas, cerca del 50% hablaba solamente su lengua.

Esta realidad y, sobre todo, la ocupación masiva de tierras, tuvo que enfrentar la ley formal de Reforma Agraria, aprobada el 2 de agosto de 1953. Dicha ley devolvía parte de las tierras a las comunidades que habían sido expropiadas desde la época de la colonia; terminaba con el pongaje y otras relaciones serviles de producción; establecía la expropiación de las tierras de los grandes latifundistas, fijando un límite de hectáreas para quienes estuvieran en condiciones de producirlas en forma capitalista rentable; en esas tierras y en las empresas capitalistas del agro existentes se establecían criterios para garantizar el sistema de trabajo asalariado, beneficios sociales y organización sindical. En relación al pago de indemnización por las tierras expropiadas, la ley fijaba los siguientes criterios: tierra en erial, sin indemnización; tierra cultivada, indemnización con bonos redimibles en 25 años. Si bien es cierto que la ley consagró el derecho de los excolonos a la propiedad de las parcelas que antes les eran alquiladas por el patrón a cambio de trabajo, se dejaba

⁸⁶**Problemes économiques**, N°281, p. 21, 19-5-1953, París.

⁸⁷ALBERTO J. PLA: **América Latina Siglo XX. Economía, sociedad, revolución**, p. 281, UCV, Caracas, 1980.

⁸⁸ANTONIO GARCIA: **La Reforma Agraria y el desarrollo social**, en OSCAR DELGADO: **Reformas Agrarias en América Latina**, FCE, México, 1965.

la conversión de esas tierras en pequeñas propiedades libradas al criterio del Servicio Nacional de la Reforma Agraria.

Evidentemente, el MNR tuvo la intención de estimular, mediante esta ley, un desarrollo del capitalismo agrario, además de servir de colchón social con la creación de miles de pequeños propietarios. Sin embargo, chocaba con la tendencia secular al trabajo colectivo de los miembros del ayllu.

En 1955, el gobierno del MNR ya había logrado mediatizar la Revolución y consolidar la organización del Ejército.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ANTIIMPERIALISTA DE GUATEMALA

El derrocamiento del dictador Jorge Ubico, que había gobernado desde 1931, estuvo precedido de varios meses de agitación popular, especialmente combativas huelgas de textiles, ferroviarios, profesores, tipógrafos y estudiantes. El movimiento popular de 1944, encabezado por Juan José Arévalo, fue dirigido por sectores radicalizados de las capas medias y una fracción de la burguesía, logrando un amplio respaldo de masas hasta convertirse en uno de los movimientos anti-oligárquicos y anti-imperialistas más importantes de la historia de América Latina. Una importante franja del ejército se plegó también al proceso nacionalista, en contra de la United Fruit Co., de los terratenientes y cafetaleros.

En 1945, se aceleró la organización sindical de los trabajadores urbanos y los jornaleros de las plantaciones bananeras, culminando el proceso de reorganización del movimiento obrero con la creación de la CGT en 1951, integrada por 481 sindicatos y más de 100.000 miembros. La Federación Campesina logró agrupar a un cuarto de millón de afiliados.

Esta fuerza obrera y campesina fue la base social que le permitió al nuevo gobierno del coronel Jacobo Arbenz emprender la Reforma Agraria en 1952, sustentada en 1.500 Comités agrarios, que llegaron a convertirse en embriones de poder local.

La Reforma Agraria, que afectó profundamente a la United Fruit Co., desató una campaña tremendista del gobierno norteamericano, que decidió acelerar los preparativos del golpe militar. La United Fruit Co. se había apoderado de 230.000 hectáreas, es decir, el 7% de la tierra arable, superficie igual a la que cubrían 259.000 parcelas que ocupaban los indígenas y campesinos pobres. Desde junio de 1953, Arbenz expropió 495.843 has., de las cuales 150.000 eran del enclave bananero yanqui.

El Presidente Eisenhower ordenó entonces acelerar los preparativos del golpe militar, redoblando la campaña publicitaria mundial tendiente a demostrar que Arbenz era Komunista, con K, como diría Arevalo. Era la época de la guerra fría, del Macartismo de la caza de brujas que condujo a la silla eléctrica a los Rosenberg. La tarea del nunca olvidado inquisidor contemporáneo, Foster Dulles, fue tratar de alinear a los gobiernos latinoamericanos, para lo cual convocó una Conferencia Interamericana, realizada en Caracas, donde preparó el terreno para justificar la caída de Arbenz.

El golpe fue preparado minuciosamente por la CIA, que desde 1949 venía financiando a los militares derechistas, como Francisco Javier Arana, autor de un conato golpista en ese mismo año. Paralelamente, se azuzaba a la Iglesia Católica, dirigida por el archi-reaccionario Arzobispo Rossel y Arellano. La Iglesia, que había detentado el monopolio de la educación bajo la larga dictadura de Ubico, se sintió afectada con las medidas educativas adoptadas por el presidente Arévalo.

En 1954, un ejército mercenario, entrenado por los yanquis, y dirigido por Castillo Armas, invadió Guatemala desde la frontera de Honduras el 19 de junio. Días después, Arbenz renunció sin presentar combate ni movilizar a los obreros, campesinos e indígenas que estaban dispuestos a luchar por sus tierras y por el derecho a autodeterminarse en la generación del poder. El Che Guevara -que estaba en ese momento en Guatemala, dispuesto a combatir- relató oportunamente las consecuencias de esta insólita paralogización del gobierno nacionalista guatemalteco.

En un principio, se creyó que las fuerzas de Castillo Armas eran tan poderosas que Arbenz estimó prudente no enfrascarse en una guerra civil de resultado incierto. Pero con el tiempo se supo de otros entretelones. El investigador centroamericano, Edelberto Torres-Rivas sostiene que "la conspiración tuvo un activo apoyo interno, sin duda, pero su fuerza vino del exterior y fue la Agencia Central de Inteligencia -hoy ya se saben los detalles- la que programó el derrocamiento de Arbenz, y lo llevó a cabo. No fue la "invasión" mercenaria lo decisivo sino la desertión de los altos jefes del ejército, a los que Peurifoy, embajador norteamericano, apalabró (...) Fue la traición de estos grupos el punto final de la conspiración".⁸⁹

En su libro Antikomunismo en America Latina, el ex presidente Arévalo cuenta que el arzobispo Rossel y Arellano, que se encontraba en Roma, enterado del triunfo de Castillo Armas, "se precipitó de regreso a Guatemala y llegó en un avión militar norteamericano, acompañado por un hijo de Eisenhower. ¿Por qué el sacerdote romano en un avión militar? La pareja venía directamente de Washington. La verdad es que llegaron los dos (católico uno, y protestante otro) a tiempo para las exequias del Libertador de la United Fruit Co. Y fue allí cuando Rosell y Arellano se atrevió a llevar su fuego oratorio más allá de lo lícito, diciendo que Castillo Armas había sido bueno como Jesucristo (...) no nos extraña, porque los sarracenos y los cristianos lo han hecho durante su guerra de vida o muerte contra la idea heterodoxa y volvieron a hacerlo en España, en 1939; que bajo Castillo Armas se haya prendido fuego a cadáveres de campesinos católicos tampoco nos extraña, porque el fuego fue utilizado por la Santa Madre Iglesia para purificar el cuerpo de los que se apartaban del camino trazado por ella (...) Castillo Armas recibió dineros de la United Fruit para simular una revolución, recibió armas de una potencia extranjera para matar compatriotas, recibió donativos del Departamento de Estado, en sumas que llegan a los 60 millones de dólares, recibió regalos en dinero (...) ¿qué no recibió?. Pero si estos son los antecedentes católicos de Castillo Armas, el Arzobispo no puede incurrir en el atrevimiento de compararlo con Jesucristo".⁹⁰

En rigor, el movimiento antiimperialista guatemalteco se frustró porque la dirección política no fue capaz de ir más allá, es decir, de profundizar las medidas antiimperialistas e iniciar el proceso anticapitalista. Su concepción etapista, inspirada en la revolución democrático-burguesa, preconizada por el Partido Guatemalteco del Trabajo -que así se llamaba el PC- enmarcó el movimiento en unos límites tan estrechos que quedó desarmada hasta para enfrentar la invasión pro-imperialista. En lugar de enfrentar el golpe militar movilizándolo al pueblo y entregándole armas a los trabajadores, la conducción política prefirió retirarse sin combate, defraudando a millones de obreros, campesinos e indígenas.

EL POPULISMO

⁸⁹EDELBERTO TORRES RIVAS: **Guatemala: medio siglo de Historia Política**, en América Latina: Historia de medio siglo, T. II, pp. 160 y 161, Edit. Siglo XXI, México, 1981.

⁹⁰JUAN JOSE AREVALO: **Antikomunismo en América Latina**, pp. 108 y 109, Ed. Palestra, 2ª Edición, Buenos Aires, 1959.

Desde la década de 1930 en adelante surgieron nuevas formaciones políticas burguesas y otras entraron en crisis o decadencia, como resultado de los cambios acaecidos en la estructura de la clase dominante. El más relevante de esos cambios fue la emergencia de la burguesía industrial en países claves, que a poco andar conquistó la hegemonía en el bloque de poder burgués, sobre todo en los países de industrialización temprana, como México, Brasil, Argentina y Uruguay.

La oligarquía terrateniente, convertida en burguesía agraria en algunas regiones, trató de fortalecer sus viejos partidos conservadores, como en Colombia, pero en la mayoría de los casos se fusionó con otros partidos burgueses modernizantes, o se limitó a respaldarlos.

Nuevos partidos de centro-burgués, como la Democracia Cristiana, emergieron con influencia de masas desde 1960, tratando de implementar la política desarrollista de la Alianza para el Progreso.

Pronto la socialdemocracia -renovada y adaptada a los movimientos que en un período fueron calificados de populistas- comenzó a disputar el espacio político del centro-burgués.

Desde la década del 60, especialmente a partir del golpe militar contra Goulart en 1964, surgió también una forma particular de partido-militar, ante la decisión de las Fuerzas Armadas de tomar el poder como Institución.

Los movimientos populistas hicieron irrupción a mediados de la década del 40, aunque ya se habían manifestado embrionariamente en los gobiernos de José Batlle, Hipólito Yrigoyen, Arturo Alessandri, en los primeros presidentes de la Revolución Mexicana y el movimiento "juliano" ecuatoriano DE 1925.

Los partidos populistas modernos tuvieron como base de sustentación social fuerzas policlasistas, que iban de la burguesía industrial a la clase trabajadora, haciendo entrar en crisis el viejo sistema de dominación oligárquica. Los movimientos más representativos de este período fueron el aprismo, el peronismo, varguismo, ibañismo, velasquismo ecuatoriano, gaitanismo, MNR boliviano, Acción Democrática y ciertas expresiones social-cristianas, como la DC chilena de la década del 60 y la de Janio Quadros en los años 50. La mayoría de estos movimientos fueron policlasistas, aunque con hegemonía burguesa y pequeño-burguesa, y presentaron liderazgos carismáticos, que agitaban banderas "nacionalistas" y una política social demagógica.

En la mayoría de los casos, el populismo subió al gobierno mediante elecciones (Perón, Cárdenas, Velasco Ibarra, Ibañez). En otros, a través de golpes militares (Vargas y Acción Democrática, golpe del 45). En cambio, el MNR tomó el poder como resultado de un proceso insurreccional, como fue la revolución boliviana de 1952. El gaitanismo (Colombia) estuvo a punto de triunfar, pero su marcha al poder fue truncada por el asesinato de su líder. En ninguno de estos casos, el populismo en el poder cambió el carácter del Estado, que siguió permaneciendo con sus mismas instituciones burguesas tradicionales: Parlamento, Tribunales de Justicia, Fuerzas Armadas, etc. Por eso, es un error hablar de "Estado populista", como lo han hecho Octavio Ianni y otros autores. Esta confusión indujo a Ianni a sostener que "la dictadura populista no implica una dictadura de la burguesía o de los asalariados, y mucho menos de la clase obrera. Mantiene el carácter policlasista, aunque no en todos los niveles del poder"⁹¹. Aquí se confunde nuevamente el verbalismo populista con el ejercicio real del poder. Es obvio, que si no se ha cambiado el carácter del Estado la dictadura de la burguesía se mantiene vigente. No existe una "dictadura populista" diferente a la dictadura de la burguesía. Lo que ocurre es que bajo el "gobierno populista" la dictadura burguesa asume otra forma,

⁹¹OCTAVIO IANNI: **La formación del Estado Populista en América Latina**, p. 141, Ed. ERA, 1975.

inclusive disfrazada de una mayor participación popular. Bajo la careta de nuevo gobierno con mejores expectativas de participación, se producía el traslado del poder de un sector burgués a otro, aparentemente menos tradicional en sus métodos de explotación, subsistiendo la dominación burguesa bajo nuevas circunstancias.

Los objetivos de los gobiernos "populistas" fueron respaldar a la burguesía industrial con el fin de estimular el proceso de sustitución de algunas importaciones; incrementar los productos de exportación para redistribuir la renta agro-minera en beneficio de la burguesía manufacturera; fortalecer las instituciones del Estado burgués, especialmente el Ejecutivo, fenómeno que permitió a dichos presidentes simular un gobierno por encima de las clases y en beneficio de la nación. Esto marcó una clara tendencia al bonapartismo.

Para lograr estos objetivos, los gobiernos "populistas" tuvieron que enfrentar a sectores de la vieja oligarquía terrateniente y comercial importadora, que se resistían a que la parte sustancial de la renta nacional se redistribuyera a favor de la burguesía industrial. En algunos casos, estos gobiernos también tuvieron roces puntuales con el imperialismo, ya sea norteamericano o inglés. Basándose en estos hechos, que eran el resultado de coyunturas económicas o políticas muy específicas y que no obedecían de ningún modo a una estrategia antiimperialista, numerosos políticos y científicos sociales llegaron a calificar de nacional-antiimperialistas a gobiernos, como los de Perón, Vargas e Ibáñez.

Con el fin de chantajear las bases de un acuerdo con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y comercial importadora, varios gobiernos populistas buscaron respaldo en el movimiento de masas, generando así un bonapartismo de tipo "sui generis": se apoyaban en el movimiento popular para presionar al imperialismo y los terratenientes tendiendo a resistir sus ataques y, al mismo tiempo, con el otro pie se apoyaban en la burguesía y sus aparatos represivos para aplastar cualquier intento de desborde de los trabajadores que exigían la aplicación del programa "populista", demagógicamente agitado.

Para lograr un control masivo de la clase trabajadora, los gobiernos "populistas" inauguraron una forma de estatización sindical, es decir, un control del movimiento obrero organizado a través de las instituciones del Estado, como el Ministerio del Trabajo. En esta estrategia, la relación partido-sindicato-Estado jugó un papel decisivo.

Este proceso de estatización sindical condujo al fortalecimiento de una burocracia gremial, incondicional del gobierno, agente de la patronal y entregadora de aquellos conflictos que pudieran afectar sensiblemente la tasa de ganancia capitalista y a sus gobiernos populistas, que la cuidaban como a la niña de sus ojos, hasta con discursos prometedores y políticas redistributivas, que en el fondo ayudaron al proceso de acumulación capitalista.

La necesidad que tuvo el populismo de apelar al movimiento de masas para arrancar algunas concesiones a la vieja oligarquía produjo contradictoriamente un proceso de democratización y de participación, aunque relativa, de la clase trabajadora en la política. Los obreros, campesinos y capas medias asalariadas, desengañados de los fraudes electorales de liberales y conservadores, comenzaron a votar masivamente por sus líderes populares. Las elecciones se decidieron definitivamente en las ciudades grandes y medianas, donde estaba concentrada la mayoría de la población, a raíz del proceso de urbanización e industrialización.

El nuevo proletariado urbano, en su mayoría recién llegado del campo, sin tradiciones políticas y sindicales, generó rápidas ilusiones en los movimientos populistas y en sus promesas de mejoramiento del nivel de vida. Con una conciencia de clase -que se fue afirmando en las fábricas y en sus nuevos lugares de trabajo- pero falto de conciencia política de clase, el proletariado siguió a los líderes que les prometieron pan, techo y trabajo. Así se produjo un relativo corte o desfase entre la antigua generación obrera, más politizada, y

la nueva, más numerosa y concentrada, pero practicando una colaboración inconsciente de clases, en la que el factor "nacionalista" jugó un papel mediatizador de gran relevancia.

Capítulo III **Error! Bookmark**

not defined.

EL DETERIORO AMBIENTAL

Contexto Latinoamericano

Con la industrialización y la urbanización se aceleró la crisis ecológica. Las ciudades incorporaron transportes, como los modernos tranvías, que expresaban el desarrollo capitalista, aunque menguado, de nuestro continente.

La ciudad empezó a convertirse paulatinamente en un ecosistema fallido. Gran parte de la energía tuvo que ser importada, especialmente el combustible y los alimentos. Este proceso se acentuó a partir de la década de 1930, es decir, del momento en que la ciudad latinoamericana se hace industrial.

Este crecimiento de las ciudades no significa que nuestros países fueran ya urbanos en el siglo pasado. Básicamente, eran todavía países agrarios. Los países centroamericanos, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, México y otros, tenían más de un 80% de población rural.

El cambio demográfico se hizo ostensible en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia 1850, la población total de América Latina apenas sobrepasaba los 30 millones. De 1850 a 1900 se duplicó. Buenos Aires tenía en 1895 unos 600.000 habitantes, Río un poco más de medio millón, México 325.000 y Santiago 256.000; La Habana, Montevideo, Lima, Valparaíso, Bogotá y Recife fluctuaban entre 150.000 y 200.000 habitantes. El crecimiento se acentuó a principios del siglo XX, sobre todo a raíz de la inmigración europea. Buenos Aires tenía 1.231.000 habitantes en 1909, de los cuales cerca de la mitad era extranjeros, especialmente italianos. México sobrepasó el millón de habitantes hacia 1930.

El tipo de desarrollo desigual, heterogéneo y combinado produjo la migración de los habitantes de una ciudad a otra. Este fenómeno era el resultado del crecimiento de aquellas ciudades que se habían convertido en principales epicentros de exportación. Recife, en el nordeste de Brasil, llegó a contar con más de 100.000 habitantes a mediados del siglo pasado, al transformarse en importante centro de exportación de azúcar y algodón. Cuando estas exportaciones declinaron, muchos habitantes emigraron a Río de Janeiro y Sao Paulo, que eran los centros donde se canalizaba la producción y exportación de café. Las ciudades crecían, se estancaban y declinaban según los vaivenes de la economía de exportación. "Ya en 1880 el nordeste se había convertido en la región perennemente pobre del Brasil mientras que el sur, que contaba con Río de Janeiro y Sao Paulo, asumía las riendas políticas y económicas del país. Emigrantes portugueses, muchos de los cuales habían poblado Recife y Salvador desde el siglo XVIII, se iban ahora a Río. Asimismo, la gran ola de emigrantes italianos, alemanes y españoles que inundó el sur de Brasil en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial apenas afectó la región septentrional".

El subsistema urbano agravó significativamente el deterioro ambiental. La expoliación de los ecosistemas estuvo en función de las ciudades y puertos por donde salía y se procesaba la economía

agrominera exportadora. El deterioro se acentuó a partir de la década de 1930, con el inicio del proceso de industrialización que transformó a nuestras sociedades de agrarias en urbanas.

El proceso de industrialización, iniciado en América Latina durante las décadas de 1930 y 1940, fue uno de los principales desencadenantes de las crisis ecológica que vive actualmente nuestro continente. La industrialización que hizo, en su primera fase, con base en la sustitución de algunas importaciones, especialmente de aquellas provenientes de la industria liviana, como textiles, metalurgia ligera, alimentación, cuero y calzado.

La demanda de mano de obra aceleró la migración campo-ciudad, determinando un crecimiento exponencial de las ciudades latinoamericanas. Según las estadísticas de las Naciones Unidas, la población urbana creció de 40,47% en 1950 a 56,20% en 1970, porcentaje que se elevará a un 66,88% en 1985.⁹²

Es necesario hacer una distinción entre industrializados y urbanización. Si bien es cierto que durante las décadas de 1930, 1940 y 1950 el crecimiento de las ciudades se debió principalmente al proceso de industrialización, en las últimas dos décadas se observa que mientras la población urbana sigue aumentando se ha estancado el número de obreros industriales. Markos Mamalakis señala que "si existió alguna vez un fuerte enlace entre urbanización y empleo industrial, las fuerzas que rigen el desarrollo latinoamericano lo han debilitado lo suficiente como para volverlo prácticamente indiscernible. El atractivo de la ciudad no proviene de la perspectiva de obtener un empleo industrial".⁹³

Creemos conveniente aclarar que la industrialización no significa que nuestros países hayan dejado de ser productores de materias primas. La mayoría sigue dependiendo de la exportación agropecuaria y minera. Uno de los casos más demostrativos es Venezuela, que depende fundamentalmente del petróleo.

El proceso de urbanización significó un aumento de las actividades comerciales, financieras y de la construcción, generando graves problemas de transporte y comunicaciones. Los ruidos, la basura y la contaminación del aire y de las aguas fueron la expresión de un proceso profundo de crisis ambiental.

La industrialización y la urbanización masiva provocaron un elevadísimo consumo de energía. Las nuevas pautas del consumismo aceleraron el gasto energético, promoviendo la adquisición de los más variados y superfluos artefactos eléctricos.

El aumento de la producción y de las nuevas normas de consumo fue estimulado por la concepción "desarrollista", que estaba más interesada en un tipo de "crecimiento" industrial que en un auténtico desarrollo ecosistémico. En función de ese "crecimiento" se facilitó el control de las industrias por las empresas transnacionales, reforzando la importación de una tecnología que acentuó nuestra condición de países dependientes. El flujo de inversiones extranjeras ha experimentado un cambio esencial en las últimas tres décadas al desplazarse el capital monopólico del área de las materias primas a la industria.

EN CHILE

⁹²NACIONES UNIDAS: **Urban and rural population**, Nueva York, 1970.

⁹³MARKOS MAMALAKIS: **Urbanización y transformaciones sectoriales en América Latina (1950-1970)**, en J. HARDOY...op. cit., p. 292.

El proceso de urbanización se acentuó entre 1952 y 1960. La población urbana se incrementó en un 40%, llegando en 1960 a representar el 68% del total de la población del país.

El sistema de servicios públicos hizo crisis, especialmente transportes, agua y luz, elevándose a cifras nunca antes conocidas el consumo de energía. Los problemas se agravaron al continuar Santiago extendiéndose de manera horizontal, cuando un mínimo de planificación aconsejaba contruir las viviendas en altura.

La contaminación del aire y sónica era ya perceptible para los habitantes de Santiago en la década de 1960, a quienes era frecuente ver con molestias en los ojos por la picazón que producía la polución ambiental. En 1966, la CEPAL publicó un estudio sobre el transporte urbano de Santiago en el que se anotaba que "actualmente se hacen intentos para adaptar la ciudad al uso indiscriminado del automóvil, más bien que adaptar la utilización del automóvil a la ciudad (...) A Santiago le hace falta un servicio de transporte efectivo superior, que constituya una alternativa viable para las personas de ingresos medianos o altos que viajan diariamente en automóvil a sus lugares de trabajo, por no contar con otra posibilidad que les parezca viable"⁹⁴

Comenzó a subir la proporción de viajes en automóviles particulares y a disminuir el uso del transporte colectivo. Ya se notaba la congestión en las calles y las "trancas" de la locomoción, pero todavía era posible emplear menos de una hora en llegar al trabajo, gracias al servicio de tranvías.

El informe de la CEPAL señalaba que en 1966 Santiago contaba con 41.000 automóviles particulares, los que significaban un promedio, para los 2.300.000 habitantes, de 0.018 vehículos por cada santiaguino. Asimismo, había 4.500 buses incluyendo trolebuses, 10.000 taxis, varias líneas de tranvías y un tren eléctrico que iba desde Ñuñoa hasta Puente Alto, por La Florida.

La deforestación de los bosques, especialmente de la zona sur, se intensificó a raíz de la demanda de madera para la construcción, obras de infraestructura y de celulosa para las imprentas y otras industrias.

A fines de la década del 60, las tierras agrícolas comenzaron a sufrir un mayor deterioro como consecuencia de la voracidad del capitalismo agrario; los agrosistemas empezaron a sufrir la sobreutilización de los suelos, el sobrepastoreo, el uso de pesticidas, como el DDT, y el empleo de "híbridos", es decir, nuevas plantas obtenidas mediante cruce de especies, que dieron elevados rendimientos pero con una base genética estrecha.

Capítulo VError! Bookmark

not defined.

MOVIMIENTO OBRERO

Contexto Latinoamericano

⁹⁴ Informe CEPAL, 1966, en La Epoca, Stgo, 16-07-96, p. 21

El período de legalización de los sindicatos, institucionalizados por los Códigos del Trabajo de las décadas del 1930 y 1940 que dictaron los diferentes gobiernos latinoamericanos, permitió una organización masiva del proletariado, pero limó muchas de las aristas filudas del agresivo movimiento obrero de las primeras décadas del presente siglo. El período del sindicalismo legal coincidió con la crisis del movimiento anarquista, con la acentuación de la política reformista de los partidos socialdemócratas y, un poco más tarde, con la transformación de los PC en corrientes de colaboración de clases.

El desarrollo industrial producido después de la década de 1930-40 configuró definitivamente al proletariado manufacturero. La mayoría de sus componentes, de origen campesino, a raíz del proceso de migración del campo a la ciudad provocado por el desarrollo industrial, carecía de una tradición sindical y política. Esto permitió a los movimientos "populistas" burgueses de las décadas del 40 y 50 canalizar fácilmente a los nuevos sectores del proletariado industrial. De todos modos, esta experiencia dejó como saldo que la clase obrera tomara conciencia de sus propias fuerzas en relación al conjunto de la sociedad. En ese proceso de lucha entraron en escena las mujeres que se habían incorporado masivamente a las fábricas, sumándose a otros núcleos de población activa femenina que ya trabajaban en el campo y en las actividades llamadas terciarias.

Un nuevo sector proletario surgió en las décadas de 1930 y 1940: el de los asalariados rurales que aumentaron en número a raíz de un cierto desarrollo del capitalismo agrario en las modernas haciendas y plantaciones.

También crecieron los sectores del proletariado urbano no fabril, como los obreros de la construcción, los de los pequeños y medianos talleres, los trabajadores del llamado sector "terciario" y los obreros de los servicios públicos, como ferroviarios, municipales, etc.

El porcentaje de sindicalización aumentó hasta un 20% como promedio en relación al total de la fuerza de trabajo. Pero en la mayoría de los países todavía existían los sindicatos por fábrica. Esta falta de poderosos sindicatos únicos por rama industrial debilitó la acción conjunta de los trabajadores y permitió una mayor margen de maniobra de los empresarios.

No obstante, los obreros lograron crear importantes Federaciones Nacionales y, en algunos países poderosas Centrales Unicas de Trabajadores, como la CGT argentina, la COB boliviana, la CTV venezolana, la CNT uruguaya y la CUT chilena que, en numerosas oportunidades, rebasaron los marcos del sindicalismo "economicista" para actuar como organismos políticos de clase del proletariado en torno a los problemas claves del país. El caso más relevante fue el de la Central Obrera Boliviana que, después de la revolución de 1952, se constituyó en embrión de poder dual, cuestionando el poder político de la burguesía.

En la mayoría de los sindicatos importantes se fue generando una burocracia sindical, impulsada no sólo por el reformismo de los partidos tradicionales de izquierda sino también por las tendencias "populistas". También la Iglesia Católica y sus cuadros socialcristianos formaron dirigentes que disputaban el control burocrático de los sindicatos. En Centroamérica, Colombia, Venezuela y otros países, se incrustaron en las direcciones de los sindicatos burócratas entrenados por las agencias del imperialismo, como la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo), cuyo papel fue dividir el movimiento obrero creando Centrales y sindicatos paralelos. El "paralelismo sindical" se incrementó, dividiendo a los trabajadores en sindicatos afiliados a Centrales y Federaciones que respondían a determinadas corrientes políticas.

Muchos burócratas se prestaron para que ciertos gobiernos realizaran maniobras de "estatización sindical", es decir, control verticalista del movimiento obrero por parte del Estado. Las experiencias de "estatización sindical", implementadas por los gobiernos "populistas", como los de Vargas y Perón, fueron aprovechadas por los gobiernos autoritarios.

La burocracia sindical, perteneciente a las corrientes "amarillas" y también reformistas, procuraron impedir que los trabajadores superaran la etapa "economicista" y adquirieran una conciencia política de clase que les permitiesen luchar no sólo por aumento de salarios sino por la conquista del poder. Por eso, la burocracia alentó el "apoliticismo", argumentando que en los sindicatos no debía hacerse política sino exclusivamente peticiones en defensa del nivel de vida. La política del "apoliticismo", teórico o práctico, fue utilizada para bloquear el desarrollo de la conciencia política de clase.

La tendencia a la lucha "economicista" facilitó en los sindicatos más poderosos el surgimiento de un sector mal llamado "aristocracia obrera". Los sindicatos con mayor capacidad de presión, como los petroleros de Venezuela, los obreros del cobre de Chile, etc., lograron aumentos de salarios más altos. Pero esas capas de obreros, relativamente más acomodadas, eran minoritarias.

Estructura del proletariado chileno

Desde la década de 1930 hasta la del '60 se produjeron significativos cambios en la estructura de la clase trabajadora, como resultado del proceso de industrialización y del crecimiento de las actividades urbanas.

Recién entonces, el proletariado se configura a nivel nacional. Antes de la década de 1930 existieron fuertes sectores obreros, sobre todo en las minas, pero no había un compacto proletariado industrial, de la construcción, pesquero, forestal y agrario.

La Dirección General de Estadística e Industrias ha calculado el crecimiento cuantitativo del proletariado industrial en las siguientes cifras: 84.991 en 1926, 287.872 en 1940, 389.700 en 1949, 406.000 en 1960 y 509.000 en 1965; en síntesis, un aumento de seis veces entre 1926 y 1965.

El desarrollo industrial fue de enorme trascendencia no sólo por el número de HP sino por la conformación del proletariado. Este sector social clave adquiere recién a partir de 1940 las características modernas de homogeneidad y concentración. En textiles, por ejemplo, de 15.195 obreros en 1939 se pasó a 35.482 en 1950⁹⁵.

Sin embargo, este desarrollo continuó siendo desigual porque junto a las modernas fábricas de dos y tres mil obreros subsistían numerosos talleres artesanales. Aníbal Pinto señalaba que hacia 1940 existían 19.342 establecimientos fabriles de los cuales había 9.700 que eran talleres artesanales atendidos fundamentalmente por sus dueños y familiares; sólo 7.694 ocupaban 3,2 obreros de promedio cada uno.⁹⁶

⁹⁵ Dirección General de Estadística e Industrias, Stgo, 1950

⁹⁶ ANIBAL PINTO: **Estructura de nuestra economía**, Stgo, 1950. p.

Cifra similar calculó la CORFO más tarde: "de 6.500 a 7.00 industrias manufactureras existentes en el país, el 70% corresponde a la categoría de pequeña industria".⁹⁷

Otra transformación se produjo en ciertas capas obreras con el avance de la industria dinámica intermedia y mecánica y la tendencia a la baja de la industria ligera, cuya ocupación disminuyó de 114.462 en 1957 a 113.698 obreros y empleados en 1961. En este último año, las industrias mecánicas subieron a 40.996.⁹⁸

Un desglose de la mano de obra en la industria ligera arroja las siguientes cifras:

Obreros y Empleados ⁹⁹			

		1957	1961
Metalúrgicos.....	39.333	50.489	
Textiles.....	36.601	34.742	
Alimentación.....	31.690		33.803
Calzados y vestuario..	23.596		20.597
Química.....	10.781		12.427
Madera y corcho.....	9.745		9.512

El número de obreros del carbón y salitre descendió, mientras aumentaba el del hierro y petróleo y se estancaba el de los trabajadores del cobre. A mediados de la década de 1960 el proletariado minero se componía de 15.974 en el cobre, de 12.778 en el carbón, de 10.072 en el salitre, 2.974 en el hierro, 1.413 en el petróleo.

El proletariado urbano no-fabril creció al ritmo acelerado de las actividades urbanas. En 1961, los obreros de la construcción fluctuaban entre 130.000 y 150.000. A ellos, debe sumarse los obreros que trabajaban en pequeños talleres, comercios y otras actividades, cuya cifra no ha podido ser precisada.

Vida Cotidiana

Es significativo anotar la manera en que los novelistas observaron cómo vivía el proletariado industrial de las décadas de 1930 y 1940. Carlos Sepúlveda Leyton fue uno de los primeros en tratar se

⁹⁷ CORFO: **Geografía Económica de Chile**, Apéndice, Stgo, 1966, p. 170

⁹⁸ Dirección de Estadística y Censo, Stgo, 1961

⁹⁹ CORFO: op. cit, apéndice 1966, p. 254

expresar la vida del moderno obrero urbano, a través de una trilogía: **Hijuna** (1934), **La Fábrica** (1935 y **Camarada** (1938).

En **Hijuna**, uno de los personajes del barrio Matadero califica de "acomodados, a los obreros de la Fábrica de Cartuchos por sus mejores salario y por su estabilidad en el trabajo respecto de los pobladores del Zanjón de la Aguada (...) La población (desde un cierto perímetro) está formada por esta clase de obreros bien vestidos, reposados, discretos" ¹⁰⁰.

Nicomedes Guzmán enriqueció el análisis de la vida obrera. Según Ricardo Latcham, logró superar la visión unilineal del conventillo de otros autores, adentrándose en las inquietudes sociales de los trabajadores, sus amores y aspiraciones culturales. En **La Sangre y la Esperanza**, escrita entre 1940 y 1941, presenta como escenario el depósito de tranvías y talleres de la Cía. Eléctrica en la calle San Pablo, donde trabajaba Enrique Quilodrán, el personaje central. Nicomedes Guzmán muestra la magnitud de los "albergues", levantados de la noche a la mañana en Santiago, a raíz de la cesantía generalizada de los obreros del salitre de fines de la década de 1920 y principios de la del 30: "Fuera del coliseo de los tranviarios, en nuestro barrio otro albergue, por Libertad adentro, abría su vientre oscuro y llagoso a la humillación de los trabajadores (...) Sus manos podían estirarse inútilmente esperanzadoras tras una herramienta de trabajo. El derecho más inalienable se perdía para la honra del hombre. Pero se estimulaba el derecho al piojo" ¹⁰¹.

El teatro obrero de la época fue motivo de varias notas de José Santos González Vera: "Solía asistir el Señor Urzúa Rosas, dentista. Respetábanle por ser autor de numerosas comedias y dramas sociales. Era un héroe del teatro obrero" ¹⁰².

También Manuel Rojas narraba la vida de las compañías de teatro de la década de 1930, donde actuaban obreros y obreras. El autor, que fue un tiempo apuntador teatral, relataba : "Las actrices eran aparadoras, costureras, peleteras, telegrafistas y cajeras (...) se daba aquí o allá una función a beneficio de algún sindicato obrero en huelga (...) Ensayaban en el local del Sindicato de Obreros Zapateros en Resistencia" ¹⁰³.

En **La viuda del conventillo**, Alberto Romero pintó la vida cotidiana de un día domingo: "Los hombres en mangas de camisa y las mujeres vestidas de limpio, reposaban su alborozo o leían el periódico dominguero en voz alta. Los fonógrafos de los bares echaban al viento unas canciones frenéticas (...) Los derrochadores, los arribistas de la cité, como quien dice, alquilaban un auto o una victoria del servicio público y salían a causar bajo los árboles de laguna de esas quintillas de recreo que hay en los alrededores de Santiago. Pasearse en coche los domingos es, como el veraneo en Viña del mar, una diversión cara, un lujo

¹⁰⁰ CARLOS SEPULVEDA LEYTON:**Hijuna**, ed. Nascimento, Stgo, 1971.

¹⁰¹ NICOMEDES GUZMAN:**La Sangre y la Esperanza**, ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1947, p. 262, 263 y 291.

¹⁰² JOSE SANTOS GONZALEZ VERA: **Cuando era muchacho**, ed. Nascimento, Stgo, 1969, p. 119.

¹⁰³ MANUEL ROJAS:**Mejor que el vino**, en Obras Completas, ed. ZIG ZAG, Stgo, p. 613

(...) Por entre los hoteluchos de mala muerte del barrio Estación pululaban las parejas de obreros y muchachos que el domingo, con el embuste del biógrafo, salen a caprichosear" ¹⁰⁴.

Aunque **Hijo de Ladrón** no es una novela de puertos, Manuel Rojas hace algunas semblanzas del trabajo y la vida de los obreros portuarios de Valparaíso. Uno de los personajes, Antonio Hevia, contaba: "Avancé por una calle, luego por otra, sorteando a los grupos de hombres que esperaban se les llame a cargar o a descargar, a limpiar o a remachar, a aceitar o a engrasar, a pintar, enmaderar o raspar por un salario que les permita no morir de hambre" ¹⁰⁵.

A diferencia de la novelística sobre el salitre, que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, la novela del cobre cuenta sucesos de la década 1930-40 en adelante. Una de las más importantes es **Sewell** de Baltazar Castro. Es la historia de un minero, Filidor Contreras, que queda atrapado en el fondo de la mina; en una situación desesperada, va rememorando su trabajo, sus amores, sus deseos de retirarse de la mina, aunque se fue quedando. "Empezó de palanquero con el ferrocarril eléctrico, en seguida pasó a la 'cuadrilla brava', encargada de descargar la madera que sube en la zorra, para terminar de oficial enmaderador (...) Le faltaba ser minero, es decir, desempeñar las labores del auténtico minero, en el buzón chimenea, con lo que había alcanzado el grado máximo en la jerarquía proletaria de la mina (...) Bajó de las escalas de su camarote y tomó el camino que lo llevaría a Punta de Rieles. Siempre lo mismo : tomar el desayuno apurado, ascender en la jaula, sacar su tarjeta y la lámpara y luego la mina, los piques, las galerías negras y húmedas" ¹⁰⁶.

Aunque **LLampo de Sangre** de Oscar Castro no es una novela minera, entrega sugestivas estampas de las décadas de 1930 y 1940 en la provincia de O'Higgins. Belarmino Vargas, experimentado minero, "exploraba con su lupa los trozos de la piedra, buscando en ellos los indicios de oro (...) Désele al minero la mejor veta del mundo y siempre seguirá en pos de otras, porque el verdadero mineral que busca eludirá todo cateo" ¹⁰⁷.

El novelista hace notar la migración de los mineros no sólo a la ciudad sino a otras minas, como los casos de Ricardo Robles y Armando Escalona que se trasladaban de una mina a otra, del norte al centro del país y viceversa: "Todos los minerales forman uno solo y, el tránsito era como pasar de un socavón al vecino, de una estocada falsa a otra que retomaba la veta perdida" ¹⁰⁸.

Clase en sí y Conciencia de clase

¹⁰⁴ ALBERTO ROMERO: **La viuda del Conventillo**, Ed. "Quimantú, Stgo, 1971, pp. 41, 43 y 56

¹⁰⁵ MANUEL ROJAS: **Hijo de Ladrón**, ed. Quimantú, Stgo, 1972, p.105.

¹⁰⁶ BALTAZAR CASTRO: **Sewell**, ed. del Pacífico, Stgo, 1953, p. 19

¹⁰⁷ OSCAR CASTRO: **LLampo de sangre**, ed. del Pacífico, Stgo, 1954, p. 46

¹⁰⁸ Ibid., p. 57

Para analizar la clase trabajadora chilena es necesario abordar teóricamente las diversas manifestaciones de la conciencia de clase, tema escasamente analizado por los historiadores. No es igual la conciencia de clase del proletariado bajo el gobierno de Ibáñez que la conciencia que alcanzó durante la gestión de Salvador Allende.

La categoría clase "en sí" no se refiere a ninguna expresión de conciencia, sino solamente a la existencia de la clase obrera como parte de la estructura de clases del sistema capitalista. En cambio, clase "para sí" tiene relación directa con la conciencia de clase. Pero, a nuestro juicio, es un concepto demasiado general que no permite analizar los matices de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Según Mandel, Marx en sus primeros escritos "había expuesto un concepto subjetivo de las clases, de acuerdo con el cual la clase trabajadora llega a ser clase únicamente a través de la lucha". En efecto, en **Miseria de la Filosofía**, se afirma: "esta masa constituye ya una clase frente al capital, pero no lo es todavía para sí misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se une, se constituye en clase por sí misma" ¹⁰⁹. Es decir, el proletariado llega a constituirse en clase sólo a través la lucha, definición que está más relacionada con el grado de conciencia que con la estructura de clase. Este criterio se encuentra también en el **Manifiesto Comunista**, cuando en el capítulo "proletarios y comunistas" se sostiene: "...en la lucha contra la burguesía, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase". ¹¹⁰

Para Marx, la conciencia de clase se va forjando en la lucha, en las movilizaciones conjuntas, a escala nacional e internacional. Este vendría a ser el grado de conciencia denominado "clase para sí", aunque Marx no sistematiza ni desarrolla esta categoría.

El desarrollo de la conciencia de clase no es lineal sino discontinuo, desigual y contradictorio. Se da un proceso dialéctico de evolución de la conciencia y una dialéctica entre clase, conciencia de clase y partido de la clase, como lo veremos en el comportamiento de la clase trabajadora frente a gobiernos como los del Frente Popular y el de Ibáñez.

La conciencia de clase se desarrolla a través de la acción, en el conflicto social; pero no necesariamente todas las acciones permiten llegar a una masiva conciencia de clase. No hay acción sin un cierto grado de conciencia de clase; no hay conciencia de clase sin acción social de masas. El desarrollo de la conciencia de clase se da a través de un concierto dialéctico entre la experiencia de la clase y la teoría revolucionaria en la lucha de clases.

No hay conciencia de clase dada de una vez y para siempre. La conciencia de clase va cambiando y se expresa de diferentes maneras, proque el desarrollo de la conciencia de clase es un proceso heterogéneo, desigual y contradictorio en el tiempo y en el espacio. El grado de conciencia de clase de los trabajadores no siempre es el mismo. Puede cambiar rápidamente, sobre todo en períodos revolucionarios, como ocurrió durante la breve República Socialista de 1932.

Existen sectores proletarios con una conciencia de clase más desarrollada que otros. Por eso, no se puede hablar de una conciencia de clase generalizada de todo el proletariado. Por ejemplo, mientras los

¹⁰⁹ CARLOS MARX: **Miseria de la Filosofía**, ed. Nacional, México, 1966, p. 366

¹¹⁰ MARX Y ENGELS: **Manifiesto Comunista**, ed. Progreso, Moscú, 1976, p. 53

obreros del carbón en la Huelga de 1947 alcanzaron en Chile el más alto grado de conciencia, vastos sectores del proletariado industrial en formación tenían aún una concepción "economicista" de la lucha sindical.

A nivel latinoamericano, por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910-20 muestra claramente el grado desigual de conciencia entre el campesinado, que fue la vanguardia de la revolución, y sectores del proletariado que apoyaron la ideología nacionalista burguesa y reformista, constituyéndose ésa en una de las causas fundamentales de la derrota del proceso revolucionario. En un sentido inverso, en Bolivia puede comprobarse que la conciencia de clase estaba más desarrollada en la Revolución de 1952 en el proletariado que en el campesinado. Esto fue un impedimento para concretar la alianza obrero-campesina y facilitó la manipulación de sectores campesinos por parte del MNR y, posteriormente, por Barrientos y Banzer.

También es importante analizar los momentos en que el proletariado alcanzó la independencia política y organizativa de clase. La independencia de clase se va logrando en ruptura con la ideología del estado y de la clase dominante. Adolfo Gilly señala que "la clase obrera toma conciencia de sí misma cuando adquiere conciencia del Estado como una realidad ajena e impuesta. Esto es el resultado gradual de una experiencia social colectiva, por la cual deja de ver al Estado como el representante de toda la sociedad".¹¹¹ Las revoluciones cubana y nicaragüense son las muestras más rotundas de cómo las masas explotadas fueron adquiriendo conciencia del papel que jugaba el Estado, representado por los dictadores Batista y Somoza. En el caso chileno veremos el desarrollo discontinuo que tuvo el comportamiento de la clase trabajadora frente a un Estado a veces administrado por gobiernos populistas y otras, por gobiernos autoritarios.

El desarrollo de la conciencia de clase se alcanza también a través de las huelgas, de las manifestaciones callejeras y de las ocupaciones de fábricas y latifundios. La huelga general juega un papel decisivo para acelerar la conciencia política de la clase porque los trabajadores se enfrentan no a un solo patrón sino al Estado, representante de todos los patronos capitalistas. También se puede medir el desarrollo de la conciencia política de clase por la adhesión de los trabajadores a las candidaturas socialistas y, fundamentalmente, por la participación en los principales conflictos de clases.

Aunque la formación de la conciencia de clase se concreta en la lucha social de cada país, influyen en ella los acontecimientos internacionales. La conciencia de clase se desarrolla no sólo a base de la experiencia nacional sino también de las lecciones de las luchas obreras a escala mundial. Sin ir tan lejos, como sería el caso de analizar la influencia de las revoluciones Rusa y China en el movimiento obrero latinoamericano, nos remitiremos por ahora a la incuestionable influencia de la Revolución Cubana en el aceleramiento de la conciencia de clase de las capas explotadas de nuestro continente. También es evidente la influencia que ha ejercido la Revolución Nicaragüense en la lucha de las masas latinoamericanas, sobre todo en El Salvador y Guatemala.

La conciencia de clase no es meramente psicológica. Al decir de Luckácz, la conciencia de clase no es "la conciencia psicológica de proletarios individuales ni la conciencia de su totalidad (en el sentido de la psicología de las masas) sino en el sentido hecho consciente de la situación histórica de la clase".¹¹²

¹¹¹ ADOLFO GILLY: **La formación de la conciencia obrera en México**, Rev. Coyoacán, N° 7-8, p. 172, enero-junio, 1980.

¹¹² G. LUCKACZ: **Historia y conciencia de clase**, ed., Grijalbo, México, p., 80

Después de haber analizado algunas de las expresiones de la conciencia de clase, nos permitimos plantear la necesidad de investigar en el movimiento obrero de cada país latinoamericano las especificidades que adoptan las diversas manifestaciones de la conciencia de clase:

a) *La falsa conciencia*, como expresión de la ideología burguesa, que no por ser "falsa" no es real y, frecuentemente, más activa de lo que se supone. El papel mediatizador lo realiza la burguesía a través de la ideología que transmite masivamente por medio de la cultura, la educación, los medios de comunicación de masas, etcétera. La ideología burguesa también se divulga mediante su correa de transmisión en el movimiento obrero: el reformismo pequeñoburgués y el reformismo obrero burocrático. De este modo se podría explicar cómo un proletariado tan combativo, concentrado y organizado como el argentino, con alta conciencia de lucha antipatronal, no haya podido, a causa del peso de la ideología peronista, elevarse a una conciencia política de clase.

b) *La conciencia de clase*, manifestación primaria de la lucha contra el patrón y la explotación económica capitalista. Algunos autores hablan de una conciencia sindicalista, como una manifestación de la conciencia primaria de clase. Otros, se refieren a una conciencia empírica y pragmática.

c) *Conciencia política de clase*, significa un incremento cualitativo de la conciencia primaria de clase. Es el momento en que los trabajadores, o un sector importante de ellos, toma conciencia del papel que juega el Estado y la clase dominante; aspiran al socialismo pero no ven con claridad la forma de derrotar al sistema capitalista.

d) *La conciencia política revolucionaria de clase*, que irrumpe cuando los trabajadores se proponen la conquista del poder. Esto se produce en los períodos revolucionarios, como el cubano y el nicaragüense.

Estos grados o estadios de la conciencia de clase no están separados ni escindidos. Se entrecruzan, se interpenetran y se expresan, a veces en la misma coyuntura sociopolítica, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia de clase en los diferentes segmentos de la masa trabajadora. Por ejemplo, en la Cuba de Batista pocos años antes del triunfo de la Revolución, mientras un sector de trabajadores sólo luchaba por aumentos de salarios, otro se preparaba para la insurrección popular y la toma del poder.

No hay un desarrollo lineal de la conciencia. No se da primero la conciencia de clase, llamada sindical por algunos autores, luego la conciencia política y posteriormente la conciencia revolucionaria. El proceso es más complejo, heterogéneo y contradictorio porque, insistimos, no se trata de la conciencia individual de cada trabajador sino de la condición social e histórica de una clase o de capas de ella.

Si a esto agregamos el hecho objetivo de que además del proletariado existen otros sectores de explotados, que tienen diversos niveles de conciencia de clase, como los semiproletarios del campo, las modernas capas medias asalariadas, las mujeres, que sufren una doble opresión, el problema se hace cada vez más complejo para determinar el entrecruzamiento de las diversas manifestaciones de la conciencia de clase.

Tanto la problemática de la conciencia de clase como la cuestión central de la lucha de clases - íntimamente interrelacionadas- han sido escasamente abordadas por los científicos sociales de América Latina. Se ha dado más importancia a la teorización sobre el concepto de clase que al estudio del proceso real de la lucha de clases. Numerosos sociólogos han hecho del concepto de clases una categoría estática; otros, han llegado a un reduccionismo teórico sobre el papel de las relaciones de producción, abstraídas del conflicto de clases. No se debe separar el ser social de la conciencia social. La conciencia social, expresada en la lucha de clases, es una manifestación del ser social. Cuando se analiza la historia, uno no se encuentra con clases aisladas ni separadas estructuralmente, sino con el enfrentamiento de clases, o con clases que conviven, contradictoriamente, formando parte de la unidad societaria. Por eso, lo fundamental no es la historia de cada

clase, aunque a veces puede hacerse esta abstracción, sino la historia de la lucha de clases, que es donde se condensan las contradicciones de la formación social.

En rigor, la interrelación entre estructura y superestructura -incluidas sus mediaciones- se hace relevante en la lucha de clases. En el conflicto social se expresan todas las manifestaciones de la formación social: estructura económica, situación coyuntural de la economía, clases y conciencia de clase, organización de clase y relación de fuerzas entre las clases, bloques políticos, comportamiento del Estado y de la fracción hegemónica de la clase dominante, ideologías, cultura, etnia, opresión de sexos, dependencia, colonialismo, imperialismo.

No existe el riesgo de que la categoría lucha de clases se convierta en un nuevo reduccionismo porque no toma aspectos parciales de la realidad, sino la totalidad, constituida por la formación social. La lucha de clases se da tanto en el piso social como en la cúspide del Estado.

Movimiento Sindical

Aunque el sindicalismo no representa cuantitativamente a la mayoría de los trabajadores, de todos modos tiene mucha gravitación por sus formas organizativas y su peso social, expresados en su capacidad de movilizar a segmentos relevantes de otros movimientos sociales.

En el período que estamos analizando el movimiento sindical sufrió una transformación histórica. De un "sindicalismo libre" se pasó a un "sindicalismo legal" a partir de la década de 1930.

La fase de sindicalismo libre, inaugurada a principios del siglo XX con las Mancomunales y Sociedades en Resistencia, se caracterizó por la autonomía e independencia sindical respecto de los partidos políticos y fundamentalmente por su falta de institucionalización. En cambio, la fase del sindicalismo legal, abierta con la promulgación del Código del Trabajo, se caracterizó por la aceptación de las leyes que reglamentaban el funcionamiento de los sindicatos y las limitaciones de la huelga. En tal sentido, Crisóstomo Pizarro apunta con agudeza: "Surgió un sindicalismo paraestatal"¹¹³.

Las juntas de conciliación, instrumentadas para estimular la negociación entre los sindicatos y los patrones, reforzaron el nuevo papel de las organizaciones sindicales. Así fue surgiendo un embrión de burocracia sindical relacionada con el Ministerio del Trabajo; burocracia sindical con dirigentes ligados estrechamente a los partidos de centro y de izquierda.

De aquella época data la pérdida de independencia del movimiento sindical respecto de los partidos políticos. Además de los partidos de izquierda, PC y PS, comienzan a ejercer influencia en la dirigencia sindical partidos de centro, como el Radical y la Falange.

Esta falta de independencia y autonomía se expresó en 1936 con la fundación de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile) cuyas bases programáticas y organizativas estaban muy alejadas de la FOCH. Al congreso constituyente de la CTCH asistieron delegados de la Confederación Nacional de Sindicatos Legales, la Unión de Empleados de Chile, lo que quedaba de la FOCH y de la Confederación

¹¹³ CRISOSTOMO PIZARRO: **La Huelga Obrera en Chile**, ed. SUR, Santiago, 1986, p. 109

General de Trabajadores (CGT), de orientación anarquista. Pronto se afiliaron a la CTCH, la Federación Ferroviaria, la Unión de Profesores de Chile y de Obreros Municipales.

Comunistas y Socialistas se repartieron los principales cargos, proporción que cambió al ser elegidos 11 socialistas sobre 15 cargos en el Congreso de la CTCH de 1939, relación que se mantuvo en el II Congreso de 1943. Los delegados anarquistas, antes organizados en la CGT, se retiraron protestando por esta orientación legalistas.

La posición conciliadora de la CTCH se reflejó también en la convocatoria a su Primer Congreso (1939): "El gobierno del Frente Popular, a cuya constitución se ha contribuido, ha hecho que las perspectivas de la clase trabajadora sean mucho más amplias. De un gobierno que perseguía y encarcelaba se ha pasado a uno que garantiza libertad de reunión, expresión y cumplimiento de leyes sindicales. La clase trabajadora debe velar por el sostenimiento de la forma democrática de gobierno" ¹¹⁴. Poco antes la CTCH había ingresado al Frente Popular, designando delegados a Juan Díaz Martínez y Salvador Ocampo.

La CTCH procuró no apoyar huelgas que afectaran al gobierno. A su pesar, entre 1938 y 1945 se desencadenaron más de 200 huelgas: 56 de los mineros, 51 de obreros industriales; 18 de obreros de la construcción; 17 de jornales agrícolas; 9 de alimentación; 9 de marítimos; 5 de ferroviarios; 5 de transporte; 20 de servicios (agua, luz, gas) ¹¹⁵.

La CTCH alcanzó su máximo apogeo en 1941 con 300.000 afiliados. Pero esa potencialidad sirvió para avalar su política de conciliación en el régimen. Hubo un acelerado proceso de consolidación de la burocracia sindical; numerosos militantes obreros fueron convertidos en burócratas sindicales o en funcionarios públicos.

A mediados de 1944 surgieron de parte de algunos sectores sindicales fuertes críticas a la CTCH por su apoyo incondicional al gobierno del Frente Popular, en ese momento llamado Alianza Democrática. Las críticas más ácidas provinieron del Congreso Nacional de la Unión de Obreros Ferroviarios y de los Consejos Provinciales de la CTCH de Santiago y Viña del Mar.

Los que se resistieron a institucionalizarse fueron perseguidos, llegando hasta el asesinato. Fue el caso del dirigente obrero de la Construcción, Pablo López Cáceres, militante de la Izquierda Comunista y luego del PS. Oscar Waiss recuerda: "Pablo presidía una reunión de la tercera Comuna del PS, en la cual se iban a tomar acuerdos contra el Comité Central, cuando una banda armada de las Milicias (socialistas), que dirigía José Rogríguez Corces llegó hasta las puertas del local, tratando de forzarla. Pablo fue el primero en salir a enfrentarse con los provocadores y, no bien asomó a la calle, un balazo, disparado por un canalla al que llamaban el zunco León, le impactó en el pecho, cayendo muerto instantáneamente" ¹¹⁶.

Así caía uno de los mejores dirigentes sindicales, surgido después de Luis Emilio Recabarren, líder de los obreros de la Construcción, asesinado por la burocracia del PS, y no del PC como se dijo entonces. Tito

¹¹⁴ Ibid., p. 119

¹¹⁵ Ibid., p. 104

¹¹⁶ OSCAR WAISS: **Memorias de un Socialista**, ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, p. 76 y 77

Mundt escribió: "Pablo López fue indudablemente uno de los más brillantes líderes obreros que ha tenido Chile" ¹¹⁷.

Las huelgas más importantes del período de gobierno del Frente Popular fueron las del transporte en 1941, la del salitre en 1946, el Paro General de la CTCH (enero 1946). Bajo el gobierno de González Videla: la huelga del carbón en octubre de 1947, de los ferroviarios (diciembre 1947); la "huelga de la chaucha" (1949), la oleada de huelgas de 1950 y el paro general de los empleados Particulares en febrero de 1951.

La huelga del transporte de principios de 1941 involucró a los "obreros y empleados de los servicios de tranvías y autobuses y, por este motivo, significó una paralización total de los servicios de locomoción (...) La causa de la huelga era la negativa de las compañías a aumentar sus salarios" ¹¹⁸. En 1944 hubo huelgas de 8.000 obreros del cuero y calzado, de 14.000 obreros del salitre, 5.000 del cobre y de obreros ferroviarios de San Eugenio.

El 17 de enero de 1946 entraron en huelga los trabajadores de la Cía. Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, oficinas Humberstone y Mapocho. Pronto se plegaron unos 10.000 obreros a este movimiento que reclamaban por el alza arbitraria de los artículos que se vendían en las pulperías de las oficinas salitreras. El 22 de enero el presidente provisorio Alfredo Duhalde declaró ilegal la huelga quitándole la personería jurídica a los sindicatos.

La CTCH solidarizó por primera vez, convocando a un Paro general el 30 de enero. Dos días antes, organizó un desfile y un mitin que terminó en la masacre de Plaza Bulnes (6 muertos y 8 heridos) que mencionamos en el capítulo sobre el Frente Popular. Meses después, se dividió la CTCH.

El 3 de octubre de 1947 se inició una de las más importantes **huelgas de los obreros del carbón**. Su trascendencia no pudo ser negada por el gobierno de González Videla porque en aquella época el carbón era una de las fuentes energéticas claves. Los mineros pedían 30 pesos de aumento de salarios y se les ofrecía solamente 15 pesos. Entraron en huelga 23.000 obreros de Lota, Coronel, Lebu, Pilpilco, Plegaria, Colico y Lirquén.

El gobierno declaró zona de emergencia, enviando 18.000 militares, aviones y barcos; designó al general Aristides Vásquez Ravinet jefe de Lota, al general de brigada Santiago Danús Peña y al almirante Inmanuel Holger al mando de los barcos fondeados en el puerto. Para enfrentar la huelga "el gobierno utilizó tres elementos: la represión, el traslado desde otros sectores a la zona y la importancia del carbón. La acción represiva tuvo dos características: selectiva y masiva. La primera, a su vez, combinaba procesos judiciales con acciones directas para cohibir a los huelguistas. La segunda estuvo representada por la militarización de la zona" ¹¹⁹.

¹¹⁷ TITO MUNDT: **Las banderas olvidadas**, ed. Orbe, Stgo, 1965, p. 70

¹¹⁸ ERENESTO LOYOLA: **El hombre que frustró una revolución**, ed. Artes y Letras, Stgo. 1942

¹¹⁹ ENRIQUE FIGUEROA O. Y CARLOS SANDOVAL A.: **Carbón, cien años de historia**, Stgo, 1987, p. 247

Al mismo tiempo, el gobierno amenazó con la importación de carbón desde los Estados Unidos. Años más tarde, se supo que el EXIMBANK otorgó al gobierno de Chile un préstamo, supuestamente a nombre de una acerería de la CORFO, para ser utilizado en la compra de carbón.

Según Oscar Vega, "se persiguió a los huelguistas. Sus ollas comunes fueron arrasadas. Se allanaron prácticamente todas las viviendas, se requisó toda clase de víveres. Se prohibió, asimismo, el rebusque de leña en los bosques cercanos".¹²⁰

Ante tanta provocación y arbitrariedad, los trabajadores respondieron con la toma, con la ocupación de las minas del carbón. En la de Schwager, el teniente Newmann bajó con 50 hombres con el fin de desalojar a los mineros. "Cuando la tropa caminaba por las galerías fue recibida de improviso a dinamitazos"¹²¹. "El teniente "levantó" bandera blanca en la punta de su sable y parlamentó con los obreros"¹²².

A la salida de la mina, fueron detenidos centenares de obreros y algunos enviados al norte, a Pisagua, donde el gobierno había abierto una especie de campo de concentración para sindicalistas y políticos de izquierda, a quienes mantuvo relegados hasta 1949.

A raíz de la represión, presentó su renuncia el Ministro del Trabajo, Juan Pradenas Muñoz, militante del Partido Democrático, quien dijo entonces: "Me alejo del gobierno por estar enfermo y no miento. En realidad estoy enfermo del alma, por la política del gobierno con los mineros"¹²³.

Haciendo un balance de huelga, Jorge Marambio -un buen conocedor y estudioso del tema- sostiene: "Mirado en perspectiva, si la huelga de 1920 es al mismo tiempo cierre y apertura, la superación de la identidad tradicional por una forma 'superior', donde el componente clasista marcaría un rasgo distinto en el sello de la identidad, la huelga de 1947, se puede pensar, como la última gran opción en donde el mundo minero puede hacer uso de una cuota de poder importante a propósito de la producción de carbón y la posibilidad de parar indirectamente parte importante del aparato productivo nacional"¹²⁴.

En julio de 1945 se desencadenó una huelga de los obreros del sindicato marroquino. Durante más de un mes 25 fábricas estuvieron paralizadas por un movimiento que entregó importantes experiencias, como la creación de comisiones de vigilancia obrera y sólida caja de resistencia, con peticiones nuevas para aquella época, como el salario familiar y semana corrida de trabajo con los días feriados pagados. El 4 de diciembre de 1947, los ferroviarios se declararon en huelga en pos de una gratificación. El gobierno estableció control militar y decretó la exoneración de mil trabajadores.

¹²⁰ OSCAR VEGA: **Dinamitazo en el carbón. Se revelan oscuros entretelones**, diario El Clarín, Stgo, 3-09-1972, p. VIII y IX

¹²¹ E. FIGUEROA Y C.SANDOVAL: **Carbón...**, op. cit., p. 248

¹²² OSCAR VEGA: op. cit.,. Asimismo, JORGE MARAMBIO: **Identidad Cultural en la zona del carbón**, Stgo, 1996

¹²³ HERNAN AMAYA V: **Morandé 80. Reportaje a un régimen**, Stgo, 1952, p. 38

¹²⁴ JORGE MARAMBIO: **Identidad Cultural en la zona del carbón**, Stgo, 1996, p., 79

Luchas en las calles combinadas con huelgas se produjeron en agosto de 1949 y febrero de 1950, denominada la **Huelga de la Chaucha**. Los días 16 y 17 de agosto las calles de Santiago fueron ocupadas por miles de personas que protestaban por el alza de 20 centavos de la locomoción colectiva. Luego de la formación del Comité Unido de obreros, empleados y estudiantes se resolvió aceptar la petición de una tarifa escolar especial.

Seis meses después, del 25 de enero al 3 de febrero, estalló la huelga de los empleados particulares y un sector de empleados públicos, los semifiscales, coordinados por la JUNECH (Junta Nacional de Empleados de Chile) ¹²⁵.

Con el apoyo de otros sectores, se transformó en una cuasi huelga general. "Doce días de lucha bastaron a 40.000 huelguistas para imponer su fuerza (...) La huelga, que arrastró a más de 15.000 empleados particulares y semifiscales, contó con la solidaridad activa de 18.000 ferroviarios y 6.000 obreros del cobre" ¹²⁶. El objetivo central de la huelga se logró: el gobierno tuvo que retirar del congreso el proyecto de estabilización de salarios.

La consecuencia directa de la huelga fue la caída del gabinete de Concentración Nacional y su reemplazo el 27 de febrero por el llamado gabinete de Sensibilidad Social.

Un año después, la Confederación de Empleados Particulares declaró un Paro general el 23 de febrero de 1951, que se combinó con protestas de la Federación de Maquinistas y Fogoneros "Santiago Watt".

A fines de 1950 se organizó un comando contra las Alzas y la Especulación, orientado por Clotario Blest. Sus integrantes: la CTCH de Bernardo Ibáñez, la FECH, la CGT anarquista, el MUNT, la JUNECH, la Alianza Femenina y la Confederación Mutualista.

Es interesante destacar que un sector de empleados públicos aprobó un programa de lucha que contemplaba tanto las reivindicaciones gremiales específicas como las de carácter nacional. Nos referimos a los acuerdos de la Convención Nacional de la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales) en el mes de Mayo de 1947.

Allí se planteó: 1) Nacionalización de las fuentes de materias primas del suelo y subsuelo, así como de los servicios de utilidad pública; 2) Revisión de todas las concesiones que entregan las riquezas nacionales a capitales extranjeros. 3) Reforma agraria, 4) Plan de construcción de habitaciones para toda la población y 5) Revisión del sistema tributario. ¹²⁷

Tal es la trascendencia de este programa que fue recogido en casi todas sus partes por la CUT en su Congreso de Fundación (1953).

¹²⁵ GUSTAVO VIDAL Y GUILLERMO BARRIA: **Doce días que estremecieron al país**, Stgo, 1950. Además, E. PIZARRO NOVEA E: **Victoria al amanecer: intimidaciones y trayectoria de la huelga general de 1950**, Stgo, 1950

¹²⁶ Alianza Obrera, 1era quincena de marzo 1950

¹²⁷ Homenaje al XX Aniversario de la ANEF, agosto 1963, Stgo, p. 74 y 75.

Algunas de las conquistas sociales que se obtuvieron durante el período que analizamos fueron las siguientes: la ley de Medicina Preventiva en 1938, que obligó a las Cajas de Previsión a crear servicios de Medicina Preventiva y a respetar el puesto de trabajo mientras durara al reposo preventivo. En 1938 se creó el servicio Médico Nacional de Empleados. El Reglamento de 1941 estableció las condiciones de higiene y seguridad que debían tener los empresarios. En 1952 se creó el Servicio de Seguro Social y el Servicio Nacional de Salud. Al año siguiente, se legisló sobre indemnización por años de servicio, que incluía un auxilio de cesantía equivalente al 80% del sueldo imponible de los últimos tres meses por el plazo de 12 meses. Ese mismo año se dictó una ley sobre Asignación Familiar Obrera.

LA CUT

Su fundación en 1953 terminó con el quiebre que existía en el movimiento sindical desde la división de la CTCH en 1946 provocada por las diferencias entre comunistas y socialistas. A tal punto se había perdido la independencia y autonomía sindical que se hablaba de una CTCH de Bernardo Araya, comunista, y de otra de Bernardo Ibáñez, socialista.

Las huelgas y luchas de 1950 replantearon la necesidad de la unidad sindical por encima de los partidos. Uno de los participantes de este proceso, el dirigente de los obreros municipales, Humberto Valenzuela, nos cuenta que durante la huelga de 1950 "se reunieron dirigentes de profesores, Ernesto Miranda de la Federación del Cuero y Calzado, algunos dirigentes ferroviarios y el que esto escribe en representación de la Unión de Obreros Municipales y tomamos el acuerdo de ir a la organización de un movimiento unificador de las fuerzas sindicales; así nació el nombre de CUS (Comité de Unidad Sindical) (...) luego se amplió bajo el nombre de MUS (Movimiento de Unidad Sindical) (...) Surgió la comisión de los 15 que tuvo a su cargo celebrar el 1° de mayo que se efectuó en la plaza Tirso de Molina, en la cual a petición del compañero Clotario Blest se procedió a nombrar la Comisión que tendría a su cargo la preparación del congreso en febrero de 1953"¹²⁸.

A su Congreso de Fundación, realizado del 13 al 16 de febrero en el Teatro Coliseo asistieron 2.355 delegados en representación de 952 organizaciones. Uno de sus acuerdos fue no afiliarse a ninguna de las Centrales Sindicales Mundiales (CIOLS Y FSM) por estimar que representaban a tendencias políticas determinadas, una socialdemócrata y la otra comunista. Presidente fue elegido Clotario Blest y secretario Baudilio Casanova.

Una de sus primeras acciones fue exigir del gobierno de Ibáñez y del parlamento una política justa de remuneraciones, de inamovilidad en el trabajo, el término de las alzas de los precios de los artículos de primera necesidad. A raíz de la intervención que Blest hizo el 1° de mayo de 1954, el gobierno ordenó su detención. En respuesta, la CUT convocó a su primer paro general el 17 de marzo, que según sus dirigentes involucró a 509.000 personas, incluyendo a estudiantes. Blest fue puesto en libertad de inmediato. Pero las persecuciones prosiguieron.

El 12 de febrero de 1955, con ocasión de su segundo aniversario, la CUT sacó una declaración en la que no sólo reafirmaba su plataforma inmediata de reivindicaciones sino que denunciaba el papel de una

¹²⁸ HUMBERTO VALENZUELA M: **Historia del Movimiento...**, op. cit., p. 38

fracción militar denominada "Línea Recta" y "que la CUT movilizaría a sus efectivos en contra de un presunto golpe de estado" ¹²⁹.

La Primera Conferencia Nacional de la CUT, efectuada del 19 al 21 de mayo de 1955, adoptó acuerdos encaminados a una huelga General que se concretó el 7 de julio, la más grande de todas las huelgas generales de la historia del sindicalismo chileno. Participaron 1.200.000 trabajadores y se paralizaron todas las actividades.

Ante las resoluciones de la Misión Klein-Sacks, que veremos en el capítulo sobre el gobierno de Ibáñez, la CUT convocó como protesta a un Paro general de carácter indefinido el 9 de enero de 1956, que según el propio presidente de la CUT, Clotario Blest, "fracasó pese a todas las explicaciones que nos demos para aminorar los efectos tremendos que tuvo sobre la moral de los trabajadores y el prestigio de la CUT. No creo que sea leal y honrado el pretender negar estos hechos (...) algunos partidos llamados de izquierda ordenaron a sus bases volver al trabajo (...) ¿Qué fuerzas subterráneas se movieron? (...) pensaron que la CUT tomaba demasiado cuerpo y autoridad ante las masa y era necesario atajarla por no contar con una dirección sumisa a las ordenes políticas que pudieran emanar de los sectores que se creen determinados a dirigir a la clase trabajadora" ¹³⁰.

Esta conflictiva relación del Presidente de la CUT con los partidos se mantuvo hasta la renuncia de Blest en agosto de 1962. Clotario Blest trató de darle a la CUT un perfil autónomo e independiente de los partidos y con vocación de poder obrero. Aunque la mayoría absoluta de la directiva de la CUT estaba integrada por socialistas y comunistas, Clotario pudo profundizar su posición porque contaba con el apoyo de los sindicatos de base, cuyos dirigentes en su mayoría eran independientes, sin mayor tradición política, recién llegados de la migración campo-ciudad, que por lo demás en gran medida había votado por el neopopulista Ibáñez.

Blest percibió que estos trabajadores se resistían a que sus sindicatos fueran controlados por los partidos, cuyos militantes podían hacer proselitismo pero no someter el sindicato a las consignas partidarias. Veremos en el capítulo sobre el gobierno de Jorge Alessandri cómo se va a expresar esta contradicción en las huelgas de 1960 a 1962.

A pesar de sus deficiencias, la CUT fue la Central Sindical Chilena que tuvo mayor cantidad de afiliados no sólo en términos absolutos sino en proporción al número de trabajadores. A mediados de la década de 1960 sobrepasaba los 350.000 miembros. Las organizaciones más numerosas eran: las Federaciones Minera (39.000), del Cobre (16.000), Metalúrgica (12.000), Textil (15.000), Cuero y Calzado (8.000), Ferroviaria (24.000), ANEF (22.000), Trabajadores de la Salud (26.000), Educadores (30.000), Obreros Municipales (10.000) ¹³¹.

También fue la Central sindical más avanzada en cuanto a programa estratégico y a la formulación de un proyecto de país.

¹²⁹ El Riel, Stgo, marzo 1955.

¹³⁰ CUT, Informe del presidente: Primer Congreso Nacional Ordinario de la CUT, 1957

¹³¹ JORGE BARRIA: **Trayectoria y estructura del Movimiento Sindical Chileno (1946-62)**, INSORA, Universidad de Chile, Stgo, 1963, p. 387

Trató de ser dividida por la CLASC (Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos), que habían creado una filial en Chile, en 1954, con el nombre de ASICH, cuyo presidente fue José Goldsack. Uno de los dirigentes de la CLASC fue William Thayer Ojeda, cuando era Secretario General Emilio Masperó.

La ORIT también intentó dividir la CUT, sin éxito. En 1956 se abrió una oficina de la ORIT en Santiago. El principal organizador de la ORIT para América Latina era Romualdi quien dijo en su autobiografía: "Para comprender mi cautela en relación con Chile debo recordarle (a George Meany de la AFL-CIO) que ya desde 1946 la AFL contribuye con sumas importantes de dinero a elementos anticomunistas en Chile (...) que más tarde la ORIT envió organizadores y gastó muchos miles de dólares (...) después de mantener en Chile durante meses a su representante norteamericano instaló una oficina y destinó a su mantenimiento una gran cantidad de dinero"¹³².

A pesar de que no hubo relaciones oficiales de la ORIT con la CLASC (pro-demócrata cristiana) hacían acciones comunes contra los dirigentes de sindicatos afiliados a la CUT, como ocurrió con la Confederación del cobre. Al mismo tiempo, la ORIT tenía estrechas relaciones con la COMACH, dirigida por Wenceslao Moreno, especialmente cuando se retiró de la CUT. En 1957 se formó la CNT, filial de la ORIT, integrada precisamente por Wenceslao Moreno, la Federación de chóferes y cobradores de la Locomoción colectiva particular, que lideraba Carlos Ibáñez King.

Este y otros intentos por dividir la CUT e implantar el paralelismo sindical fracasaron, a tal punto que la ORIT dejó de apoyar a la CNT en 1965.

Capítulo VI Error! Bookmark

not defined.

LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinos porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo al campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" y a las comunidades indígenas. Estas comunidades tienen características específicas, aunque muchos indígenas sean pequeños propietarios y, al mismo tiempo, trabajen como obreros temporeros.

Queremos poner énfasis en señalar el equívoco de incluir al proletariado rural dentro del concepto de campesinado porque el asalariado rural tiene más puntos de semejanza -en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones- con el obrero fabril urbano que con el pequeño propietario de la tierra.

¹³² ALAN ANGELL: **Partidos políticos y movimiento obrero en Chile**, ed. ERA, México, 1974, p. 274

Esta precisión conceptual es necesaria por las importantes transformaciones acaecidas en la población activa del agro. Desde 1930-40 se produjo un cierto desarrollo del capitalismo agrario que ha determinado un crecimiento ostensible del proletariado rural.

El sector llamado "inquilinos" se fue aproximando al proletariado rural. Estos trabajadores rurales, cuyo número ha disminuído desde la década de 1930, experimentó un acelerado proceso de semiproletarización, al exigir un mayor porcentaje de remuneración en salario contante y sonante en lugar de las antiguas "regalías" en especie.

Otro sector, el minifundista, se convirtió a menudo en asalariado temporero al verse obligado a trabajar, algunos meses del año, como peón en las haciendas para poder subsistir porque su pequeño pedazo de tierra no le permitía mantener a su familia.

Desde la década del `30 hasta de la del `60 se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, iniciado a principios del siglo XX, no por una reforma agraria sino por las reiteradas sucesiones hereditarias. El resultado fue que a mediados de la década de 1960 la mayoría de los pequeños propietarios no tenía más de 5 o 10 Hás, es decir, eran minifundistas.

En 1936, según el Censo Agrícola, había 168.630 pequeños propietarios con parcelas trabajadas mayoritariamente por sus familiares y circunstancialmente por temporeros. Esta cifra subió en 1960, por las razones anotadas antes, a más de 200.000 según el Censo de 1965. El Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales en agosto de 1967 señaló que entre las provincias de Tarapacá y Llanquihue existen 200.000 minifundistas, 25.000 predios de mediana extensión y 5.500 de mayor extensión. Los minifundistas representan 4 millones de Hás, los predios medianos 7 millones y los latifundios 17 millones de Hás.

En 1960 trabajaban en el campo 632.100 personas, es decir, el 26,8% de la población activa del país, porcentaje que en 1965 bajó a 25,7%. Hay que tener en cuenta que la población rural descendió entre 1932 y 1964, de 51,7% a 35,9%, es decir 16 puntos en sólo 32 años, el ritmo más acelerado del siglo XX ¹³³.

El sector social que más creció fue el de los obreros agrícolas, como producto del desarrollo del capitalismo agrario. De 94.797 jornaleros que existían en 1936 se pasó a 230.100 a principios de la década de 1960, según el Censo de 1965.

Este Censo entrega datos imprecisos de otros trabajadores del campo, como los 26.861 medieros y los 106.371 gañanes miembros de familia de inquilinos, sin señalar concretamente su actividad, si son asalariados o no.

Lo que sí queda claro es que el número de inquilinos disminuyó sensiblemente de 1930 a 1965. Según los Censos agropecuarios de este período, en 1936 trabajaban 107.906 inquilinos, en 1955 apenas 82.367 y en 1965 sólo 73.938. En 1930 los inquilinos constituían el 20,6 de la fuerza de trabajo en el campo, cifra que descendió abruptamente a 8,4%.

La causa de esa caída, según Alexander Schejtman es la siguiente: "en la medida en que la parte del salario en efectivo que se pagaba al inquilino permanecía a niveles insignificantes y se deterioraba, como consecuencia de la inflación, y que el inquilino asignaba a la hacienda la concurrencia de dos personas por familia en promedio (con un salario total para el peon adicional) la mantención y aún el incremento a este tipo de trabajadores compensaba ampliamente el margen de recursos que la hacienda cedía para adscripción; pero

¹³³ Dirección de Estadísticas y Censos, Stgo, 1960

en la medida en que la legislación fue reglamentando la situación de salarios de este grupo, y que los movimientos reivindicativos empezaron a cobrar fuerza, la empresa patronal empezó a sustituirse por jornaleros de distinto tipo" ¹³⁴.

Hasta la década de 1940, el inquilino trabajaba "en la hacienda del patrón unos 240 días al año, de sol a sol, cerca de 10 horas en invierno y más de 12 en verano" ¹³⁵. Después hubo ciertas mejoras a raíz de las luchas campesinas, pero el valor nominal del salario en efectivo siguió por debajo del total de las regalías.

Expresiones de la Vida Cotidiana

A medida que se fue profundizando el capitalismo agrario y hubo cambios en las relaciones de producción, especialmente a partir de las décadas de 1940 y 1950, la vida cotidiana de un pequeño propietario o del campesino tradicional tuvo matices distintos a los del obrero agrícola o peon asalariado, cada vez más parecido al obrero urbano en cuanto a su relación patronal.

El jornalero cabalgaba de hacienda en hacienda, buscando trabajo, aunque aspiraba a dejar de ser afuerino. En uno de sus cuentos, titulado "Dinamarquero", José Donoso hace hablar a un campesino de la década de 1930 oriundo de Chiloé: "era hombre hecho y derecho cuando llegué de Chiloé a tentar suerte, a trabajar un par de años para después volverme a mi tierra con los bolsillos repletos. Pero, como tantos otros, me fuí quedando y quedando, y aquí estoy todavía" ¹³⁶. Esta migración de Chiloé a Magallanes constituía una de las principales fuentes de mano de obra de las estancias de la región patagónica-fueguina.

Hacia las décadas de 1920 y 1930 se hizo corriente el denominado "colono", favorecido con tierras por el gobierno o por facilidades para vender ganado. En uno de sus cuentos campesinos, llamado "Comprando Hacienda", Julio Silva Lazo anota: "Vendían ganado a compradores que, por lo general, estafaban a los pequeños propietarios comprando a precios muy bajos; a campesinos que habían sudado y sufrido para producir riquezas venciendo a una naturaleza agresiva, se quedaban con el honor de ser crianceros y los negociantes de animales, que les compraban la hacienda, recogían casi todas las ganancias" ¹³⁷.

Otros colonos se apoderaron de tierras secularmente mapuches. Fernando Santiván en **Charcas en la Selva** presenta a Juan Maureira: "Vine como ocupante. Tomé más de las mil hectáreas a unos mapuches y me

¹³⁴ ALEXANDER SCHEJTMAN: **El Inquilino del Valle Central**, Memoria, Stgo, 1968, p. 11

¹³⁵ G. Mc BRIDE: **Chile, su tierra y su gente**, Stgo, 1936

¹³⁶ JOSE DONOSO: "Dinamarquero", en **Cuentos campesinos**, Santiago, 1950

¹³⁷ JULIO SILVA LAZO: "Comprando Hacienda", en **Cuentos Campesinos**, Antología de Francisco Coloane, ed. ICIRA, Stgo, 1972, p. 197 y 198.

puse a trabajar (...) Instalé un aserradero, hice descampes y siembras (...) El colono Salomón Matamala se apoderó de pequeños lotes que el Fisco no sabía cuidar" ¹³⁸.

Una costumbre, no sólo rural, muy arraigada en el centro y sur de Chile en las décadas de 1930 y 1940 era tomar mate, asegura un gran costumbrista, Manuel Ortíz, conocedor de la vida de pueblos rurales: "lo usan a todas horas y en todas las estaciones: a las ocho de la mañana, como desayuno, a las tres de la tarde como once, a las nueve de la noche como cena; en el invierno como remedio contra el frío, en el verano como remedio contra el calor y hay viciosos y viciosos que lo usan después de almuerzo y de comida, a manera de postre y como auxilio de la digestión (...) El mate, por otra parte, al mismo tiempo que es lazo de unión, es signo de diferencia entre las clases sociales: prueba innegable de aristocracia es tomarlo en vasija y con bombilla de plata (...) señal de origen no tan noble es usarlo de loza fina o de porcelana, de los que se venden hoy en cualquier almacén, e indicios ciertos de villanía son la bombilla de hojalata y el mate de calabaza (...) El mate y el brasero son compañeros inseparables, sobre todo en el invierno. El primero calienta por dentro y el segundo por fuera y este doble calor establece intimidad, infunde confianza" ¹³⁹.

Movimiento Campesino

El incipiente proceso de organización de los diferentes sectores de explotados del campo, iniciado a principios de la década de 1920, se consolidó en 1932 y 1933, especialmente con la creación de los Sindicatos de las Viñas Lontué, Jorge Bronqueire, San Pedro de Molina y Casablanca de Molina. Asimismo, sectores de pequeños propietarios se organizaron en el sindicato profesional de Chacareros de San Bernardo y el sindicato Profesional de Pichi Ropulli de la Unión.

En 1934, se legitima como líder campesino Emilio Zapata con las huelgas que dirige en la zona central, en particular en el fundo Corina en 1934. Con él colaboraba Humberto Valenzuela, según su propio testimonio: "Me trasladaba a la vecina comuna de Barrancas a organizar a los campesinos y a elaborar junto con ellos los correspondientes pliegos de Peticiones que íbamos entregando fondo por fondo en la medida que íbamos organizando las Ligas campesinas. Alcancé a organizar siete fundos y cuando estábamos preparando un movimiento huelguístico de conjunto, éste abortó. Tres fundos se fueron a la huelga sin esperar al resto. Los campesinos que fueron al paro pertenecían a los fundos Lo Prado Arriba, Lo Prado Abajo y Santa Corina. La represión no se hizo esperar (...) Después me trasladé a la comuna de Maipú donde seguí organizando la Liga de los Campesinos Pobres. Los campesinos de los fundos La Laguna, El Descanso, El Porvenir, La Alfalfana, Lo Encañado, La Rinconada, El Alto y muchos otros hicieron flamear las banderas de la Liga de los campesinos pobres (...) Por las noches llegaban a buscarme los compañeros campesinos a la Rancho de Quincha y Barro en que vivían en el pueblito llamado El Infiernillo; a veces a caballo, otras a pie, me conducían a través de caminos y senderos que ellos conocían a los lugares de reunión que, generalmente, se efectuaban en algún potrero debajo de un sauce o tras las zarzamoras, o en la cocina de alguna rancho,

¹³⁸ FERNANDO SANTIVAN: **Charca en la Selva**, en Obras Completas, T.I. p. 391 y 424, ed. ZIG ZAG.

¹³⁹ MANUEL ORTIZ: **Cartas de la Aldea**, ed. ZIG ZAG, 4ta edición, Stgo, 1948, p. 181 y 182.

alumbrados por un chonchón a parafina, o simplemente por la lumbre que arrojaba un tronco encendido en la cocina" ¹⁴⁰.

En 1935, inquilinos, jornaleros, medieros y pequeños propietarios fundaron la Liga Nacional de los Campesinos Pobres, a nuestro juicio, la primera Central Sindical Campesina de la historia de Chile. Sus reivindicaciones fundamentales eran lograr mejoras de salarios, derecho a sindicalización, protección a los obreros que trabajaban en lecherías, vendimias y otras tareas agrarias, pago de horas extraordinarias y feriado anual de 15 días de vacaciones.

La principal rebelión campesina de este período fue la de Ranquil en 1934. Unos 10.000 campesinos ocupaban tierras en esta zona de Lonquimay, provincia de Cautín, predios fiscales que antes se habían apropiado latifundistas, como los de la Sucesión Puelma Tupper. Los campesinos formaron el Sindicato Agrícola de Lonquimay, siendo ayudados por el profesor Juan Leiva.

Las tropas enviadas por el gobierno de Alessandri expulsaron a los campesinos, quienes se desplazaron a Ranquil. Allí rechazaron a carabineros el 29 de junio. La insurrección se extendió a toda la zona de Lonquimay; su primera derrota acaeció en Llanquén, recrudeciéndose la cacería de campesinos. La rebelión terminó el 7 de julio, cayendo alrededor de 60 y 100 muertos, entre ellos Juan Leiva y Bascuñán Zurita.

La Liga de los Campesinos Pobres siguió afianzándose hasta 1939, año en que realiza junto con la Federación Nacional Agraria, el Primer Congreso Nacional Campesino. Ese 30 de abril surgió la Federación Campesina con unos 100 organizaciones que agrupaban a 5.000 miembros. Pronto impulsaron unos 60 conflictos colectivos de trabajo.

En la zona centro-sur los campesinos empezaron a organizarse de manera autónoma, a tal grado que "la organización de trabajadores agrícolas había llegado en 1939 a un período de auge: 234 sindicatos mayoritariamente libres, esto es ilegales; 170 pliegos de peticiones, 19 huelgas. Más importante aún es la extensión del movimiento a la casi totalidad del país y la agrupación de los sindicatos en Federaciones" ¹⁴¹, como la Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas y la Federación de Sindicatos de Asalariados Agrícolas de la provincia de O'Higgins.

Cuando los trabajadores del campo esperaban que la victoria del Frente Popular ampliara sus aspiraciones, se dio un giro inesperado para ellos: se prohibió su organización sindical, bajo la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura: suspensión por cinco años de la discusión de un Proyecto de Ley por el cual se le reconocía el derecho legal al campesinado a organizarse sindicalmente.

Jorge Barría, especialista del tema, explica que "ante la creciente efervescencia del movimiento campesino, el gobierno en 1940, da instrucciones a los funcionarios del Ministerio del Trabajo para que no den curso a la organización sindical campesina dentro del marco del Código del Trabajo. Este criterio gubernamental es acatado por la CTCH y los partidos políticos de izquierda en aras de la mantención del

¹⁴⁰ HUMBERTO VALENZUELA: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, op. cit., p. 95 y 96.

¹⁴¹ SUSANA BRUNA: "Chile: las luchas campesinas en el siglo XX", en PABLO GONZALEZ CASANOVA: **Historia política de los campesinos latinoamericanos**, ed. Siglo XXI, México, 1985, tomo IV, p. 100

Frente Popular y su Gobierno, frustrándose de esta manera, durante varios años, el surgimiento de un movimiento sindical campesino" ¹⁴².

Este acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura del Presidente Aguirre Cerda y los partidos Radical, Comunista y Socialista fue desconocido por uno de los fundadores del movimiento campesino, Emilio Zapata, quien a pesar de ser miembro del PS denunció el acuerdo como una de las más grandes traiciones al pueblo.

A pesar de los obstáculos legales, los campesinos siguieron organizándose, como antes, es decir, "ilegalmente", al margen de las disposiciones del Código del Trabajo. En 1946 existían 358 organizaciones campesinas de base, con 11.000 miembros.

En 1947 se promulga una ley (Nº 8811) de sindicalización campesina que resuelve una controversia sobre la inconveniencia de aplicar la legislación de los obreros industriales a la organización de los jornaleros agrícolas. Con la ley que existía, en 20 años sólo se organizaron 24 sindicatos con 1.658 trabajadores. La ley de 1947 en apariencia tenía como objetivo reglamentar la sindicalización campesina, pero en el hecho estaba destinada a limitarla. Más aún, apoyándose en dicha ley varios sindicatos fueron disueltos y sus dirigentes despedidos.

A su vez, los sectores cristianos agrupados en la ASICH (Acción Sindical Chilena), fundada en 1947, "tiene una actividad más descollante. Constituye hacia 1950 un sindicato libre de unos dos mil trabajadores campesinos en una zona de viñedos del departamento de Lontué. El 1º de diciembre de 1953 se genera una huelga de cuatro días que alcanza notoriedad en la opinión pública del país. En base a esos sindicatos y a otros grupos organizados posteriormente en la zona central del país, fundan el 9 de abril de 1960 la Unión de Campesinos Cristianos" ¹⁴³.

En 1952 comienza un proceso de reanimación de las luchas en el campo por aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo y mejoramiento de las regalías, que coincide con el resurgimiento de las luchas del pueblo nación-mapuche por la recuperación de sus tierras.

Una de las principales expresiones de este resurgir campesino fue la huelga de Molina en diciembre de 1953 en la zona central. Abarcó 20 fundos con 2.000 trabajadores y fue orientada por la ASICH y otros organismos cristianos.

La CUT, fundada en febrero de 1953, colaboró, a través de su departamente campesino, en la organización de los trabajadores del campo durante el período del gobierno de Ibáñez.

A mediados de 1960 se efectuó el Primer Congreso Nacional Campesino, bajo el lema "Tierra o Muerte". Ese mismo año, la Conferencia Interprovincial de la CUT de 10 provincias del sur acordó luchar por la Reforma Agraria.

1961 y 1962 fueron años de intensa actividad organizativa. En 1960 se formó la Unión de Campesinos Cristianos, estimulada por la ASICH. Al año siguiente, el 30 de mayo, se creó la Federación Campesina e Indígena, afiliada a la CUT, convocada por el Frente de Trabajadores de la Tierra, la Federación

¹⁴² JORGE BARRIA S.: "El Movimiento campesino chileno", en **Temas Laborales**, ed. INSORA, Stgo, 1969, p. 11

¹⁴³ Ibid., p. 12

Nacional de Trabajadores Agrícolas, la Asociación Nacional de Agricultores de Chile y la Asociación Nacional Indígena.

Ese año recrudecen las ocupaciones de tierras en los Lolocos, Isla de Pangué, Malleco y Bío Bío. Un articulista del periódico "Frente Obrero", N° 57, junio, 1961 señalaba: "La CUT ha planteado \$3.000 de salario mínimo; \$1.357 diarios o \$40.710 mensuales para los inquilinos conservando todas las regalías; de esta cantidad el 75% (\$30.530) deben ser pagadas en dinero en efectivo; mejores créditos para los pequeños propietarios, para compra de semillas, abono y útiles de labranza".

Las movilizaciones campesinas de 1961 y 1962 en Chile y lo que sucedía en el campo en América Latina obligaron a la clase dominante a reflexionar sobre la necesidad de adoptar algunas medidas en el agro, sobre todo considerar la llamada de atención de la Alianza para el Progreso.

En julio de 1962, Jorge Alessandri envió el proyecto de Reforma Agraria al parlamento. El 27 del mismo mes era aprobado en el Senado por 22 votos y 11 en contra.

La moderada Reforma Agraria del gobierno de Jorge Alessandri, convertida en ley N° 15.020, tuvo como objetivos: a) dar acceso a la propiedad de la tierra a quien la trabaja; b) Mejorar la producción "campesina" y c) Aumentar la producción agropecuaria del suelo.

La caja de colonización agrícola se transformó en Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se crearon el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Tribunal de Expropiación Agraria.

Sin embargo, se benefició solamente a 1.210 familias, algunas de dudoso origen campesino: La mayor parte de la tierra distribuida era fiscal; prácticamente no fue tocada la propiedad privada de los latifundistas. De ahí, el nombre de "Reforma de Maceteros" con que bautizó esta tibia medida campesina. "Por otra parte, la ley sirvió para que algunos grandes hacendados como Jaime Larrín García Moreno y Salvador Correa Larraín, vendieran a la corporación de Reforma Agraria sus latifundios, en precios que a veces alcanzaron hasta el séxtuple del valor comercial"¹⁴⁴.

La ley agraria de Jorge Alessandri despertó, contradictoriamente, nuevos combates en el campo. En 1963, los jornaleros se tomaron la hacienda Los Cristales. Los campesinos, de ideología cristiana, junto con otros sectores crearon en 1962 la ANOC (Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas), que dió lugar en 1964 a la formación del Movimiento Campesino Independiente.

El proceso de radicalización campesina obligará poco después al gobierno DC de Eduardo Frei Montalva a impulsar una Reforma Agraria más avanzada que la de Jorge Alessandri, aunque menos que la de Salvador Allende.

Desde el gobierno de Ibáñez (1952-58), el proletariado rural se había convertido en la principal fuerza motriz de las luchas en el agro. Ya no sólo se daba la movilización del pasado de los pequeños propietarios por créditos, semillas y abonos sino el combate por la tierra de un proletariado (jornalero) y semiproletariado (inquilinos) organizados para presentar pliegos Únicos por provincias o regiones. El enfrentamiento social en el campo pasó a ser un fenómeno permanente de la política nacional.

¹⁴⁴ ELISABETH REIMAN Y FERNANDO RIVAS: **La lucha por la tierra**, ed. Quimantú, Stgo, 1971, p. 84

not defined.

LOS EXPLOTADOS DE LAS POBLACIONES URBANO-PERIFERICAS POBRES

Contexto Latinoamericano

Creemos más conveniente emplear el término "los explotados de las poblaciones urbano-periféricas" en lugar de "marginales", porque el concepto de "marginalidad" ha sido tan manoseado y extendido a sectores no sólo urbanos sino también rurales que es insuficiente para el tema que queremos analizar. El término "marginalidad" fue popularizado en la década de 1950 por las corrientes socialcristianas y reformistas que pretendían, en forma paternalista y casi caritativa, "integrar a la sociedad a esos paupérrimos sectores", como si su existencia miserable no fuera producto del mismo régimen capitalista, que los reproduce en forma constante.

En rigor, los que habitan en los cinturones de las grandes y medianas ciudades, llámense "callampas" (Chile), "ranchos" (Venezuela), "favelas" (Brasil), "villas miserias" (Argentina), no son "marginales" al sistema, sino el resultado de las formas de explotación capitalista; de una particular pertenencia al sistema que los atrae al trabajo y luego los expulsa y los obliga a integrarse al llamado cuentapropismo. Una parte constituye el ejército industrial de reserva de mano de obra que puede ser absorbido en los momentos de auge económico; otra, es mano de obra sobrante que no tiene posibilidades de ser insertada en el proceso productivo. Este último sector es denominado "mano de obra marginalizada" por algunos sectores marxistas. No toda esa "masa marginal" es cesante, sino que una parte de ella se ha visto obligada a ocuparse en actividades en general improductivas o en sectores residuales de la producción, donde ganan salarios más bajos y no gozan de las leyes sociales de otros trabajadores.

Sin menospreciar la importancia de esta problemática, queremos poner el acento en la unidad poblacional urbana-periférica pobre. Allí se realiza una actividad social -y a veces política- que une, tanto a los trabajadores como a los semideseocupados y cesantes, en un tipo de movilización especial. Este tipo de movilización se realiza por reivindicaciones específicas comunes agitadas por los distintos estratos de cada población, a pesar de su heterogeneidad en cuanto al papel que cumplen en la producción. Para los fines de este análisis no nos interesa tanto la discusión sobre el concepto de "marginalidad", sino la formas históricas de lucha que llevan adelante los miembros de las poblaciones urbanas-periféricas. Nuestro énfasis en este temática se debe a la importancia que han adquirido estas movilizaciones en la agudización del conflicto social. No por casualidad, el Estado ha tratado de amortiguar las presiones de este sector con una política demagógica en torno al problema de la vivienda y otras medidas de asistencia social, médica, educacional, etc.

Algunos partidos políticos en las décadas de 1940 y 1950 llegaron a calificar de "lumpen" a quienes habitaban en estas poblaciones. La verdad es que la mayoría de las encuestas demostró que en esas poblaciones urbano-periféricas habitaba un vasto sector del proletariado fabril, la mayoría de los obreros de la construcción y del sector "terciario". Otros, eran artesanos pobres y trabajadores independientes (gásfiteros o plomeros, electricistas, etc.), comerciantes ambulantes y otras ocupaciones improductivas. Allí también vivían -y viven- cesantes, semideseocupados y desocupados, cuyo número aumenta cada día. Esta concentración poblacional no solamente se da en los cinturones de las grandes ciudades sino también en las ciudades medianas de las provincias del interior, adonde acuden en busca de trabajo los explotados del campo.

En nuestros países semicoloniales, de desarrollo capitalista atrasado, se ha dado, bajo nuevas formas, la tesis de Engels sobre el problema de la vivienda en Inglaterra, en el sentido de que los trabajadores no tienen un "hogar estable", sino que se desplazan hacia los centros donde existen mayores posibilidades de compra de su fuerza de trabajo.

Desde 1930 hasta 1960, aproximadamente, la migración del campo a la ciudad fue en gran parte absorbida por el sector terciario y por la industria liviana o industria de sustitución de algunas importaciones, desarrollada a base de capital variable. Era la época en que las fábricas textiles, metalurgia liviana, alimentación, etc., trabajaban con dos o tres turnos diarios de obreros.

En el período de los movimientos llamados "populistas", la mayoría de los explotados de las poblaciones urbano-periféricas fueron manipulados por los demagogos de dichos partidos, que recibieron una avalancha de votos de los pobladores. Esta manipulación fue ejercida a través de la "acción comunal" en Colombia o la "promoción popular" en Chile, que tenían como objetivo domesticar a los pobladores mediante una actitud paternalista.

En este tipo de poblaciones, varias investigaciones han podido comprobar que al ímpetu y combatividad inicial -producto de la acción violenta para ocupar terrenos en la que todos participan- sucedía a los pocos meses un período de menor participación. Esto era aprovechado por las corrientes "populistas", "reformistas" y socialcristianas para imponer "Juntas de Vecinos" en las que surgía un liderazgo con conexiones con las corrientes tradicionales de la política, haciendo gestiones con los organismos estatales de asistencia social. Pero, como el régimen no podía solucionar los problemas, se producían de nuevo movilizaciones con una mayor participación y combatividad.

Para realizar estas manifestaciones de protesta, los pobladores recurrían en general a los sindicatos de su comuna o zona más cercana, obteniendo en muchas ocasiones el apoyo de los sectores proletarios más conscientes. La represión y la no solución de problemas, determinaba que los pobladores identificaran al Estado como su principal enemigo. Así se fue forjando, a través de la lucha y de las frustraciones con las promesas de los gobiernos burgueses, esta embrionaria conciencia política de clase. Muchos no buscaban soluciones colectivas, sino individuales a los problemas de su núcleo familiar. En cambio, los sectores de vanguardia de las poblaciones eran conscientes de que la solución de sus problemas estaba íntimamente ligada a la lucha conjunta con la clase trabajadora y sus organizaciones de clase.

En ciertas coyunturas políticas estos sectores mostraron ser altamente explosivos, como fue el caso de Santo Domingo, en ocasión de levantamiento nacionalista de Caamaño en 1965. Esta explosividad social también se puso de manifiesto en las luchas callejeras en las que los pobladores se movilaron hacia el centro de las ciudades, cuestionando el orden burgués. Otras luchas demostraron que en movilizaciones que adquirieron caracteres cuasi-insurreccionales urbanos, el epicentro del combate no fueron las fábricas -donde los obreros quedan encerrados, a la defensiva- sino en las poblaciones en las cuales los explotados tenían mayor movilidad para el empleo de una táctica adecuada.

No pretendemos establecer modelos de comportamiento de los pobladores porque su actuación, como la de otros sectores de clase, depende de la coyuntura concreta de la lucha de clase.

En Chile, el movimiento de pobladores se plantea desde la década de 1930 en una lucha no tanto por la rebaja de los arriendos sino por la casa en propiedad. Así comienza a exigirse al Estado la entrega de casas; en 1936 se crea la Caja de la Habitación Popular. De todos modos, continuó la presión por la rebaja de alquileres, sobre todo de parte de los 220.000 habitantes de los miserables conventillos que aún existían a principios de la década de 1940. La proporción de habitantes que vivía en los conventillos descendió del 29% en 1952 al 3% en 1966.

El proceso de urbanización, especialmente en Santiago, Valparaíso y Concepción precipitó en las zonas urbano-periféricas pobres la ocupación de sitios y casas, fenómeno que en Chile se denominó "toma de terrenos". Esta manifestación social, iniciada en la década de 1940, se incrementó en La Granja, La Cisterna, San Miguel, Barrancas, Renca y Conchalí.

Las tomas se planificaban con tiempo, se escogía el terreno y se procedía a la ocupación en la noche. Fue calificada de "callampa", un hongo, porque aparecía súbitamente de la noche a la mañana. Una de ellas fue la del Zanjón de la Aguada en la zona Sur de Santiago, ocupada por más de 35.000 personas "arrinconadas en cuartuchos de planchas de zinc o deshechos de maderas, sin agua potable ni ningún servicio higiénico" ¹⁴⁵.

La mayoría de las habitaciones de estas poblaciones callampas se hacían de cartón y lata y cada pieza era ocupada por más de 5 personas y varias dormían en la misma cama. En esas condiciones vivían por meses y hasta años sin que los gobiernos resolvieran este agudo problema de vivienda. Así se daba "la territorialización de la política popular y el desmantelamiento de la política formal" ¹⁴⁶.

Cada población tenía su propia organización, que pronto se denominó Junta de Vecinos; establecía relaciones con otras poblaciones por razones de solidaridad y coordinación, llegando a crearse organismos de pobladores por 3 zonas, pero no se alcanzó a estructurar un sólido frente nacional de pobladores.

Los dirigentes de cada población, elegidos democráticamente en masivas asambleas, sobre todo en los primeros meses de la "toma", eran en su mayoría independientes de izquierda y, en menor número, militantes del PC, PS, POR y PR.

El experimentado dirigente poblacional Juan Araya ha contado que "este movimiento comenzó por el año 1946 (...) en ese mismo tiempo nacieron otras poblaciones en Nuñoa, "los piños" nos decían. Allí nos tomamos unos terrenos del Servicio de Seguro Social y se formaron varias poblaciones" ¹⁴⁷.

Al inicio de este proceso, la mayoría de los ocupantes de terrenos provenían de los conventillos, hecho notorio en poblaciones como la Legua, Sur de Santiago, donde casi todos los participantes venían de los conventillos de Quinta Normal.

También provenían de provincias, como expresión de la migración campo-ciudad. Ese fue el caso de Laura quien ha contado su experiencia en Santa Adriana: "Antes del 64 en el mes de junio, una amiga que se llamaba Silvia me invitó a una toma de terrenos (...) Había un comité de gente que no tenía casa y como nosotros no teníamos yo le dije a mi mamá (...) El comité tenía como 30 familias, pero habían más comités, así que la toma después fue más grande (...) Un día dijeron: bueno, mañana todos con palos, carpas o unos sacos

¹⁴⁵ CARLOS VIAL: **Cuadernos de la Realidad Nacional**, ed. del Pacífico, Stgo, 1952, p. 38

¹⁴⁶ GABRIEL SALAZAR: **Violencia política y popular en las grandes alamedas**, ed. SUR, Stgo, 1987, p. 319

¹⁴⁷ CECILIA URRUTIA: **Historia de las poblaciones callampas**, ed. Quimantú, Stgo, 1972, p. 71

para armar carpas. Estuve como 20 días en la toma, dormía un par de noches en la toma (...) Al principio llegaron los pacos y nos echaron, pero después hicimos la retoma y ahí ya nos quedamos" ¹⁴⁸.

Otra pobladora, Hilda, cuenta sus peripecias en otra ocupación de terrenos: "Llegamos a la toma pá tener un sitio pá mis cabros (...) considero que desde que llegamos acá me he sentido más tranquila. Como que estoy en lo mío (...) teníamos que participar en hacer las guardias, por problemas de represión de carabineros, que podían llegar a sacarnos (...) Arreglamos los techos para no mojarnos en el invierno, el alumbrado público y organizamos el policlínico con ayuda de doctores y enfermeras. Trabajamos como milicianos de salud, a revisar los aseos, para que no hubiera tanta mosca, porque los niños sufrían diarreas. Trabajamos por manzanas y de entre nosotras nombrábamos un delegado del Frente de Salud" ¹⁴⁹.

El gobierno de Alessandri intentó erradicar las poblaciones "callampas" mediante un plan habitacional que consistía en construir casas con materiales durables, pero muy pequeñas, no más de 18 mtr. ¹⁵⁰. Pero su plan no prosperó.

Desde principios de la década de 1960 se produjeron nuevas ocupaciones de terrenos. Una de las más destacadas fue la "Toma" de Santa Adriana el 22 de julio de 1961, en la zona sur de Santiago. Allí fue elegida dirigente por primera vez una mujer: Herminia Concha. En 1963 hubo dos importantes ocupaciones: en San Joaquín el 26 de mayo y en La Victoria el 8 de diciembre con la participación de 1.500 pobladores, proceso de "tomas" que se aceleraron hasta principios de la década de 1970.

Capítulo VIII **Error! Bookmark not**

defined.

LA LUCHA DE LOS MAPUCHES POR SU TIERRA

A partir de la década de 1930 se acentuó un proceso que venía desde fines del siglo XIX: la relación etnia-clase, es decir, la conversión de decenas de miles de mapuches en pequeños propietarios, comerciantes ambulantes, vendedores de artesanía y, sobre todo, una proletarianización que se expresó en la migración a los campos de la zona central a trabajar como jornaleros agrícolas o a las grandes ciudades a trabajar como obreros, a raíz de la demanda de mano de obra que había suscitado el desarrollo de la industria liviana.

Los que se quedaron siguieron sufriendo los mismos problemas seculares. Discriminación, usurpación de tierras, arrinconados en reducciones con la nueva ley de radicación, que asignó a ciertas familias determinados lotes, con prohibición de venderlos. La legislación de 1929 había reconocido títulos de merced de tierras que comprendían sólo medio millón de hectáreas. Así, estas escasas tierras no bastaron para alimentar a las familias que iban creciendo en número de hijos durante las décadas de 1930, 40, 50 y 60.

¹⁴⁸ TAC: **La organización fue como nacer de nuevo**, Stgo, 1986, p. 47

¹⁴⁹ Ibid., p. 73 a 75

¹⁵⁰ E. PASTRANA Y M. THRELFALL: **Pan, Techo y poder**. El movimiento de pobladores de Chile, 1970-1973, ed. SIAP. PLANTEOS, Buenos Aires, 1974, p. 17

Los gobiernos, partidos e iglesias, intensificaron la campaña de asimilación o integración forzada, promoviendo instituciones como la Unión Araucana, dependiente de la Iglesia Católica.

El diario Austral de Temuco sostenía el 15 de septiembre de 1938 que la propiedad mapuche "oprime nuestra ciudad como un anillo de hierro, anulando todo intento de progreso rural comunal y constituyendo un duro escollo para crear la zona de abastecimiento chacarero que necesita Temuco".

Paralelamente al levantamiento de los colonos de Ranquil en 1934 se produjo un movimiento mapuche por la recuperación de tierras liderado por Narciso Cheuquía. En ese período hubo tomas de fundos en la región de Imperial.

A partir de la década de 1930, los mapuches exigieron más tierras y créditos. El lonko J.A. Cheuque pidió al director de la Caja de Crédito préstamos hipotecarios, además de la creación de la sección indígena en la Caja Agraria de Temuco y "que esa oficina sea atendida por un araucano reconocido" ¹⁵¹.

Las organizaciones mapuches que tuvieron mayor relevancia entre 1930 y 1960 fueron: la Sociedad Caupolicán, después Corporación Araucana (1910-1955), la Federación Araucana (1916-39), el Frente Unico Araucano, la Sociedad Indígena Femenina Fresia (1939-45) y la Asociación Nacional Indígena (1953).

Hubo algunos intentos de unificación de estas organizaciones a través del Comité Ejecutivo de la Araucanía, pero no prosperaron. "La Corporación Araucana pudo, sin duda, aglutinar en su seno a la mayoría organizada (Federación Araucana, Unión Araucana y otras sociedades). El Frente Unico Araucano, en cambio, cobijó a muchas pequeñas organizaciones sin peso político y su presencia pública se debió, en gran medida, al apoyo que recibió del Frente Popular" ¹⁵².

Por su parte, la antigua Sociedad Caupolicán, devenida en Corporación Araucana, procuró rescatar las tradiciones de autonomía cultural de los Pueblos Originarios. Mientras las otras organizaciones se inscribieron en partidos para salir diputados, la Corporación Araucana resolvió luchar por crear un partido propio, el Partido Mapuche o "Partido Unico de la Araucanía".

La Federación Araucana, que en 1932 planteó la creación de una República Indígena, realizó en diciembre de 1933 su XIII Congreso donde se resolvió, entre otros puntos, la supresión de los "juzgados de indios" de Villarica y Victoria. Fue elegida por primera vez una mujer en la directiva: Herminia Aburto Colihueque, hija de Manuel Aburto Panguilef, el gran líder mapuche. En 1934, la Federación Araucana resolvió exigir que fuera permanente la ley que eximía el pago de contribución, protestando por los lanzamientos de colonos y ocupantes.

El protagonismo étnico y social de la mujer de estos pueblos originarios no se limitó a la elección de Herminia Aburto en el directorio de la Federación Araucana y a su presentación, como candidata en 1935 en las elecciones municipales por una lista independiente. En 1937 se creó la Sociedad Femenina Araucana Yafluayin, luego Sociedad Femenina Araucana Fresia, presidida por Laura Chihuailaf y en 1938 por Herminia Aburto Colihueque. Pronto surgieron otras organizaciones de mujeres mapuches: La Sociedad Femenina Tegalda de Chol Chol y la Alianza Femenina de Quecherehue.

¹⁵¹ El Diario Austral, Temuco, 27 de julio 1930

¹⁵² ROLF FOERSTER Y SONIA MONTECINO: **Organizaciones, líderes y contendas mapuches, (1900-1970)**, ed. CEM, Stgo, 1988, p. 110

Más tarde, adquirió relevancia una profesora, la primera mapuche en presentarse como candidata a diputada en 1953: Zoila Quintremil Quintral. Ese mismo año fue elegida vicepresidenta de la Asociación Nacional de Indígenas de Chile.

Pocos meses después de asumir Pedro Aguirre Cerda, la Corporación Araucana envió una carta al gobierno protestando por el acuerdo de una Convención de Agricultores de Angol que pretendía dejar fuera del territorio indígena los departamentos de Angol, Collipulli y Victoria. El Frente Popular acogió la petición y abrió el diálogo a través del ministerio de Tierras y colonización, pero no se llegó a acuerdos para modificar la ley de 1931.

La corporación Araucana planteó en 1940 la creación de una Subsecretaría Indígena "con elementos de confianza de la propia raza y autogestionada por los propios mapuches".

Estimulados por la victoria del Frente Popular "numerosos intelectuales mapuches, especialmente profesores, se unen en el Frente Unico Araucano. También este grupo planteó la importancia de la educación y el progreso en los campos. Personalidades como don Gregorio Seguella, los hermanos Chihuailaf, los Painemal y tantos otros participan en estas organizaciones. Es muy importante señalar que los líderes mapuches de ese momento trataban de comprender el gobierno del Frente Popular. De ese período son las aperturas de caminos, ya que la mayor parte de las comunidades estaban encerradas (...) De este período provienen restituciones de tierras usurpadas, delimitación de tierras, de títulos merced (...) las divisiones de las comunidades casi desaparecieron (...) Pero el período de bonanza indígena fue muy corto" ¹⁵³.

Al Frente Unico Araucano confluieron los Hijos de Arauco, Moderna Araucanía, Alianza Femenina Araucana, Sociedad Femenina Araucana Fresia, Sociedad Araucana Cultural y otras organizaciones. Su presidente, Carlos Chihuailaf, dijo entonces: "Este Congreso demostrará que los bravos hijos de Arauco no han muerto sino que, por el contrario, se levantarán cual modernos caupolicanes para elegir, por encima del egoísmo y de las pasiones, un nuevo Lautaro" ¹⁵⁴.

Las principales resoluciones del Congreso del Frente Unico Araucano fueron: mayores créditos, restitución de las tierras usurpadas, revisión de títulos de tierras a mapuches de Chiloé y Valdivia y radicación de familias mapuches en las reservas forestales de Malleco, Cautín y Valdivia.

Aunque esta organización simpatizaba con algunos postulados del Frente Popular, criticó su política respecto de la Ley de División de Comunidades: "No satisface en absoluto a la raza porque deja en pie las zonas de prohibición, las expropiaciones, la inútil y engorrosa tramitación de la restitución de los suelos usurpados por particulares y mantiene los inútiles tribunales llamados juzgados de Indias" ¹⁵⁵.

En 1941, el Frente Popular por intermedio del Ministerio de Tierras nombró una comisión para que elaborara un proyecto de ley indígena, pero fue tanta la tramitación que los delegados del Frente Unico Araucano se retiraron. Cuando el gobierno impuso su ley, dichos organismos mapuches, por intermedio de

¹⁵³ CEPI: **Breve historia de la Legislación Indígena en Chile**, Stgo, 1990, p. 31

¹⁵⁴ R. FOERSTER Y S. MONTECINOS: op. cit., p. 155 y 156

¹⁵⁵ Ibid, p. 159

Abelino Melivilu, se pronunciaron en contra de esa ley por estar en desacuerdo con la disposición de crear una central de Corporativas financiada por contribuciones que debían pagar los propios mapuches.

Años más tarde, en 1943, el Frente Unico Araucano solicitó "que se dicte un decreto mediante el cual se simplifique la tramitación de préstamos en la Caja de Crédito Agrario en favor de los indígenas (...) les concede créditos a largo plazo y bajos intereses y que para mayor garantía en las tramitaciones de créditos, el Frente Unico Araucano participe con un miembro como consejero en la Caja de Crédito Agrario"¹⁵⁶.

Las organizaciones logran en 1942 que los parlamentarios rechacen un proyecto de ley sobre división de las comunidades y en 1944 hacen aprobar una ley que eximía de impuestos a las comunidades y condonaba parte de sus deudas.

A principios de la década de 1950, la Corporación Araucana redobla su campaña para impedir la división de las comunidades y reafirmar la tradición cultural mapuche. Pero cometió el error de institucionalizarse al aceptar que uno de sus líderes, Venancio Coñuepan, fuera Ministro de Tierras y Colonización del gobierno de Ibáñez. Pocos años más tarde, la Corporación Araucana perdió la hegemonía en el movimiento mapuche.

En 1953 se fundó la Asociación Nacional Indígena en un Congreso efectuado en Temuco, que aspiraba a "organizar en una sola central a todos los mapuches", por la reconquista de las tierras y consignas que evidenciaban la estrecha relación entre esta organización y el Partido Comunista.

Los mapuches radicados en 1956 tenían 3.078 títulos de propiedad que abarcaban 475.423 hectáreas, según datos del CIDA. Bajo el gobierno de Ibáñez no hubo división de comunidades. En 1953 se creó por ley la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN), con atribuciones para expropiar predios con el fin de ser restituidos a las comunidades indígenas, pero nunca se aplicó.

Durante las décadas de 1930 y 1940 prosiguieron los reclamos de los pehuenches por la usurpación de sus tierras de Quinquén. En 1954 apareció por primera vez mencionada la empresa Galletué en la apropiación de terrenos.

Desde principios de la década de 1960 se reabrió la lucha por la recuperación de tierras. En noviembre de 1961 se levantaron los mapuches de Los Lolocos (Malleco), Catrihuala (Arauco), Chihuaihue y Cautín. En estas zonas ocuparon tierras que les habían usurpado los Winkas y generalizaron la corrida de cercos. El gobierno de Jorge Alessandri envió tropas para sofocarlos, pero sus operaciones no tuvieron éxito. Los mapuches se consolidaron en Pangal, Loncamahuida, Requén y Pillán, dando un ejemplo a sus hermanos que pronto los imitaron en esta cruzada por la recuperación de tierras, que se intensificó durante el resto de la década de 1960, llegando a recuperar cerca de 20.000 hectáreas, además de la expropiación de los fundos de Paicaví, Lo Prado (Arauco) y Hueñalihuén (Cautín). En 1962 continuó la recuperación en Lebu y Cañete.

Este proceso de lucha por la tierra fue precipitado porque en 1960 los latifundistas habían usurpado otras 100.000 hectáreas a los mapuches¹⁵⁷, aprovechando el advenimiento al gobierno de un presidente derechista como Jorge Alessandri.

¹⁵⁶ "El Campo", 26-05-1943, cit. por **El Pueblo Mapuche Hoy**, ed. GIA, Stgo, 1984, p. 36

¹⁵⁷ **El Pueblo Mapuche Hoy**, ed. GIA. Stgo, 1984, p.11

En enero de 1961 se había dictado una nueva ley indígena que iba a regir hasta la aprobada por el gobierno de Allende en septiembre de 1972. Dicha ley autorizaba la división de las comunidades, pero sólo con la aprobación del tercio de la comunidad. De todos modos, igual que todas las leyes desde 1931, la de 1961 se centra en el problema de la división de las comunidades (...), es la obsesión de los legisladores durante 30 años"¹⁵⁸.

CapítuloError! Bookmark not defined.

MOVIMIENTO DE MUJERES

Contexto Latinoamericano

De 1930 a 1964 se produjo en América Latina un significativo crecimiento del sector de mujeres asalariadas. Entonces, se hizo evidente que la plusvalía extraída provino tanto de los hombres como de las mujeres, plusvalía que fue a parar a manos de la burguesía criolla y, fundamentalmente, del capital monopólico internacional.

Asimismo, comenzó a generalizarse otro sector asalariado que realizaba trabajo "improductivo": las empleadas domésticas, que no viven su trabajo como una relación social de producción o de mercado, sino como una continuación "natural" de las tareas domésticas que la sociedad le ha impuesto a la mujer. Cabe señalar que la empleada de "puertas afuera" logró desarrollar una mayor conciencia de explotada que la de "puertas adentro" y, más aun, la que se contrataba por día o por horas para realizar trabajos domésticos, a veces solamente limpieza.

El sector de mujeres asalariadas que trabajaba en las fábricas y en las oficinas, servicios públicos, comercios y empresas, constituía más del 20% de la población económicamente "activa". En este grupo están incluidas las mujeres profesionales: médicas, dentistas, abogadas, químico-farmacéuticas, arquitectas, enfermeras universitarias, tecnólogas y, especialmente, maestras y profesoras. Las mujeres asalariadas empezaban a sindicalizarse en su mayoría y acogerse a las leyes sociales.

La importancia de las mujeres "económicamente activas" (clasificación que ignora deliberadamente el trabajo de la mujer en el hogar, como si esa actividad no fuera tan activa como otras), puede apreciarse en las siguientes estadísticas:

En la Argentina, el Censo de 1960 registró 1.645.415 mujeres en un total de 7.524.649 de población "económicamente activa", es decir, el 21,87%. Además de la creciente ocupación de la mujer argentina en ciertas ramas de la industria manufacturera, hubo también un aumento de las mujeres empleadas en el

¹⁵⁸ CEPI: **Breve Historia de la Legislación Indígena en Chile**, Stgo, 1990, p. 37; WILSON CANTON: **Legislación Indígena**, Stgo, 1969 y H. ORMEÑO Y J. OSSES: **Nueva Legislación sobre indígenas en Chile**, en Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 14, Octubre 1972.

comercio y los servicios públicos. Por lo contrario, aparentemente disminuyó la cantidad de mujeres ocupadas en labores del agro, aunque esta cifra es engañosa, ya que las campesinas realizaban "en las chacras" o pequeñas explotaciones familiares tareas consideradas como quehaceres domésticos y, por lo tanto, no son remuneradas ni incluidas en el sector de la población denominada activa.

En Cuba, las mujeres de la industria tabacalera constituían, desde la década de 1930, uno de los sectores más combativos, junto con las textileras de la fábrica Cluett Leabody Co. Pronto entraron en huelga las empleadas de las tiendas "Ten Cents" de la Compañía Woolwoth¹⁵⁹. En diciembre de 1937 las mujeres lograron el Seguro Social de Maternidad, obteniendo de este modo derecho a un subsidio y a permiso durante las 6 semanas anteriores y 6 posteriores al parto. Sin embargo, esta ley no contemplaba a las trabajadoras domésticas.

En Venezuela, un sector de mujeres comenzó a actuar en la década de 1940 en la organización de las Ligas Campesinas y Sindicatos, reclamando la semana de 44 horas de trabajo para las asalariadas. A principios de 1960, en los sindicatos reorganizados de la CTV comenzaron a crearse los Comités Femeninos, destacándose en esta tarea Pastora Réquez del gremio gráfico.

En Perú, en las décadas de 1940 y 1950, las obreras hicieron sentir su presencia en los sindicatos textiles; en 1953 las mujeres quechuas y aymaras se integraban a las organizaciones del valle de la Convención.

En Bolivia, se fundó el 29 de abril de 1927 la Federación Obrera Femenina de La Paz. Este proceso de sindicalización se consolidó durante las décadas de 1930 y 1940 con la creación del Sindicato de Loncheras, el Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas, la Unión Femenina de Floristas y el Sindicato de Oficios.

Protagonismo Social

En Cuba, al calor de la lucha contra la dictadura de Machado se destacaron Loló de la Torriente, Rosario Guillaume, Bernarda Martínez y otras, que participaron en acciones guerrilleras y en el secuestro del millonario Eutemio Fallat Bonet.¹⁶⁰

Las organizaciones femeninas que más se destacaron en las acciones contra Machado fueron el Directorio Estudiantil Femenino de la Universidad, Unión Laborista de Mujeres, presidida por Ofelia Domínguez, la Organización de Mujeres Opositoras, Club Femenino de Cuba, Alianza Sufragista y Unión Radical de Mujeres.

Durante la dictadura de Batista, muchas mujeres fueron asesinadas por razones políticas, entre ellas las hermanas Cristianas y Lourdes Giralt, ametralladas al intentar refugiarse en una casa.

¹⁵⁹Inst. de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El Movimiento Obrero Cubano**, Tomo II, pág. 687.

¹⁶⁰JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1971, pág. 547.

En la década de 1950 surgieron notables mujeres, como Haydeé Santamaría, Melba Hernández y Celia Sánchez. Las dos primeras formaron parte del grupo que organizó, con Fidel Castro, el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

En Venezuela, las jornadas antidictatoriales de 1928 contra Juan Vicente Gómez estimularon el nucleamiento de un grupo de mujeres que en 1934 constituyó la Agrupación Cultural Femenina. A la muerte del tirano Gómez, un grupo de mujeres dirigió el 30 de diciembre una carta al presidente Eleázar López Contreras en la que solicitaban mejores condiciones de vida y trabajo para la mujer, En 1937, la Asociación Venezolana de Mujeres junto con la Agrupación Cultural Femenina convocaron al Primer Congreso de Mujeres que exigió la igualdad de salarios, la reforma del Código Civil y el derecho a divorcio.

Durante la huelga general de 1936, las mujeres tuvieron una activa participación, formando comités Solidarios. "Hoy -decía Olga Mujica- la mujer se está organizando en gremios y asociaciones¹⁶¹. Ese mismo año, el Movimiento Femenino ORVE "llama a las mujeres venezolanas, cuya femeneidad se extiende más allá del concepto de hembra, que quieran capacitarse para la lucha nueva".¹⁶²

Bajo la dictadura de Pérez Jiménez se organizó en la clandestinidad en 1957 la Junta Patriótica Femenina que aceleró el derrocamiento del tirano, lucha de la resistencia narrada en el libro **Nosotras también nos jugamos la vida** de Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacqua.

En Ecuador hubo desde 1920 una activa participación de la mujer de los sectores indígenas. En 1930 se constituyó el Frente Femenino Anticlerical. Poco antes, en 1926 se había formado la Alianza Femenina Ecuatoriana, dirigida por Nela Martínez y Luz Bueno, que movilizó a miles de campesinas y obreras, especialmente en la huelga general de 1944. Diez años después, se reunió la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora.¹⁶³

En Brasil, la creación del Partido Feminista en 1910 facilitó en la década de 1920 la fundación de la Liga por la "Emancipação Intellectual da Mulher, liderada por Bertha María Júlia Lutz.

En Argentina, la anarquista Juana Rouco impulsó la formación de sindicatos obreros y campesinos, y Carolina Muzzili la actividad sindical en los obreros gráficos.

Mirta Henault ha intentado hacer una síntesis de "las luchas que emprendieron las mujeres en las primeras décadas de nuestro siglo: se canalizaron en dos vertientes de acuerdo a una identificación clasista. Por un lado, las obreras se expresaron a través de la corriente revolucionaria anarquista o de acciones de tipo reivindicativo por mejores condiciones de trabajo. Por otro, las trabajadoras de los sectores medios, menos acuciadas por la explotación económica pero más coartadas en sus aspiraciones de realización autónoma, centraron su protesta en el reclamo de sus derechos políticos y sociales. Aunque los grupos feministas también

¹⁶¹Semanario "El Popular", Caracas, 6 de mayo 1936

¹⁶²Periódico ORVE, Caracas, 30 de agosto 1936.

¹⁶³ "Mujeres", periódico del FAM, N°14, Quito, 8-3-1982.

se preocuparon por el mejoramiento de la situación de las mujeres de condición más humilde, nunca llegaron a acercarse a ellas. Las dos corrientes revolucionarias por donde pasaba la combatividad (las huelgas, movilizaciones populares, sindicalización y el feminismo) no llegaron a fusionarse en un frente de lucha común contra la opresión patriarcal porque, en todas las ocasiones, prevaleció la identificación de las mujeres con la clase social a la cual pertenecían los varones de la familia (fundamentalmente entre los trabajadores más explotados), en lugar de la conciencia de la unidad de las mujeres como grupo oprimido con una problemática específica común a todas. Esa unidad de las mujeres - el levantamiento de la propia identidad femenina- fue una tarea que el feminismo no logró llevar a cabo en esos momentos"¹⁶⁴

El proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones se aceleró durante la II Guerra Mundial. Cientos de miles de hombres y mujeres que migraron del campo a la ciudad, sin tradición política ni sindical, dieron su apoyo a un nuevo movimiento nacional-popular que emergía con Juan Domingo Perón a la cabeza. Y a su lado, Evita, quien con su encendida oratoria logró ganar a las mujeres para su causa. El voto femenino, largamente anhelado, fue promulgado en 1947, y recibido con entusiasmo por miles de mujeres que llegaron a la Plaza de Mayo con los niños en brazos.

En las elecciones de 1951, la Rama Femenina del Partido Peronista, logró imponer casi el 30% de mujeres en las listas de parlamentarios. "Las mujeres -afirma Estela Dos Santos- votaron en mayor proporción que los varones. Un 90,32% femenino frente a un 86,08" masculino.(...) Las mujeres eran el 48,9% del padrón general. A pesar de ello, depositaron 160.840 votos más que los varones (...) el promedio general del padrón femenino votó por el peronismo en un 70% (...) Al Congreso de la Nación ingresaron 23 diputadas (...) en los Congresos Provinciales también figuraron mujeres peronistas: un total de 58 diputadas y 19 senadoras.¹⁶⁵

La importancia del advenimiento peronista al gobierno respecto de las mujeres se expresó fundamentalmente en la forma en que implementó e hizo cumplir leyes sociales que hasta entonces habían sido casi letra muerta (...) las primeras leyes de protección a la mujer y al menor eran consideradas como parte del Código Civil y las de despido como parte del Código de Comercio. Las leyes del trabajo (bajo el peronismo) pasaron a considerarse como un cuerpo de leyes independientes como un tribunal de Aplicación también independiente"¹⁶⁶. Asimismo, fue promulgada una ley que legitimó los hijos nacidos fuera del matrimonio, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica.

Una importante iniciativa de Eva Perón fue la creación del Partido Peronista Femenino. Cuando ella murió en 1951 había 3.600 unidades básicas femeninas que agrupaban a cientos de miles de mujeres trabajadoras y amas de casa.

Los tangos que reflejan rebeldía femenina son escasos, pero constituyen una síntoma de un proceso de independencia y búsqueda de identidad de parte de la mujer. El tango "Cobarde", de Celedonio Flores y V. Spino, expresa las cargas que sobrelleva la mujer: "la ley de los hombres es odio y rencor". Termina con una frase lapidaria: "Tu hija no es tuya, su canción de cuna,/ para que lo aprenda así lo dirá". En otros tangos,

¹⁶⁴MIRTA HENAULT: **Las más pobres**, Buenos Aires, 1976, mimeo, págs. 64 y 65.

¹⁶⁵ESTELA DOS SANTOS: **Las mujeres peronistas**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, págs. 65 y 67.

¹⁶⁶Ibid., págs. 55.

como "Besos Brujos" y "Andáte con la otra" están presentes también formas de protesta e independencia de la mujer, que toma la decisión a abandonar al hombre que la oprime.

Una de las mejores poetisas de tango, María Luisa Carnelli, insinúa también críticas al machismo. Sus primeros tangos, escritos en 1928, tuvo que firmarlos con los pseudónimos de Mario Castro y Luis Mario, por los prejuicios de aquella época respecto de la participación de la mujer en la creación artística. Se ríe de los guapos en "El Malevo": "Sos un malevo sin lengue/ sin pinta ni compadrada/ sin melena recortada/ sin milonga y sin canyengue", al mismo tiempo que aplaude a los que no pegan ni explotan a la mujer.

Colombia dio una de las mujeres más destacadas de la política latinoamericana de las primeras décadas del presente siglo: María Cano. Nacida en Medellín, trabajó como obrera en una imprenta mientras leía versos de Alfonsina Storni. Su actividad sindical, la convirtió en 1925 en la primera mujer de América Latina elegida vicepresidente de un Congreso Obrero. Incorporada a la dirección del Partido Socialista Revolucionario, recorrió el país desde Buenaventura en el Pacífico hasta Cartagena en el Atlántico, de norte a sur por el río Magdalena, colaborando en la organización social y política de las oprimidas.

Una compatriota suya, Socorro Ramírez, señala que María Cano "cuestionaba los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer. Participó en acciones realizadas por los derechos jurídicos de la mujer y por lograr su igualdad con el hombre (...) Realizó giras defendiendo las huelgas obreras y promovió la organización sindical y la unión obrera (...) María Cano fue aislada en la cárcel de mujeres. Sólo le permitían leer vidas de santos".¹⁶⁷

Criticada por los dirigentes stalinista de su partido, que calificaron de "putschista" la insurrección obrera-campesina de 1928, María Cano escribió una carta a Guillermo Hernández Rodríguez en septiembre de 1930 en la que decía: "La Internacional Comunista ha tenido una errada información, hija de mala interpretación de los informantes o de malevolencia personalista de los mismos (...) se vitupera a quienes lograron la confianza de las masas, procurando su unificación. Creo necesaria la autocrítica pero no la difamación (...). No se es marxista por el hecho de leer marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista".¹⁶⁸

En otra parte de su réplica al partido, decía: "Se tiene por norma que las mujeres no tienen criterio propio, y que siempre obran por actos reflejos del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme". María Cano continuó su lucha defendiendo a Quintín Lame, líder indígena preso, y denunciando la matanza de los trabajadores de las bananeras en noviembre de 1928. Al igual que otras mujeres de su patria, como las Amaranta y Eréndira de Gabriel García Márquez, poco antes de morir, el 25 de abril de 1967, María Cano manifestó a la Organización de Mujeres de Antioquia en su postrera entrevista: "Hace 40 años que fui a confundirme con la gran marea popular. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria. Extraño, pero lógico, porque la mujer ya no estaba solamente en la casa sino en las grandes fábricas. ¿No es lógico,

¹⁶⁷SOCORRO RAMIREZ: **El socialismo revolucionario: María Cano**, Bogotá, 1984, pág 3-13.

¹⁶⁸Citado por MAURICIO ARCHILLA: **Los Movimientos Sociales**, Univ. de Los Andes, Bogotá, Cuadernos de Filosofía, Septiembre, 1980, Vol. III, p. 219.

igualmente, que la mujer esté con los mismos derechos del hombre en todos los frentes de la actividad económica, social y política?"¹⁶⁹

El 18 de mayo de 1927, unas 14.000 mujeres indígenas de Colombia firmaron un manifiesto en el que decían: "Ha llegado la hora que las hijas del país alcen su voz para exigir justicia social después de 435 años (...). Hoy tenemos el coraje, nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos que firmamos este documento, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas para la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización (...). Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la conquista (...) eran dueños de nuestra tierra, no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡no! ¡no! Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres".¹⁷⁰

Desde la década de 1920 las mujeres bolivianas se organizaron en sindicatos, como hemos visto en las páginas anteriores. Una de las mujeres más notables fue María Barzola, de la zona minera de Llallagua, que en 1942 luchó contra la "rosca" de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano. También hubo una destacada participación de las mujeres en la Revolución de 1952, sobre todo en las zonas campesinas, donde las mujeres y hombres indígenas se apoderaron de las tierras antes de que el gobierno del MNR se viera forzado a decretar la Reforma Agraria. Algunas mujeres formaron parte de las milicias obreras armadas, una de las manifestaciones más relevantes del poder dual establecido en esa revolución.

No es extraño, entonces, que hayan surgido en Bolivia mujeres combativas como Domitila, quien cuenta que en 1961 formó un Comité de Amas de Casa: "A un principio, nosotras teníamos la mentalidad en que nos habíamos educado, de que la mujer está hecha para la casa, para el hogar, para cuidar de los hijos y cocinar y no tiene capacidad de asimilar otras cosas de tipo social, sindical o político, por ejemplo. Pero la necesidad nos llevó a organizarnos."¹⁷¹

Las luchas por el derecho a Voto.

En Ecuador, a principios de la década del 20, comienza la lucha de la mujer por el derecho a voto. Aprovechando que la Constitución de 1897 hablaba en general del derecho a voto de todo ecuatoriano sin especificar ninguna prohibición respecto de la mujer, la doctora Matilde Hidalgo se inscribió en los registros electorales. Ante la oposición para ejercer su derecho a voto, Matilde elevó una protesta al Consejo de Estado, el cual en 1924 dictaminó el derecho a voto de la mujer.

De este modo, Ecuador se convertía en el primer país de América Latina en otorgar el derecho a voto a la mujer. Esta concesión de la burguesía no era graciosa, puesto que los terratenientes serranos aspiraban a obtener el voto femenino. Sin embargo, las mujeres que votaron en 1930 fueron pocas: 770 en Guayaquil y 56

¹⁶⁹Citado por SOCORRO RAMIREZ: Op. cit., p. 6.

¹⁷⁰Citado por CLAUDIA VON WERLHOF: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978, p.5.

¹⁷¹MOEMA VIEZZER: **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila**, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 52 y 82.

en Machala. En las siguientes elecciones de 1933 votó el 12% de mujeres del total del electorado, saliendo elegidas concejales la Dra. Hidalgo y la obstetra Bertha Valverde, primera mujer socialista electa concejal.

En Brasil, luego del ascenso al poder de Getulio Vargas se abrieron nuevas perspectivas para obtener el derecho a voto. En febrero de 1931, se efectuó el II Congreso Femenino en Río de Janeiro con la presencia de delegadas de 15 Estados. Su decidida posición de lucha en pos de la obtención del derecho a voto fue respaldada por la Aliança Cívica das Brasileiras y la Aliança Nacional de Mulheres. "Bertha Lutz y otras mujeres se entrevistaron con Getulio Vargas, logrando su apoyo para el sufragio femenino. Un nuevo código, decretado el 24 de febrero de 1932, otorgó el derecho a voto a las mujeres en las mismas condiciones que los hombres"¹⁷². No obstante, en las elecciones de 1933 sólo se inscribió el 15% de las mujeres. Carlota Pereira de Queiroz fue elegida diputada por Sao Paulo. En 1934, Bertha Lutz salió electa suplente en el Distrito Federal y dos años más tarde ingresó a la Cámara de Diputados en calidad de titular.

En Cuba la mujer obtuvo en 1917 y 1918 dos importantes conquistas, antes que sus compañeras latinoamericanas: la patria potestad y el divorcio. Además, lograron ser elegidas en varios congresos sindicales. En 1923 existía un activo Club Femenino que hizo proposiciones concretas: "Que la Constitución de la República se conforme también en el sentido de conceder a la mujer cubana igualdad de derechos políticos para estas dos finalidades: ser electoras y elegibles"¹⁷³. Este Club organizó en 1925 el Primer Congreso Feminista, una de cuyas resoluciones más importantes fue redoblar el combate por el derecho a voto. Sus principales voceros fueron Pilar J. de Tella, Emma López Seña, Ofelia Domínguez y, sobre todo, Mariblanca Sabas Alomá. Una testigo de época, Loló de la Torriente, cuenta en sus Memorias que "la lucha por el voto femenino, la actividad del Club Femenino y la participación de grandes núcleos de mujeres en los trabajos de industrias y comercios iban a dar oportunidad a la prensa cubana para atraerse a millares de lectores que buscarían en sus páginas los problemas relativos a la mujer. Mariblanca tuvo talento para crear una "crónica de mujeres", nueva y original, ajena a los recetarios de cocina y atenciones domésticas, en la que cuajaría su estilo, su peculiar manera de defender los derechos civiles"¹⁷⁴. Después de una intensa campaña por el sufragio femenino, especialmente durante la revolución de 1933 orientada por Antonio Guiterras, las mujeres cubanas obtuvieron dicha conquista en 1934, el mismo año que las francesas.

En 1939 se obtuvo el derecho a voto de la mujer en El Salvador, en 1942 en República Dominicana, en 1944 en Jamaica, en 1945 en Guatemala y Panamá, en 1949 en Costa Rica, en 1952 en Bolivia, en 1953 en México y en 1954 en Colombia. El último país en obtener esta conquista fue Paraguay en 1961.

En México la lucha por el derecho a voto comenzó en la segunda mitad del siglo XIX. Durante la revolución de 1911-1920 las mujeres tuvieron una destacada actuación. En 1916 se realizó el Primer Congreso Feminista de Yucatán, que exigió derechos ciudadanos igualitarios. Ese mismo año, los Estados de Chiapas, Yucatán y Tabasco concedieron a la mujer igualdad jurídica para votar y tener puestos públicos de elección popular¹⁷⁵. En 1923, el Partido Socialista del Sureste, donde se había aceptado el derecho al voto femenino,

¹⁷²JUNE H. HAHNER: **A mulher brasileira**, Sao Paulo, 1982, p. 120.

¹⁷³**Heraldo de Cuba**, La Habana, septiembre 1923.

¹⁷⁴LOLO DE LA TORRIENTE: **Testimonio desde adentro**, La Habana, 1985, p. 157.

¹⁷⁵LUIS VITALE: **La mujer latinoamericana y el derecho a voto**, en Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 de enero, 1986.

propuso tres mujeres como candidatas a diputadas: Elvia Carrillo, Beatriz Peniche y Raquel Dzib, que resultaron triunfantes. En la década de 1920 se organizaron tres congresos nacionales de obreras y campesinas, además de un Congreso sobre la Prostitución; en defensa del voto para las prostitutas intervino la profesora María Luisa Chacón.

En 1936 comenzó la movilización para la Asamblea Constituyente de la República Femenina, uno de los pasos más importantes dados por la mujer latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. Poco después, se creó el Frente Único pro Derechos de la Mujer, que llegó a aglutinar más de 50.000 afiliadas. En este Frente actuó la tendencia radical que provenía de la República Femenina, planteando no sólo el voto femenino sino también el derecho al aborto y la reglamentación del trabajo en el hogar. El 24 de diciembre de 1946 se aprobó el voto femenino a nivel municipal, y sólo en 1953 a escala nacional.

Colombia también se vio sacudida por la lucha sufragista. Ofelia Uribe, nacida en 1900, comenzó la campaña por el derecho a voto junto a Georgina Fletcher, convocante del IV Congreso Internacional Femenino efectuado en Bogotá en 1930. Allí, Ofelia Uribe presentó un trabajo en el que reafirmaba la voluntad de combatir por el sufragio femenino, aclarando en relación al matrimonio que "la independencia económica no es nada sin la igualdad civil".

Cuatro años más tarde, las mujeres presionaron para que el gobierno populista liberal de Alfonso López Pumarejo enviara al Congreso un proyecto concediendo el voto a la mujer. Desde las columnas de la revista "Agitación Femenina" continuaron las críticas al Parlamento por negarse a aprobar el derecho a voto para todos: "No nos molesta que nos llamen feas ni tampoco solteronas. Lo que nos molesta es la lamentable exhibición de vulgaridad que se despliega contra el voto femenino. Tampoco nos amedrentan las injurias. Tengan la certeza de que no abandonaremos la lucha". La prensa opositora al voto de la mujer publicó entonces dos caricaturas: "Una titulada 'Feminidad Futura', en donde aparece un gallo empollando los huevos mientras la gallina, muy adornada y ensombreada, se le presenta para decirle: regresaré tarde, voy a un mitin...; y la otra, titulada 'La Flauta Encantada', que representaba un escuadrón de feministas abandonando el hogar en pos de un flautista que dirigía la marcha, mientras todas entonaban el canto al voto femenino".¹⁷⁶

En 1944 la Unión Femenina, creada por Rosa María Moreno, respaldó la campaña de Ofelia Uribe, al igual que la Alianza Femenina, fundada por Leonor Fonnegra de Fernández. Durante ese año se presentó un nuevo proyecto de ley sobre el voto femenino. Los conservadores atacaron a las sufragistas, reflatando argumentos ridículos y agresivos acerca de la inferioridad de la mujer. "Ninguna hembra ha igualado al macho en las manifestaciones del atletismo, en toda la escala animal. Sólo una yegua ha ganado el Derby (1915) y esto es porque el hándicap le favorecía extraordinariamente".¹⁷⁷

La Reforma Constitucional de 1945 otorgó calidad de ciudadano a todo colombiano, pero reservando la capacidad de "ser elegido popularmente a los varones". El II Congreso Nacional de Mujeres, realizado en 1946, intensificó la campaña por la igualdad, logrando al fin conquistar el derecho a voto y a ser elegidas en 1954 durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, derecho que la mujer puso en práctica en las elecciones de 1957 bajo la consigna: "No vote por su marido, vote a conciencia".

En Venezuela la lucha por el derecho a voto se inició durante la década de 1930 en plena dictadura de Juan Vicente Gómez con un Mensaje de Mujeres Venezolanas, dirigido a la opinión pública por la Agrupación Cultural Femenina en 1934. Tres años después esta Agrupación, orientada por Olga Luzardo, y la

¹⁷⁶OFELIA URIBE: **Una voz insurgente**, Bogotá, 1963, p. 211.

¹⁷⁷"**El Tiempo**", Bogotá, 24-10-1944.

Asociación Venezolana de Mujeres efectuaron el Primer Congreso de Mujeres donde se exigió la igualdad política para ambos sexos. Sobresaliente actuación tuvo entonces la doctora Luisa Amelia Pérez de Perazo, quien expuso sus posiciones en el Congreso de Abogados de 1942. Aprovechando la relativa apertura democrática que se inició con la muerte del dictador Gómez, mujeres como Eumelia Hernández redoblaron la campaña por obtener los derechos ciudadanos: "La preocupación de la mujer por conquistar sus derechos y tomar parte activa en todo aquello que signifique intensificación en la lucha democrática del país se ha definido una vez más. Después de hacer uso de la prensa para protestar contra medidas coercitivas puestas en el tapete por algunos mandatarios regionales, como también contra disposiciones emanadas del C.S.E., la mujer ha querido demostrar hasta dónde llega su interés por la política activa y sin vacilaciones, sin estridencia, ha iniciado una campaña por los derechos políticos"¹⁷⁸

Durante 1943 y 1944 se intensificó la campaña por el derecho a voto con el envío de una carta, firmada por un grupo de mujeres, al presidente de la Cámara de Diputados. Eumelia Hernández volvió a escribir: "no queremos el voto como un obsequio, ni como una dádiva que un corazón generoso deposita en manos de un necesitado, sino como un derecho impostergable. Todas las mujeres estamos unidas en esta contienda"¹⁷⁹. El 5 de marzo de 1945 se aprobaba el derecho a voto. Virginia Martínez fue la primera mujer en ocupar un cargo en la Junta Electoral. En 1946, las mujeres participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, siendo elegidas 17 de ellas, cifra jamás alcanzada después en Venezuela ni en ningún otro país latinoamericano, con excepción de la Argentina en los tiempos de Evita.

En Argentina, en 1914, las mujeres votaron sin calificación en algunos municipios. En 1928 se obtuvo el derecho a voto en San Juan, siendo elegida en 1934 por primera vez una mujer: Emar Acosta, abogada, fundadora de la Asociación de la Cultura Cívica de la Mujer Sanjuanina. Esta conquista provincial venía siendo agitada en Buenos Aires por Alicia Moreau de Justo a través de la Unión Feminista Nacional y por Elvira Rawson de Dellepiane, presidenta del Comité de Derechos de la Mujer, quienes plantearon confeccionar de hecho un padrón femenino y practicaron un simulacro de votación. Los carteles de propaganda decían: "Para luchar contra los malos impuestos, las mujeres reclaman el derecho a voto. Para destruir la barbarie del prejuicio del sexo, las mujeres reclaman el derecho a voto..."¹⁸⁰

La organización del Partido Feminista Nacional en 1919, inspirado por Alfonsina Storni y Julieta Lanteri, aceleró la lucha por el voto. Justamente, dicho partido presentó a la Dra. Lanteri como candidata a las elecciones de marzo de 1920.

El movimiento feminista pierde transitoriamente fuerzas en la década de 1920, pero resurge en el decenio siguiente. El 3 de octubre de 1930, Alicia Moreau manifestaba en el Círculo Universitario: "El movimiento de emancipación de la mujer no es un fenómeno aislado sino un aspecto del progreso humano (...). Trasciende la personalidad de la mujer de la condición de esclava a la de ciudadana, de sierva del varón a la de compañera. Nada puede contener este movimiento".¹⁸¹

¹⁷⁸EUMELIA HERNANDEZ: **Lograr el voto femenino debe ser nuestra consigna**, Rev. "Aquí está", N°109, Caracas, 23-02-1943, p. 10.

¹⁷⁹Ibid.

¹⁸⁰MIRTA HENAULT: **Alicia Moreau de Justo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, p. 76.

¹⁸¹Ibid, p. 93

En esos años adquiere notoriedad la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), orientada por María Rosa Oliver y Susana Larguía, por su crítica a los parlamentarios que se negaban a otorgar los derechos cívicos a la mujer en los debates de 1932, 1935, 1938, 1939 y 1942. Refiriéndose a ellos, Alicia Moreau decía: "Jamás olvidaré las impresiones recibidas en la antesala del Senado de la Nación el día que con otras compañeras decidimos entrevistarnos con algunos legisladores para obtener que se aprobara el proyecto de emancipación civil de la mujer (...). `Veremos, no conozco el proyecto`, `estudiaré la cuestión`. Hubo uno -más sincero- que se irguió cuan alto era y nos declaró solemne y furibundo: `¡jamás, jamás apoyaría un proyecto que atenta contra la santidad del hogar!`".¹⁸²

En 1927, cuando todavía la mujer no tenía derecho a voto, Angélica Mendoza fue presentada como candidata a la presidencia. Esta mendocina, nacida a principios de siglo, fue "líder del grupo izquierdista que luego se denominaría Chispita (y que) enfrentó al sector oficial del Partido Comunista. Salida de la estructura partidaria, se desvincula más tarde del sector trotskista y se dedica a tareas intelectuales y educativas"¹⁸³. Antes de morir en 1960, escribió **Cárcel de Mujeres**, "donde testimonia su paso en la prisión de mujeres por razones políticas"¹⁸⁴

El desplazamiento de la oligarquía vacuna por el movimiento populista acaudillado por Perón replanteó la participación política de la mujer encarnada en Eva Duarte, quien con su encendida oratoria logró ganar para su causa a los sectores más oprimidos del país. En 1947 era aprobado el voto femenino. El peronismo eligió 24 diputadas y senadoras. Sin embargo, la Rama Femenina del Partido Justicialista nunca tuvo autonomía para levantar un programa de reivindicaciones específicas de la mujer, ya que estaba subordinada a los dictados del general Perón y a la estructura patriarcal y autoritaria de su partido.

Los esfuerzos por conquistar el derecho al divorcio

Las mujeres latinoamericanas tampoco estuvieron rezagadas respecto de las europeas y norteamericanas en el combate por conquistar el derecho a divorcio. Las primeras en obtenerlo fueron las uruguayas en 1907. Aprobada la ley, el presidente José Batlle y Oróñez manifestó: hemos liberado a la mujer de la tiranía masculina"¹⁸⁵. Esta ley fue mejorada en 1910 y 1913. De 1907 a 1915 hubo 770 sentencias de divorcio.

En Cuba, a pesar de la oposición de la Iglesia y de los conservadores, en 1918 se aprobó un proyecto de ley de divorcio. El senador Maza llegó a calificar esta ley como legalización de la "unión libre", y el Arzobispo de Santiago de Cuba habló del "desquiciamiento de la patria". El Secretario de Justicia, Luis Azcárate, no quiso firmar esta ley, que establecía en el artículo 1º: "El divorcio que esta ley estatuye produce la disolución del vínculo matrimonial, dejando a los cónyuges en aptitud de contraer nuevas nupcias dentro

¹⁸²Ibid, p. 95.

¹⁸³MABEL BELLUCI: **Angélica Mendoza: La primera candidata a presidente de un partido político**, en Rev. "Todo es Historia", Buenos Aires, marzo, 1985, N°215, p. 63.

¹⁸⁴Ibid, P. 63

¹⁸⁵CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales**, Montevideo, 1972, p. 257.

del tiempo y con las limitaciones que en la propia ley se establecen"¹⁸⁶. Una de las limitaciones era que no se podía convivir con otra pareja hasta después de la firma de la sentencia de divorcio.

A pesar de su tradición democrática-liberal el Estado chileno se ha opuesto a la aprobación del divorcio vincular. Como paliativo existe, desde principios de siglo, una figura legal denominada "nulidad", que consiste en la separación de cuerpos cuando los cónyuges, de común acuerdo, aceptan no haber dado cumplimiento a las solemnidades y requisitos, entre los cuales el más socorrido es el de declarar que el domicilio que fijó al menos uno de ellos no correspondía a la circunscripción del Registro Civil que certificó el casamiento.

En Venezuela la lucha por el divorcio, iniciada en 1937, culminó en 1982 con la aprobación de una Reforma del Código Civil que estableció en el artículo 185: "Cuando los cónyuges han permanecido separados de hecho por más de 5 años cualquiera de ellos puede solicitar el divorcio. También se podrá declarar el divorcio luego de un año de ser declarada la separación de cuerpos".

Escritoras y artistas

Una notable poetisa de este período fue Alfonsina Storni, nacida en 1892 en Suiza y nacionalizada argentina en 1920. Compuso sentidos poemas de hondo contenido feminista, como "Bien pudiera ser": "Pudiera ser que todo en verso he sentido/ No fuera más que aquello que nunca pudo ser./ No fuera más que algo vedado y reprimido/ De familia en familia, de mujer en mujer./ A veces en mi madre, apuntaron antojos/ De liberarse, se le subió a los ojos/ Una honda amargura, y en la sombra lloró./ En todo eso mordiente, vencido, mutilado/ Todo eso que se hallaba en su alma encerrado./ pienso que sin quererlo lo he libertado yo".

También se destacaron en la Argentina las escritoras Rosalba Aliaga Sarmiento, oriunda de San Juan, la riojana Rosa Bazán de Cámara y, sobre todo, Emma de la Barra, que escribió con el seudónimo de César Duayén. Herminia Brumana, nacida en 1901 en Pigüé, provincia de Buenos Aires, y admiradora de Isadora Duncan, repetía frecuentemente una de sus frases más famosas: "Empecé a observar las caras de las mujeres casadas y noté que en cada una de ellas había estigmas de esclavitud". Decidida opositora de las guerras, decía a sus alumnas: "si mi amor por la patria debe detenerse en la frontera, yo reniego entonces del patriotismo, porque entonces el patriotismo es un molde demasiado chico para mi amor (...). Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio"¹⁸⁷.

Venezuela tuvo el orgullo de tener una de las escritoras latinoamericanas más valiosas: Teresa de la Parra Sanoja. A los 21 años escribía artículos en El Nacional con el seudónimo de Fru-Fru. Poco después escribió "Diario de una señorita que se fastidia" y una obra que ganó el premio de la casa editora Franco-Iberoamericana: **Ifigenia**. Acusada de ofender a la moral tradicional, Teresa contestaba: "Estoy desencantada de los falsos valores, de los que hacen de todo retórica, sin el pudor de callar a tiempo y tan dispuestos a cambiar la actitud de protesta por la de servilismo, si el azar, en vez de mostrarles un número par, les deja entre las manos el impar"¹⁸⁸. No obstante sus largas estancias por Europa, Teresa era profundamente

¹⁸⁶HORTENSIA PICHARDO: **Documentos para la Historia de Cuba**, La Habana, 1969, Tomo II, p. 413.

¹⁸⁷**Las escritoras de Argentina**, 1840-1940, Centro Editor, Buenos Aires, 1986, p. 149.

¹⁸⁸LIDIA REDRIJ: **Teresa de la Parra, alarife de la palabra**, en rev. Imagen, N°100-18, CONAC, Caracas, mayo 1986, p. 5.

latinoamericanista: "En arte `lo propio` es la cantera de donde se saca todo. Esta invasión de idiomas y de costumbres en el espíritu son fatales a la producción literaria (...). Las influencias europeas inoportunas, inadecuadas y mal digeridas durante todo el siglo XIX nos han desorientado".¹⁸⁹

Perú contó con escritoras de la talla de Clorinda Matto de Turner, nacida en El Cuzco, autora de **Tradiciones cuzqueña**, **Tratados de literatura para el bello sexo**, **Impresiones de viaje** y, la más conocida de sus obras, **Aves sin nido**, traducida a varios idiomas, donde describe la opresión tanto étnica como de clase de los indígenas de su país.

Otras escritoras peruanas importantes fueron Dora Mayer, indigenista y colaboradora de la revista *Amauta*, dirigida por el precursor del marxismo José Carlos Mariátegui, y María Wiese (1894-1964), quien escribió sobre la vida y obra de Mariátegui.

En el campo de la música sobresalieron las brasileñas Unice Katunda y Esther Scliar, la uruguaya Carmen Barradas, la cubana Gisela Hernández, la venezolana Teresa Carreño, la dominicana Margarita Luna y la folklorista chilena Violeta Parra.

La pintura fue una de las formas artísticas más relevantes donde la mujer pudo expresarse con mayor libertad. Sería muy largo enumerar las latinoamericanas que alcanzaron altos niveles de calidad pictórica, como la mexicana Frida Kahlo. Solamente queremos mencionar como símbolo de época a la colombiana Débora Arango, describiendo el proceso de creación de uno de sus cuadros más famosos, una mujer pariendo en la cárcel.

VIDA COTIDIANA Y MOVIMIENTO DE MUJERES EN CHILE

Durante el período que estamos analizando no varió la condición de la mujer, salvo su mayor inserción en el trabajo, especialmente urbano. Siguió soportando el machismo codificado en las leyes del omnipotente Estado, que ejerció no sólo una mayor intervención en la economía sino también en la difusión de la ideología patriarcal, a través de la masificación de la educación y de los nuevos medios de comunicación. Por eso, resultaba aparentemente contradictorio que los partidos criticaran el intervencionismo del Estado en la economía, pero lo respaldaran cuando se trataba de codificar las relaciones patriarcales de dominación.

El número de asalariadas aumentó sensiblemente entre 1932 y 1950, a raíz del proceso de industrialización y urbanización; pero el ritmo de crecimiento se estancó, sobre todo en las actividades manufactureras, a fines de la década de 1950. Las mujeres asalariadas que en 1952 sumaban 545.918, descendieron a 534.301 en 1960, es decir, el 22% de la población llamada activa.¹⁹⁰

Disminuyó la ocupación femenina en la industria y aumentó en servicios. Según el cuadro de edades, creció el número de "inactivas" de más de 15 años. La prostitución y el casarse o convivir con un compañero fueron las salidas que buscaron las mujeres jóvenes desocupadas. De acuerdo al estudio de Betty Muñoz, realizado en Valparaíso, el 41% de la mujeres abandonaron el hogar antes de los 14 años y el 75% antes de los 18 años.

¹⁸⁹Ibid, p. 4.

¹⁹⁰HECTOR GUTIERREZ: **La población en Chile**, Ed. Cidred, París, 1975, p. 55.

Los hombres -decía Edwards Bello- se van muchas veces del hogar, sin avisar. Por eso, "en Chile, las mujeres en libertad de mandar, dirigen sus hogares casi siempre solas".¹⁹¹

Gabriela Mistral anotaba a principios de la década de 1940 que la mujer santiaguina "ha forzado ya todas las puertas de hierro que eran las profesiones... es creadora en la novela, bellamente audaz en las artes plásticas, y no le asustan las duras ingenierías y la arquitectura más cualitativa. Lo que falta todavía a la gran acreedora es que la peonada de una hacienda, cuando ella siega o cultiva, sienta bochorno de que le paguen la mitad de su salario; lo que no se entiende es que el legislador no sepa todavía que esa obrera suele trabajar para tres criaturas y que éstas suelen ser un marido ebrio o gandul y dos críos suyos; y lo que irrita es que una mitad de la ciudadanía chilena haya vivido hasta ahora al margen del sufragio purificador que esas madres pueden ejercer en administración, y al margen del sufragio liberador que pueden usar en bien de la miseria campesina".¹⁹²

Mujer de Familia Burguesa

La vida cotidiana y las aspiraciones de la mujer de extracción social burguesa ha sido descrita por numerosos novelistas del período histórico que estamos analizando. Entre ellos, Joaquín Edwards Bello, en **La chica del Crillón**, publicada en 1935. Ciertos críticos sostienen que esta novela expresa los problemas y pesares de una señorita de clase. La obra apunta más lejos: es una tomadura de pelo a la vieja "aristocracia". Es un retrato satírico de la crisis de un sector de la clase dominante, una crítica mordaz sobre las costumbres obsoletas de ese sector, desplazado por las nuevas capas burguesas.

La obra se desarrolla entre 1932 y 1934 en Santiago. Es la historia de la señorita Teresa Iturrigorreaba, familia de origen vasco venida a menos, como otras cuyo ancestro se remonta al siglo XVIII. El padre ha perdido su fortuna en inversiones carboníferas; vive postrado, sólo con su hija Teresa, abandonado por su familia. Las casas que sucesivamente han habitado (Dieciocho, Catedral y finalmente Romero, cerca de Matucana) reflejan la gradual decadencia. Teresa logra sobrevivir empeñando cosas y, de vez en cuando, logra alguna comisión haciendo de intermediaria en la venta de casas y cuadros a los nuevos ricos. Su objetivo principal es mantenerse dentro de un círculo social "elevado", asistir a fiestas de la "alta sociedad", frecuentar lugares como "El Crillón". Pero es menospreciada por ese mundo social. Teresa se enamora de un diplomático extranjero, cuarentón. Una señora burguesa, la Rubilar, de inclinaciones lesbianas, trata de sobreprotegerla. En el peor momento de su vida, Teresa, rechazada por el diplomático, ridiculizada en una fiesta y sin un peso, tiene la suerte de recibir una herencia. Una vieja amante de su padre, dueña de bastante fortuna, amasada en "casa de citas", la convierte en heredera. Ha llegado así, inesperadamente, el momento de disfrutar de la vida. Teresa compra los mejores vestidos, se presenta en lugares y ahora sí, con plata, despierta la simpatía de hombres del mundo social burgués. El momento culminante de la vida ostentosa de Teresa es su verano en Viña del Mar y su entrada al Casino. Allí intenta por última vez deslumbrar al diplomático y sufre un nuevo desengaño. La obra termina con un viaje que debe realizar a un fundo en la zona sur, donde encuentra, al fin, el amor del agricultor Ramón Ortega Urrutia.

En numerosos párrafos, el autor hace un juego de contrastes de blanco y negro, destacando el egoísmo de los ricos y la generosidad de los pobres. En el diario de vida que lleva Teresa, describe a su

¹⁹¹ JOAQUÍN EDWARDS BELLO: **Valparaíso**, Ed. Nascimento, Stgo., 1963, p. 32.

¹⁹² GABRIELA MISTRAL: **Escritos Políticos**, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, colección Tierra Firme, Stgo., 1974.

familia: "me llamo Teresa Iturrigorreaba y será la única mentira de mi narración. Uso un apellido vinoso y sin vino, es decir, soy aristócrata y sin plata. Vivo con mi padre enfermo y una vieja cocinera, a quienes mantengo. Antes éramos ricos y habitábamos un palacete en calle Dieciocho, en cuyo jardín cantaban los pájaros, ahora vivimos en el extremo de la calle Romero. Nos rodean los cités y conventillos(...) Yo no puedo decir a mis amigas donde vivo (...) en el centro vuelvo a ser la Teresa Iturrigorreaba, pariente de políticos, de abogados. Mis padres, mis abuelos, mis tatarabuelos fueron ricos, por eso sé hacerme la oligarca, aunque vivo al día, con todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de las ricas(...) Peleo para vivir en el gran mundo, sin ensiuticarme, porque la siutiquería es una enfermedad de humillación y dura tres generaciones".¹⁹³

Describe, asimismo, el ambiente de "El Crillón": "Anoche fui al Crillón a las ocho. Entre medio de nosotras, las viejas (aquí les decimos viejas desde los veinticinco) y algunas viudas que han puesto K.O. a varios maridos, y cuyos corazones son plantas admirables que florecen todas las semanas (...) Yanquis felices de poder tomar toda clase de tragos, como niños que hicieron la cimarra. Se ven políticos y especuladores enriquecidos demasiado rápidamente; nuevos ricos de turbia mirada comprenden que la buena sociedad de ayer se escandaliza de verlos solicitados en todas partes; las damas encopetadas los llaman para decirles datos de Seguros de Bolsa"(pág. 32).

El autor destaca las opiniones de la vieja oligarquía sobre varios temas: a) el papel de la mujer: "Un marido es el gerente de la mujer, es el trampolín", decía la señorita Rubilar a Teresa; b) Barrio Providencia: "Tenemos un Chalet, en Providencia, es moderno y está situado en una de las poblaciones que son los conventillos de los ricos. Yo no viviría ahí por nada"(pág. 54); c) lugares de veraneo: "La gente bien sí, se conoce toda, porque nos vemos en Jahuel, Zapallar"(pág. 58).

Los nuevos ricos son satirizados permanentemente por el autor. Hasta el nombre de Cepeda, que Edwards coloca a uno de ellos tiene un sentido irónico. Sus hijas son apetecidas por los jóvenes de la vieja oligarquía en decadencia. Así, Pipo "se dedica en serio a la mayor de las Cepedas, la Mabel Cepeda, flamante heredera de un corredor de Bolsa, cuyas expertas manos caen encima de todo negocio fructífero. El señor Cepeda y su pedante esposa han sido aceptados en nuestra sociedad a última hora, y saben mantenerse, aunque hace pocos años la gente se burlaba de ellos(...) En todo caso, esas hijas de corredores afortunados, o de industriales opulentos recién ingresados en sociedad, como las Cepeda, valen más que Pipo, tipo clásico de mequetrefe santiaguino, a caza de negocios fáciles(...) En cuanto a la señora Cepeda, puedo decir que la conozco de vista y no ignoro lo que de ella se murmura; le cuelgan anécdotas tan absurdas como decir que al `Whisky and Soda` lo llamó `Water-closet con seltz` y al `ray grass` lo llamó `foie gras`(...) Es talquina, y ya sabemos que en el borde del Piduco se produce el triple extracto de lo requesíutico". (págs. 54).

En aquella época, todavía la Iglesia Católica recibía parte de las herencias. Teresa reflexionaba: "nuestra bisabuela, doña Mencia Iturbide de Iturrigorreaba, legó la mayoría de sus bienes al Arzobispado; una de las cláusulas de su bullado testamento mandaba construir un Internado para Damas Vergonzantes (p., 153).

Para entrar a ciertos conventos de monjas se necesitaba una dote: Si mi prima, decía un personaje, "tuviera la dote requerida habría entrado ya en un claustro para monjas aristocráticas, que hay en San Bernardo" (pág. 164).

Mujeres de capas medias

¹⁹³ JOAQUIN EDWARDS BELLO: **La chica del Crillón**, págs. 15, 17 y 25, Cuarta edición, Zig-Zag, Stgo., 1966.

Siguiendo con parte de nuestra metodología para describir la vida cotidiana de la mujer, a través de la novelística, pasamos a señalar algunos aspectos de las mujeres de capas medias. Es sabido que la novela no es una prueba irrefutable para la ciencia histórica, pero es un testimonio inapreciable para el análisis de la sociedad, como lo han señalado Lukacz, Goldmann, Girard y otros. Sin embargo, no hay que confundir -decía Arnold Hauser- "la significación sociológica de una obra con su valor artístico"¹⁹⁴

En la novela **Bárbara**, Fernando Santiván "narra la vida de una mujer proveniente de un sector de capa media empobrecida, que trata de abrirse camino en el agreste y hostil ambiente de la Frontera alrededor de 1920. A la muerte del esposo, capitán del Ejército, la madre de Bárbara se estableció en Cañete, en donde poseía algunas pequeñas propiedades"¹⁹⁵. Bárbara se casó con un militar de la Frontera, pero pronto enviudó. Luego, "con el resto de su pequeña herencia, instalóse con un comercio que tuvo la fortuna de prosperar en poco tiempo y pudo así costear la educación de su hijo" (pág. 641). Después se casó con Facundo Urrea, que administraba un fundo, en la provincia de Bío Bío.

En la novela **Este Domingo**, José Donoso describe a un matrimonio pequeño burgués frustrado. Don Alvaro, santiaguino, abogado jubilado a los 55 años, recuerda sus domingos de infancia y adolescencia en un barrio de Santiago; aquellos domingos en que tuvo sus primeras experiencias sexuales con la empleada joven de la casa, la Violeta, con quien siguió teniendo relaciones después de casado, como sucedáneo de sus insatisfacciones con su esposa. Violeta había sido recompensada por la madre de Alvaro por el favor que había hecho a su hijo, dejándole en herencia una casa.

Alvaro se casó deslumbrado con la belleza de la Chepa, joven disputada en las fiestas, pero "frígida". Chepa sublimaba lo sexual en actividades de caridad hacia los pobres de las poblaciones; no tenía apego ni siquiera por sus hijos. Despreciaba a su marido por su triste experiencia de los primeros días de casada. Termina enamorándose de un delincuente (Maya) al cual logra sacar en libertad. Maya se deja querer y la señora Chepa le monta un taller y le consigue alojamiento donde Violeta. Maya tiene relaciones con Violeta, pero nunca con la señora Chepa, hecho que obsesiona a ésta. Finalmente, esta señora recibe las burlas de los chicuelos de la población en donde hacía caridad.

Al mismo tiempo, se plantea una relación interpersonal en que lo central reside en la forma en que uno utiliza al otro. Don Alvaro utiliza a la empleada para satisfacer sus ensoñaciones con otras mujeres de su clase. Violeta utiliza a Alvaro, cuando era joven, para satisfacer su pasión por un campesino de su pueblo. La señora Chepa utiliza a Maya para llevar adelante su obsesión sexual insatisfecha y Maya la aprovecha, a su vez, para obtener la libertad y el dinero para instalar un taller.

"La Chepa sale temprano y llega tarde todos los días de la semana. Lo deja solo en la casa sin nada que hacer ahora que ha jubilado, sin preguntarle siquiera cual es su programa para el día, si quiere que hagan algo juntos como los demás matrimonios de su edad y posición, ir al cine, o alguna visita de familia o de pésame". (pág. 35).

Con respecto a su relación con la Chepa, Don Alvaro reflexionaba: "nunca se imaginó que una mujer pudiera deleitarse tanto con la llegada de la menopausia como la Chepa con la temprana llegada de la suya: un suspiro hondo, la jubilación, la coartada metabólica. A una simplemente no le dan ganas(...) ¿Cuántos años

¹⁹⁴ARNOLD HAUSER: **Introducción a la Historia del Arte**, Ed. Gaudarrama, 2ª edición, Madrid, 1969, p. 24.

¹⁹⁵FERNANDO SANTIVAN: **Bárbara**, en Obras completas, Tomo I, p. 640, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1965.

hacía que no dormían en el mismo cuarto, ambos muy tranquilos y conformes?. Primero fue por las niñas: era necesario dormir con la puerta de la pieza abierta para oír las si algo pasaba. ¿Qué? Bueno, cualquier cosa, que se enfermen, por ejemplo, y después, cuando iban a fiestas, para oír las llegar. Luego los nietos: ella tendida en cama la mañana del domingo con sus cinco nietos en pijama saltando, tomando mamaderas, inventando historias, leyéndoles cuentos, acurrucados en su tibieza de perra parida" (pág. 38).

Otro escritor, poeta, cuentista, periodista y novelista Luis Merino Reyes describe en la novela **Regazo Amargo** (1955) la historia de una familia de la década 1940-50 perteneciente a las capas medias. La madre, viuda, es empleada administrativa. La hija, Elvira, casada con John, también empleado. El hijo, Francisco Briones, es el personaje central, dibujante y empleado. Es un hombre frustrado que tiene amores fugaces con una enfermera a quien no es capaz de satisfacer.

La novela contiene interesantes pinceladas sobre la vida, costumbres y moral de los sectores medios. Elvira hace el siguiente monólogo: "Yo diría que huí de mi casa y me casé porque la tutela de mi madre me resultaba insoportable, y ahora agregaría que mi marido me fastidia todavía más(...) En nuestra infancia, mi madre quería más a mi hermano que a mí... (Para mi madre) ningún representante del sexo femenino tenía vara alta ante sus juicios inapelables".¹⁹⁶

Más adelante, Elvira expresa sus angustias ante la eventual miseria: "Creo que he cometido un error al retirarme de mi empleo y disponerme a afrontar los gastos de la casa con una jubilación exigua y con el sueldo de John. Se me ha metido en la cabeza la idea de que él puede morir, a pesar de que está sano y activo. Si él muriera, vendrían la humillación y la miseria, tendría que buscar empleo de principianta" (pág. 26).

El escritor Victor Domingo Silva en el cuento "El Pacto" narra un acuerdo realizado por un matrimonio perteneciente a las capas medias de la década de 1930. Ella, aburrida de la rutina y de las estrecheces económicas, le promete a él, empleado público y periodista, que trate de ascender "al gran mundo", hacerse político, tener amantes si es preciso. Antonio, que había tenido ideas de avanzada social, se convierte en un arribista. Llega a adquirir una posición destacada; tiene amantes y deja de querer a Juana, la cual le pide al final que rompa el pacto y vuelvan a ser lo que habían sido. Antonio acepta".

En este cuento se presentan también otras aspiraciones arribistas: "Juana tenía ambiciones, quería figurar, hacerse un sitio en lo alto, y veía con tiempo que el tiempo pasaba, y que Antonio, reducido a la simple condición de burócrata, no le ofrecía esperanzas"¹⁹⁷.

En otro cuento, "Relicario Femenino", Victor Domingo Silva relata la vida de una mujer pequeño burguesa, hastiada de su matrimonio. Lleva un diario de vida en el que pone énfasis en su vida rutinaria. Un día ve a un hombre cerca de su casa. Se miran. El desconocido, que después resulta ser un poeta, le envía una carta y luego otras. Ella no contesta para no caer en infidelidad. El marido muere en un accidente. El poeta la visita para darle el pésame. Pero el momento trágico se interpone entre ellos y todo queda en nada.

¹⁹⁶LUIS MERINO REYES: **Regazo Amargo**, p. 24 y 25, Ed Zig-Zag, Stgo., 1955.

¹⁹⁷VICTOR DOMINGO SILVA: **Antología de Cuentos**, p. 9, Ed. Zig-Zag, Stgo., s/f.

Hay interesantes observaciones sobre el matrimonio: "El diario, escribe ella, es mi único desahogo. Mi marido, cuando cedo a la tentación de espontanearme con él, se echa a bostezar(...) ¡Nos aburrirnos tanto! ¡Qué estúpida es esta vida!(...) En los libros he hallado vidas rojas, blancas y negras. La mía es gris, incolora, absurda. Me aburro a morir. No quiero ni que me quieran. Y quisiera querer y que me quisieran, aun cuando fuese para hacerme sufrir. No soy celosa, nada se me da lo que haga Alvaro, puesto que mi marido hace ya tiempo que dejó de interesarme. Pero le he hecho una escena de celos atroz, con la secreta esperanza de que me riñese y poder deshacer en lágrimas este aburrimiento superior a todo. Pero Alvaro se ha reído a carcajadas. Mientras se desvestía, yo veía que le temblaba la barriga agitada por impulsos de hilaridad incontenible. Cree que lo adoro, ¡el tonto!. No se cuidó de disculparse por su desatención ni por su tardanza; se acostó, se volvió del otro lado y se durmió feliz. Ahora ronca. Su aliento apesta a vino y a tabaco. Deearía odiarlo(...) Desde la fecha inicial de este diario, todo igual, todo igual, espantosamente desolado. El desierto, el polo, la nada. La casa, la calle, las amigas, los paseos, el teatro, las fiestas de caridad, los diarios, las revistas, ¡qué horror!(...) Hago visitas y las recibo. Toco el piano, leo, me entretengo con las fruslerías del tejido. No puedo aficionarme a las novelas que, con todas sus pretenciones de psicología, me parecen artificiosas y falsas".¹⁹⁸

Una novela acerca del papel político-social que trató de jugar un sector de las capas medias es **Mara**, de Carmen Valle, que es el pseudónimo de Blanca Subercaseaux de Valdés. La obra transcurre en Santiago aproximadamente en los comienzos de la década de 1960. Relata la historia de una joven de origen pequeño burgués, llamada Mara, que inspirada en el socialcristianismo se acerca a jóvenes católicos y decide ir a vivir a una población "marginal", de los areneros de las Condes, comuna de Santiago. Este acto es precipitado por la frustración de su amor con Marcos, estudiante de leyes, brillante propagandista del cristianismo social. Marcos deja a Mara y se enamora de Sonia, hija de la alta burguesía. Cuando están a punto de casarse, Sonia se encuentra con Iván, también hijo de un hogar burgués, novio de su adolescencia, con quien se fuga a otro país. Marcos se va de Santiago, abandona su prédica social y se hace cargo del aserradero de su padre en el sur, convirtiéndose en empresario.

La novela tiene la finalidad de destacar la labor del socialcristianismo y su acercamiento a los pobres. En este sentido, es un testimonio histórico importante que refleja el comportamiento de los jóvenes de un determinado sector social que se encausaron en la praxis del socialcristianismo. A través de la obra, se observa que este acercamiento tuvo un carácter paternalista y, a veces, efímero y superficial. El principal teórico, Marcos, deja sus ideales por una frustración amorosa y se convierte en empresario. Sonia deja de asistir al círculo socialcristiano y se fuga con el novio de su adolescencia. Y así, muchos otros jóvenes cristianos abandonan muy pronto sus ideales. La única consecuente es Mara que se va a vivir a una población, pero lo hace como un acto de sacrificio personal.

La novela tiene apreciaciones interesantes sobre lo que pensaban las madres burguesas acerca de las relaciones de sus hijas con demócratacristianos. Por ejemplo, la madre de Sonia opinaba sobre el casamiento de su hija con Marcos, el ideólogo democristiano: "¿Podrán llegar a avenirse alguna vez, la educación de su hija con esas teorías de abnegación, nivelación, repartición, tan utópicas y, para la gente de bien, tan antipáticas?".¹⁹⁹

La Mujer Campesina

¹⁹⁸Ibid., p. 82 y 84.

¹⁹⁹CARMEN VALLE: **Mara**, p. 31, Ed. del Pacífico, Stgo., 1965.

Marta Brunet, en **Doña Santitos** narra la vida de una campesina y sus relaciones amorosas. Doña Santitos decía: "-Güeño, con el primero me casé por too lo que hay que casarse y viera cómo me salió el condenado(...) Estaba seguro de qu'hiciera lo qu'hiciera siempre sería mi marío amparao por la ley y por l'iglesia. Su mercé sabrá qu'tengo una hijuelita que vale sus pesos. Por na no l'embargaron pa pagar lo que debía. Me abandonaba. Se iba pal pueblo a remoler. Se curaba. Me trataba pior que a perro. Hasta que al cabo se murió. Entonces juí yo y m'ije:- No, pue, Santos, no había de ser más lesa. No te volvai a casar. Si querís otro hombre, vivís así no más con él. Hombre necesitás, pa que cuide l'hijuela más que no sea, pero tenerlo así, con el interés de ser agradoso pa gozar de tu bienestar y con el susto de que como no es tu marío, el día que te canse lo echais puertas ajuera. Y así lo hice. Viví con otro qu'era bastante güeno, pero no tanto como Saldaña. A los cuantos años s'enredó con una china de Quilquileo. Yo lo supe y l'ije que enredos no y que se juera. Se jué. No supe más d'él. Después viví con don Saldaña, un poco porfiado y otro poco aficionado al trago. Pero en fin: trabajador y honrao. Murió de lipiria. Lástima que l'iñorita no l'hubiera visto pa que me l'hubiera mejorao. Pero más vale que no, porque así dí con Saldaña, este de agora, qu'es tan güenazo, tan trabajador y que me aprecea tanto(...) A los hombres, pá tenerlos seguros, no hay que icirles nunca sí ni no. Hay que icirles siempre quizá. Créame, iñorita: la mujer que no tiene al hombre sobresaltao de recelos está perdía".²⁰⁰

En **Alhué**, José Santos González Vera escribía: la mujer de Nagario hablaba con su marido en monosílabos: "en su mímica cotidiana expresaba tanto la alegría como el disgusto. Y preciso es reconocerlo, en el mutismo residía la desventura conyugal"²⁰¹

También desfila la infaltable mujer de los remedios caseros: "Loreto era bajita, delgada, paliducha. Parecía hoja; pero el otoño pasaba sin causarle quebranto. Su enteco organismo poseía una fuerza nerviosa insospechable(...) Podía permanecer con los labios remachados un día, dos días y tres también; pero, si alguien venía a visitarla, no rehuía participar en una conversación sobre asuntos tristes. Sabía describir enfermedades con sorprendente y extraño vigor. Su tristeza tranquila y continúa sacaba de quicio(...) La gente nacía para enfermarse y sufrir(...) Cuando sabía de algún enfermo, aunque no lo conociese, se cubría con su manto bordado, llenaba un frasquito de caldo salutarífico y piadosamente iba a ofrecérselo. Veía en los seres enfermos el aura de la santidad. Una que otra vez aparecía en la casa una vecina con su cría en brazos. La guagua estaba con empacho(...) con yerbas de otra naturaleza preparaba polvos de cierto valor mágico. Servían para aislar determinadas casas en donde los maridos descontentos gustaban pasar largas veladas".²⁰²

Las Mujeres de las Zonas Mineras

Es interesante la descripción que hace Baltazar Castro en la novela **Sewell**, sobre la vida de las casadas con mineros del cobre: "Carmela, la esposa de Filidor, como toda mujer de minero, tenía un sentido fatalista de la vida: Como buena mujer que ha venido peleando con su destino a brazo partido, llevaba la superstición

²⁰⁰MARTA BRUNET: "**Doña Santitos**", en Cuentos Campesinos, p. 26, Antología de F. Coloane, Ed. ICIRA, Stgo., 1972.

²⁰¹JOSE SANTOS GONZALEZ VERA: **Alhué**, Ed. Nascimento, 8ª edición, Stgo., 1969, p.33.

²⁰²Ibid., p. 55 y 56.

royéndole las entrañas. La caída de un rodado, un temporal de nieve, el derrumbe del cerro, todo se transformaba para ella en la señal inequívoca de que algo vendría a cambiar el desenvolvimiento de su destino" (pág. 60). Ante la posibilidad de que ascendieran a su marido al puesto de capataz, Carmela comentaba: "¿Y pa qué le van a dar grados ahora?. Con la jineta de cabo no le pagarán la vida que él ha perdido en la mina, ni a mi me pagarán las noches que he pasado en vela cuidando el sueño cuando le noté la respiración mala. ¿Es que con ponerlo de capataz mis chiquillos tendrán aire puro para sus pulmones?. Esta había sido su vida desde que llegara al mineral: una eterna vigilia por su hombre y los chiquillos. Sentía un temor extraño de perderlos algún día. Fuertes pulsaciones golpeaban en su pecho cuando Contreras dejaba al departamento para ir en busca de la jaula, tranqueando fuerte en el pavimento de los pasadizos. A veces, cuando el turno de Filidor llevaba corrido un largo espacio de tiempo, del lado de la mina llegaba la apurada noticia de un accidente. Las mujeres se asomaban a las barandas de las habitaciones para presenciar el paso del herido, o de los que hubiera. Carmela salía, entonces, con el pulso detenido, los ojos bruñidos de presentimientos indefinibles" (pág. 62).

Victor Domingo Silva en el cuento **Una luz** señalaba que "la mujer viuda de un minero del salitre debe casarse o convivir con otro minero porque si no la Compañía la echa de la casa y del campamento. Cuando Salustio fue asesinado, su mujer, "la Lucha" para "que no la echaran entró a vivir con Ño Venancio. En la Pampa hay que hacerlo así porque en las oficinas no se admiten mujeres solas" (pág. 163).

La Mujer de los Pescadores

Las mujeres de los pescadores, al igual que la de los mineros, tienen un sentido fatalista de la vida; así reflexionaba Carmela, madre de "El Camarón", uno de los principales personajes de la novela: "Las mujeres cumplen el triste destino de criar hijos para el mar. Un día se ahogan en cualquier parte y ya no vuelven más. De nuevo a rehacer la vida. A juntarse o a casarse con otro. Hasta que éste desaparece a su vez" (pág. 92).

Mujer Urbana

Acerca de la dueña de casa que habitaba en los coventillos, Manuel Rojas en **Hijo de Ladrón** decía: "La dueña de casa, la mujer del obrero sin trabajo o con salario de hambre o enfermo, recurre a todo: vende los zapatos y la ropa, empeña el colchón, pide prestado, hasta que llega el momento, el trágico y vergonzoso momento en que la única y pequeña esperanza -¡vaya una esperanza!_ es el almacenero" (128). Como éste no le fia "la mujer, con su canastita rota y su pollera raída, sale, avergonzada también, con la vista baja, y el obrero, que espera en la pieza del coventillo la vuelta de la mujer para comer algo, aunque sea un pedazo de pan, siente que el odio le crece hasta el deseo del crimen"(pág. 129).

En la **Sangre y la Esperanza**, Nicomedes Guzmán pone de manifiesto el maltrato a la mujer: "No tardamos en sentir las vociferaciones de don Recaredo, el crujido de los muebles y los alaridos de su mujer(...) Acostumbrados a este fenómeno, que se producía las más de las noches, ya no nos importaba(...) Cuando el cansancio agotó al matrimonio -el hombre de golpear y patear y la mujer de clamar y dolerse- un silencio de ánimas en meditación se aposentó en los dominios de nuestros vecinos" (pág. 150). Días más tarde, la señora decía: "¿Sabe?. Reca se me jué, vino curao con la otra, me pegó como a una perra y se jué(...) La otra es bonita, se pinta, y se reía de mí, se reía mucho, como una loca. Estaba curá también, y se levantaba las polleras, me lo mostraba todo. ¡Es muy bonita y blanca! La agarré del cogote, quise matarla. Reca me la quitó, me patió y se jué" (p. 195).

Las Obligadas a vender su Cuerpo

Joaquín Edwards Bello describe en **El Roto**: "un gran porcentaje de prostitutas provenía de la ola de migración del campo a la ciudad. En el prostíbulo "La Gloria", la mayoría provenía de las provincias. Ofelia era de Quillota, Laura de una chacra de Yungay; María "era una muchacha robusta e inocentona, nacida en tierras de Aconcagua; sus padres, inquilinos ignorantes, la habían entregado como presa a la gran ciudad, por veinte pesos al mes, casa y comida, sin averiguar más. Tenía las facciones características de la mujer nacional: la boca de labios carnosos; los ojos de chilena pura, admirables, aunque algo bovinos, tan grandes como su expresión bondadosa y pasiva, la piel mate y los cabellos castaños, rizados y espesos. No tenía las manos finas ni el talle esbelto; su cuerpo era macizo, asentado en piernas fuertes como columnas(...) La pobreza de su hogar la había arrastrado a ofrecerse en una sección de "El Mercurio" como sirvienta de mano, e inocentemente había caído en esa mancebía".

El Movimiento de Mujeres

Gracias a la campaña de la Unión Femenina de Chile se conquistó el voto femenino a nivel municipal en 1931 para las de 25 años como mínimo, condición que se rebaja a 21 años en 1934 durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, bajo la presión del Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer, fundado en 1933 por Felisa Vergara.

El 11 de mayo de 1935 nació una de las organizaciones feministas más importantes de la primera mitad del siglo XX: el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena (MEMCH). A través de su periódico "La Mujer Nueva" se criticó la discriminación de la mujer en el trabajo y la educación, logrando que la mujer pudiera postular a cargos públicos. Invitaron a las empleadas domésticas a ingresar a sus filas y a organizarse sindicalmente. El MEMCH alcanzó a realizar dos Congresos Nacionales: 1937 y 1940.

En 1939 plantearon la "emancipación de la maternidad obligada" y pidieron "el reconocimiento y la reglamentación del aborto a fin de que pueda ser practicado científicamente y evitar así los estragos que causa en la salud y en la vida de la mujer el practicado en forma clandestina". El MEMCH llegó a contar en un momento con 2.000 afiliadas. Algunas de sus fundadoras fueron: Elena Caffarena, Graciela Mandujano, Felisa Vergara, Marta Vergara, María Ramírez, Eulogia Román, Olga Urizar, Domitila Ulloa de Delfín y la Dra. María Figueroa.

Según Olga Poblete, el MEMCH se fundó el 11 de mayo de 1935: "Conversamos con algunas mujeres sobre este problema de la necesidad que hubiera una institución de tipo militante, de lucha, porque las instituciones femeninas, hasta ese momento, eran de una élite nada más, de personas que se reunían para estudiar el problema de la mujer y mujeres todas de cierto nivel intelectual, profesionales. Las cosas no pasaban más allá de escribir o de dar una charla sobre eso. Entonces, nosotras nos dimos cuenta de que necesitábamos una institución de lucha, una institución que movilizara, que fuera militante, y ahí nació el MEMCH" (...) Había unos 60 grupos en el país (...) Con la ayuda de María Marchant de González Vera

montamos una exposición sobre la historia de la mujer en Chile. También nos ayudó la profesora de Artes Plásticas Amanda Flores de Peroti y la escultora Laura Rodig"²⁰³.

El **MEMCH** redobló en sus dos primeros congresos la campaña por el sufragio femenino, además de levantar las banderas de la autonomía del movimiento respecto de los partidos políticos.

Durante la década del 40 prosiguió la lucha por el derecho al voto, respondiendo el MEMCH a quienes se oponían con el argumento de que la mujer no tenía preparación: "¿Qué preparación se le exigió al hombre?. Saber leer y escribir, tener 21 años de edad e inscribirse en los registros electorales. Son exigencias muy sencillas de cumplir"²⁰⁴.

El 21 de mayo de 1946 desfilaron por las calles de Santiago miles de mujeres al grito de "queremos derechos políticos", con ocasión de la tradicional apertura de sesiones del Congreso, que ese año debía tratar un proyecto de ley sobre el voto femenino, el cual después de una larga tramitación fue aprobado el 8 de enero de 1949.²⁰⁵

El MEMCH editó en 1935 una revista: "La Mujer Nueva", donde se criticaba, entre otras cosas, la indiferencia de los partidos políticos ante los problemas de las mujeres. También "La Mujer Nueva" criticaba la discriminación de la mujer en el trabajo y la educación; promovía un proyecto de ley de desayuno escolar gratuito, criticando la explotación de los menores de edad. Una de sus principales orientadoras, Elena Caffarena ha recordado, años después, el impacto que causó, en determinados círculos, el nombre del MEMCH: "En ese tiempo hablar de emancipación de la mujer era hablar, realmente, de algo que parecía obsceno (...) Por el nombre se suscitaron una serie de ataques por parte de los sectores conservadores. Se suponía que nos íbamos a dedicar al libertinaje. Ser emancipadas, en ese tiempo, era una cosa fea"²⁰⁶. Elena Caffarena publicó en 1952: "Un capítulo en la historia del feminismo", en ediciones MEMCH.

A mediados de la década de 1930 "tuvo lugar en Santiago, una Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo donde intervino, por Chile una dirigente obrera textil, Ema Gómez"²⁰⁷. En 1934, Amanda Labarca publica su trabajo **¿Adónde va la mujer?**.

A raíz de la contienda electoral de 1938 por la presidencia de la república, mujeres partidarias del Frente Popular se movilizaron para impedir el cohecho instrumentado por el multimillonario Ross. "Se formaron ligas de señoras a lo largo del territorio que trabajan en pro de la candidatura izquierdista y cuya

²⁰³ ANGELICA MEZA: **La otra mitad de Chile**, ed. CESOC, Stgo, s/f, p. 50.

²⁰⁴ LUIS VITALE: **La mitad invisible de la historia, el Protagonismo social de la mujer latinoamericana**, ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 170.

²⁰⁵ LUIS VITALE: **La lucha de las mujeres andinas por el derecho a voto**, en diario "Tiempo Argentino", 6 de mayo 1986, Buenos Aires

²⁰⁶ DIAMELA ELTIT: **Crónica del sufragio femenino en Chile**, ed. SERNAM, Stgo, 1994, p. 101

²⁰⁷ ORLANDO MILLAS: **En tiempos del Frente Popular**, ed. CESOC, Stgo, 1993, p. 185.

misión primordial consistió en combatir el cohecho, lo que obtuvo en parte. A la Liga de Santiago, la dirigió con todo acierto la señora Aída Yavar de Figueroa" ²⁰⁸.

Durante los gobiernos de la coalición Frente Popular, ora unida, a menudo en crisis, no sólo hubo mayor participación de la mujer en las fábricas y los sindicatos, como consecuencia del proceso de industrialización, sino también en actividades comunitarias. En septiembre de 1947, "las mujeres de Pilpilco (mina vecina a Colico sur) se organizaron en un comité de Unión de Mujeres, para exigir a la Compañía la instalación de pulperías (debían caminar más de 10 km, en busca de víveres); la construcción de habitaciones, ya que tres matrimonios compartían una pieza; la construcción de una posta y la curiosa reivindicación de hornos para cocer el pan" ²⁰⁹.

Durante la década de 1940 el movimiento de mujeres centra su lucha por la obtención del derecho al voto. En 1941 una de las líderes del MEMCH, Elena Caffarena, presenta un proyecto de ley con ese objetivo. En 1947, el II Congreso Nacional de Mujeres se pronuncia claramente en tal sentido. Al promulgar la ley sobre el derecho a voto de la mujer el 14 de enero de 1949, el gobierno no hizo un regalo sino que hizo justicia a una larga aspiración de las mujeres.

Según Olga Poblete, el MEMCH se disolvió en 1952. En ese entonces se formó el Comité Femenino de Unidad que dió origen a la Unión de Mujeres Chilenas (del PC). Su primera presidenta fue Mercedes Fuentealba, de origen obrero.

En 1943, el movimiento de mujeres logró que se estableciera la separación total de bienes en el matrimonio. Poco después, Elena Caffarena había publicado un trabajo titulado "Capacidad de la Mujer Casada en relación a sus bienes", 1944.

En 1944 se creó la FECHIF (Federación Chilena de Instituciones Femeninas), presidida por Amanda Labarca, autora ese mismo año del libro "Feminismo Contemporáneo".

La primera mujer con rango de Ministra de Estado fue Adriana Olgún de Baltra, durante el gobierno de González Videla. Estimuló la Asociación de Dueñas de Casa y la Oficina de la Mujer. En la misma época, Elena Werth fue la primera mujer secretaria de la presidencia. Y la primera diputada fue Inés Enríquez en 1950.

En 1946, María de la Cruz, bajo la influencia de Eva Perón, funda el Partido Femenino, que va a jugar un papel decisivo en el triunfo del candidato populista Carlos Ibáñez del Campo. María de la Cruz se convirtió entonces en una de las primeras mujeres chilenas en llegar al cargo de Senadora, con la más alta votación en su circunscripción electoral de Santiago (107.587 votos de un total de 200. 802). Fue violentamente atacada tanto por los hombres y mujeres de derecha como de izquierda, que pidieron su desafuero parlamentario. "La acusación (presentada por tres mujeres) denuncia compromisos ideológicos con el justicialismo y comportamiento no honorable de la senadora en relación con una imputación ilícita de relojes: es el momento de parar en el honorable Senado la intromisión del Partido Femenino y a esta mujer de feminismo insolente. María de la Cruz es desaforada por la mayoría de sus miembros permanentes, desestimándose una recomendación en contra interpuesta por la Comisión parlamentaria investigadora (...) La caída de María de la

²⁰⁸ ALBERTO CABERO: **Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda**, ed. Nascimento, Santiago, 1948, p., 166

²⁰⁹ ENRIQUE FIGUEROA Y CARLOS SANDOVAL A.: **Carbón, cien años de historia**, Stgo, 1987, p. 241

Cruz como senadora significó la deserción de la gran mayoría de las mujeres, tanto miembros del partido como independientes, quienes, sin comprender ni asumir que éstas contingencias propias de toda organización política, llegaron a aceptar que "no estaban preparadas" para la política (...) La verdad es que las feministas del PFCH se vieron atrapadas por la misma rigidez de sus principios. Esto no tanto por el hecho de la condena pública, sino por el abandono de la lucha y del campo político que hicieron las mismas mujeres, puesto que, luego del incidente, no volvió a constituirse partido alguno de mujeres en nuestro país. Nunca más las mujeres quisieron asumir el derecho y la voluntad de hacer política autónoma. De allí en adelante pasaron a integrar y sacralizar, como única manera justa, verdadera, de hacer política, la realizada desde los departamentos femeninos de los partidos"²¹⁰.

Durante el proceso de industrialización de las décadas de 1940 y 1950, un grueso número de mujeres se incorporaron a las fábricas textiles, de la alimentación y del cuero y calzado. Se aceleró la sindicalización a partir de la fundación de la CUT (Central Única de Trabajadores) en 1953. En mi calidad de dirigente Nacional de la CUT me tocó participar en varias huelgas dirigidas por mujeres, quedando impresionado por la combatividad de ellas, particularmente las textiles, que se ponían al frente de las huelgas y las manifestaciones callejeras. Ellas también fueron el baluarte de la huelga con ocupación de 160 fábricas del cuero y calzado en junio de 1955. Dos años después, llegaba a la dirección nacional de la CUT una combativa profesora primaria: Livia Videla, y más tarde Mireya Baltra. Mientras tanto, en política se destacaban Marta Melo, Julieta Capusano, Carmen Lazo, María Elena Carrera, Laura Allende y otras que lograron ser elegidas parlamentarias con los votos de la izquierda. En el campo de la educación, Olga Poblete seguía siendo un paradigma para las maestras del país. "Reconociendo el valor de sus luchas -dice Luisa Werth- pensamos que la ausencia de organismos amplios y autónomos de mujeres que combatieran por sus derechos igualitarios, le restó claridad y fuerza a estas voces femeninas"²¹¹.

Una de las más importantes dirigentas de sindicatos textiles, Graciela Trujillo, contaba: "en el momento en que somos electas en la CUT (1957) la principal tarea que abordamos fue la constitución de Departamentos Femeninos en todas las organizaciones de base de la CUT (...) Una de las demandas más importantes que levantamos fue el punto de a igual trabajo, igual salario (...) Otra de las principales banderas de lucha fue la reivindicación por una jubilación a los 55 años en el caso de la mujer". Ahí recuerdo a destacadas dirigentas como Rosario Huerta, de la Federación del Cuero y Calzado, y María Jara. También se encontraban Mercedes Campos, encargada femenina de la Federación Textil y Julia Gutiérrez; del sindicato Recalcine estaba María Trincado (...) Llegué al Primer Congreso de la CUT, donde quedé como dirigente nacional con Livia Videla (...) Empecé a saber qué cantidad de mujeres había en los gremios. Nosotras las textiles, el 70% éramos mujeres; el 60% de la salud eran mujeres; el 50% en el Cuero y calzado y el 70% en profesores (...) El 17 de septiembre de 1962 nosotras ganábamos: se aprobaba la ley de jubilación a la mujer trabajadora a los 55 años de edad y con 500 semanas de inposiciones. Esto fue nada más que gracias a la movilización y lucha de las mujeres trabajadoras"²¹².

²¹⁰ JULIETA KIRKWOOD: **Ser política...**, op. cit., pp. 153 y 154.

²¹¹ LUISA WERTH: **Presencia de la Mujer en las luchas populares**, en revista "Exilio", Comité de Solidaridad con Chile en Argentina, marzo 1986, p. 9

²¹² CES. MUJER Y TRABAJO: **Testimonio para la historia de la mujer en el movimiento sindical**, Stgo, 1991, p. 38

Junto al Partido Feminista, actuaron el partido Progresista Femenino, cuya Declaración de principios data de 1951, y la Confederación Nacional de Mujeres de Chile, encabezada por María María Hamuy, Julia Román y Delfina Vargas.

La solidaridad entre mujeres se puso una vez más de manifiesto en el caso de la escritora María Carolina Geel, quien le disparó 5 balazos a su novio por razones sentimentales, el 1 de abril de 1955 en el hotel Crillón. Cuando estaba reclusa escribiendo "Cárcel de mujeres", llegó un telegrama de Gabriela Mistral dirigido al Presidente Ibáñez que decía: "Suplicamos a V.E. indulto para María C. Geel, que deseamos las mujeres hispanoamericanas". Ibáñez concedió el indulto.

En 1952, la ley 10.271 estableció que el marido no podía enajenar o arrendar por largo plazo los bienes raíces sociales sin el consentimiento de la mujer. Esta misma ley aprobó la legitimidad de los hijos después de ser declarado nulo el matrimonio de sus padres.²¹³

En 1958, la diputada Inés Rodríguez presentó un proyecto de ley de divorcio con disolución de vínculo. Bajo el gobierno de Alessandri salieron a la calle más de 100 mujeres con pañuelos en la boca como protesta por la "ley Mordaza" contra la prensa.

Algunos de estos puntos venían siendo exigidos por el MEMCH desde la década de los 1930, al igual que el reconocimiento para las empleadas particulares de un sueldo igual al del hombre, conquista que se logró con la dictación de la ley 6.020. También el MEMCH exigió el retiro del proyecto que restringía el trabajo femenino en las reparticiones públicas y la supresión de las disposiciones del reglamento de la Caja de Seguro Obrero que obligaba a renunciar a las empleadas que contrajeran matrimonio.

VIDA COTIDIANA Y CULTURA **Error! Bookmark not defined.**

Para comprender el período que estamos analizando, como para cualquier otra fase histórica, es importante analizar la vida cotidiana y la cultura o, mejor dicho, vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos de la vida cotidiana son cultura de la sociedad y, a su vez, variadas expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana.

La cultura no es sólo lo artístico, la danza, el teatro, la

²¹³ LUCIA SANTA CRUZ, TERESA PEREIRA, ISABEL ZEGERS Y VALERIA MAINO: **Tres ensayos de la mujer chilena**, ed. Universitaria, Stgo, p. 260

escultura, la pintura, la novela, la poesía, en fin, los libros
y las diversas formas de la enseñanza, sino también las
manifestaciones relevantes del vivir diario. La comida, por
ejemplo, es expresión cultural de un pueblo, al igual que los
juegos, el deporte, la forma de entretenerse y conversar en los
bares y cafés y otras maneras de hacer uso del tiempo libre;
aspectos que no han sido relacionados con la cultura porque, en
general, ésta ha sido estudiada como un fenómeno superestructural
cuando en rigor juega un papel activo en la totalidad de la
formación social. El imaginario social de un pueblo y la forma
en que se expresan las "mentalidades" constituyen expresiones
culturales de un período de la historia.

La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un
pueblo, ya que en el diario vivir reproducen la influencia
ideológica de la sociedad. Está condicionada por las normas
impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y
dinámica propia, que a veces la desborda en movimientos

alternativos o contraculturales. Por eso, la clase dominante trata de regimentar la cotidianidad, sobre todo de los oprimidos, por medio de códigos y planes educativos ideologizados.

La sociedad civil se expresa con la mayor transparencia en la vida cotidiana, pues en ésta se dan las manifestaciones más espontáneas de las personas en pos de pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.

Para reconstruir la relación vida cotidiana-cultura analizaremos la ciudad, las comidas, la vestimenta, los deportes, la sexualidad, el cine, el teatro, la música y otros aspectos.

Las ciudades: Santiago

El proceso de urbanización, acelerado desde la década de 1930 por la industrialización, detonante principal de la migración campo-ciudad, fue determinante en el crecimiento

exponencial de Concepción, Valparaíso y principalmente de la capital del país.

Corresponde entonces, estudiar las ciudades como un fenómeno histórico no solamente desde el punto de vista geográfico y demográfico sino de la nueva vida cotidiana que generó con el cambio de costumbres, régimen de comidas, restaurantes, uso de tiempo libre en bares, vida nocturna, bailes, música, cines teatros, deportes y el impacto de los nuevos medios de comunicación: la radio y la televisión y de todos aquellos componentes de la vida urbana.

Santiago aumentó de 952.075 habitantes en 1940, a 1.907.378 en 1960 y a 2.861.000 en 1970, es decir más del triple en sólo 30 años. "Con respecto a la extensión del área urbana, el crecimiento fue todavía mayor: en 1930 abarcaba una superficie de 6.500 hectáreas, pero en 1960 había llegado a 20.900 hectáreas"²¹⁴.

²¹⁴ ARMANDO DE RAMON: **Santiago de Chile**, ed. MAPFRE, Madrid, 1992, p. 237.

La prueba de que esta superficie estaba habitada y urbanizada casi en su totalidad en la periferia santiaguina, es que en 1960 "los pobladores que habitaban en la periferia santiaguina ascendían a más de cien mil familias con unos 700.000 habitantes, masa pobladora que significaba un tercio del total de habitantes de Santiago en aquella época"²¹⁵.

Mientras las zonas urbano-periféricas pobres se extendían hacia el sur y el norte, la burguesía y las capas medias acomodadas se trasladaron del centro hacia las Condes, Providencia, Vitacura y sectores de Ñuñoa hacia la cordillera.

Los servicios públicos, como el agua y la luz, se hicieron insuficientes. Fue necesario crear nuevos hospitales y escuelas, además de incorporar el teléfono automático y aumentar la cantidad de aparatos de 24.240 en 1930 a 75.840 en 1950. El número de viviendas que se construían por el Estado no bastó para satisfacer las demandas de esta revolución demográfica urbana.

Se trató de mejorar el sistema de transporte urbano,

²¹⁵ Ibid., p. 290

aumentando la cantidad de tranvías y abriendo nuevas líneas:

Providencia, Pedro de Valdivia, Irarrázabal y Gran Avenida, y

reforzando los recorridos antiguos: del centro por San Diego

hasta Franklin y Mapocho-Independencia.

Las góndolas de la década de 1920 fueron reemplazadas por

"las micros" o autobuses y "liebres" que, junto con las

industrias, contaminaron los antiguos y bellos cielos azules de

Santiago. Un nuevo agente contaminante se sumó con la circulación

masiva de automóviles. A fines de la década de 1940, la

importación de autos bordeaba las 10.000 unidades. El ex-ministro

del presidente Pedro Aguirre Cerda, Arturo Olavarría, señalaba:

"durante los años 1947, 1948 y 1949 se han internado al país

9.992 automóviles que representan un valor cercano a los dos mil

millones de pesos"²¹⁶.

Por eso, no es de extrañar que testigos de la época nos han

manifestado, en diversas entrevistas, que cuando entraban al

²¹⁶ ARTURO OLAVARRÍA: **Casos y Cosas de la Política**, Santiago, 1950, p. 157

centro de Santiago comenzaban a picarles los ojos, sin advertir que ya en 1950 Santiago tenía un alto índice de contaminación.

De todos modos, no había aún gran congestión del tránsito; se iba y regresaba del trabajo a la casa en menos de una hora, con la ventaja de que se podía ir leyendo el diario en la "micro", o mejor en el tranvía, llamado entonces "carro".

En el centro se podía andar sin temor a los asaltos, salvo alguno que otro "curadito" que salía de amanecida de los bares.

Las calles empezaron a ensuciarse por el ajetreo urbano, comentaba un testigo de época: "La impresión patente después de recorrer las calles, avenidas y paseos, de visitar los edificios de uso público y de movilizarse en tranvías o autobuses, es la de polvo, el desaseo, la mancha y el descuido por todas partes (...) los hombres de mi generación alcanzaron a ver, con orgullo, cómo reinaba antes el aseo en la vía pública".²¹⁷ Las carretelas desaparecieron gradualmente del centro de Santiago. "La vida

²¹⁷ SERGIO VERGARA: **Decadencia o Recuperación**, Santiago, 1945, p. 118

animal en casi todas sus expresiones desapareció de la ciudad,
si se exceptúan las peligrosas fieras carnívoras de las casas del
barrio alto y las cacerías de perros de las poblaciones,
sometidos a una campaña del exterminio" ²¹⁸ .

Cerca de la Alameda, por San Diego, todavía se hacía vida
de barrio. Pedro Carcuro cuenta: "viví en un barrio de San Diego,
donde iba a los billares, donde conocía a improvisados poetas
populares, donde aprendí de tango. Donde se conversaba de todo,
de esa filosofía tan simple de café, que es despreciada por
muchos intelectuales, pero que tiene un valor increíble" ²¹⁹ .

La necesidad creada por el "boom" de la locomoción obligó
a demoler en 1941 La Pergola de las Flores, que inspiró la
comedia musical de Isidora Aguirre.

Bares y restaurantes

En esta época de urbanización se multiplicaron los bares y
restaurantes, donde se servían platos internacionales y criollos,
como el caldillo de congrio, criadillas en canapé y otras

²¹⁸ JOSE MIGULE VARGAS: **Leones y caballos urbanos**, en La Epoca,
11-02-1996

²¹⁹ Entrevista a Pedro Carcuro, La Epoca, Santiago, 26-11-1996

exquisiteces y se tomaba vino en sangría, borgoña, clery y otros tragos. Uno de los restaurantes más concurridos desde 1936 fue El Parrón, donde se comían las mejores parrilladas y se jugaba al "cacho", desde el mediodía hasta la madrugada. Otros muy concurridos fueron El Capri y El Quitapenas. Algunos restaurantes eran amenizados con música, como "El rey de las papas fritas", que tenía una orquesta de ciegos. Las fuentes de soda, las "cachás grandes", eran sitios no solo para servirse algo al paso, sino también para juntarse y conversar.

Los bares fueron -y son aún- lugares donde los hombres particularmente expresaban parte de su vida íntima, fenómeno que era facilitado por el hecho de que en aquella época se disponía de más tiempo para conversar con el amigo: "en el bar -dice con acierto Ariel Peralta- con su repiqueteo de vasos y fichas lanzadas con violencia en la cubierta de las mesas, asoma el carisma ciudadano, con el placer de las conversaciones viriles (...) en el Roxi, el Geal, el Lion d'Or o en el Bodegón, el

Santiaguino asume la función del machismo (...) Se bebe en un bar y existe como la necesidad de buscar el amparo de otros (...) en ninguna otra parte es más chispeante que en el bar (y no sólo por el consumo de alcohol); allí se relaja en la fortaleza de una convivencia que la sensible familia disminuye al monosílabo, se reserva en las carcajadas de los demás y siente la felicidad suprema de su justificación vital" ²²⁰. Otro bar, famoso por largo tiempo fue La Piojera, en Mapocho, y también el boliche de los periodistas en Nataniel.

Nuevos locales se abrieron para tomar "once", té completo con ricos pasteles, como el Santos y el Lucerna. Los cafés, entre ellos el Jockey y el Volga, fueron centros de reunión de sectores de la intelectualidad, especialmente de escritores. El Miraflores, el primer café "a la europea", abierto en 1939 fue punto de encuentro de Neruda, Acario Cotapos, Gonzalo Bulnes y otros. Después vino el Bosco y el Black and White. En la década del '50 surgieron los cafés al paso, como el Do Brasil y Haití.

²²⁰ ARIEL PERALTA: **El mito de Chile**, Ed. Universitaria. Stgo, 1971, p. 114, 115

Frente a la Plaza de Armas había dos cafés con clientela a toda hora, el Patio Andaluz y la Puñalada. Mientras en el primero "se recitaban versos, se cantaban coplas, se bailaba y se bebía, en la Puñalada había conversación y se tomaba café, chocolate, cerveza y horchata" ²²¹. Los españoles, exiliados de la España franquista, fueron entusiastas difusores de las tertulias de café.

Los sitios donde más se bailaba entre 1940 y 1950 eran Las Quintas de Recreo como El Rosedal, Roma, Quinta Gardel en Independencia con Olivos, Quinta Argentina en Vivaceta y los Cuchos Lacios. La Quinta Asturias, al final de Av. Ossa "era llamada la de los `viejitos', porque parejas de edad, iban a bailar el vals" ²²². Sectores más acomodados preferían ir a bailar a Las Brujas, al Chatelain y al Charles. Hubo años en que se bailaba en el Goyescas. En el concurrido Pollo Dorado se comía y se bailaba y nunca faltaba un pie de cueca.

Las mujeres no aceptaban bailar con otros si estaban con su

²²¹ A. DE RAMON: **Santiago**, op.cit, p. 241

²²² HERNAN MILLAS: artículo en La Epoca, Stgo, 18-02-1996

pareja. Los hombres se acercaban caballerosamente a la mujer para invitarla a bailar, sin intentar valerse de señas. En algunos locales, como La Posada del Corregidor en Mapocho y El Domus en Bandera, entre Agustinas y Huérfanos, se bailaba casi a oscuras. Por otra parte, se hacían malones los fines de semana en las casas, se bailaba con victrola con la luz encendida y los papás presentes, recuerda Salomón Rex, médico pediatra y en aquel entonces alumno del Instituto Nacional. Desde la década del '30 se fue generando una subcultura del disco y la victrola.

El Zepelín, en el barrio bravo de Bandera, era uno de los principales centros de diversión nocturna; el periodista Tito Mundt recordaba que "el gran cuartel de la bohemia nocturna de Santiago en los días de la II guerra fue El Inca, que quedaba en la calle 21 de Mayo (...) el fundador de la noche santiaguina fue el negro Tobar. Comenzó con el Zepelín, fundó más tarde los tres Tap Room. Los dos primeros en la calle Estado y el resto en la Avenida Bulnes"²²³. Otras boites frecuentadas eran Africa (en

²²³ TITO MUNDT: **Las banderas olvidadas**, ed. ORBE, Stgo, 1965, p. 64 y 101.

Moneda con Bandera), Guitarra (Huérfanos entre Morandé y Teatinos) y Casanova. El Picaresque y luego el Bim Bam Bum inauguraron otro tipo de entretenimiento nocturno como la Revista, combinación de Sketch con danza en el escenario. Trajo vedettes extranjeras, como Xenia Monty, que con sus desnudos pasó a ser uno de los imaginarios de los hombres. En el Bim Bam Bum actuaron Eugenio Retes, Iris del Valle, Nancy Gatica, las hermanas Ubillas, Nélide Rojas y Rosita Lara, quienes también bailaron en el Mon Bijou y otros escenarios.

Las familias salían a menudo a los parques el día domingo y luego también el sábado, cuando los empleados lograron la conquista del sábado inglés y los obreros el horario de trabajo de lunes a viernes. Se preparaba con anticipación el paseo a la Quinta Normal, a los Parques Forestal, Bustamante y Cousiño y también los cerros Santa Lucía y San Cristóbal.

Para dar una idea del nivel de discriminación racial existente en aquella época no tan lejana, transcribimos la

opinión de un destacado escritor, quien en 1945 decía: "Para el Chile de hoy los 20.000 o 30.000 araucanos puros que nos quedan, constituyen sin discusión, la parte cuantitativamente más baja de nuestra población; salvo excepciones individuales sin importancia, son extraordinariamente flojos, ladrones, borrachos, hipócritas (...) en nuestra población domina el ancestro europeo. Son pocas las partículas de sangre aborigen que corren por las venas del chileno tipo (...) Fuera de 30.000 araucanos esperando a bien morir en las reducciones del sur y de uno que otro fueguino, no tenemos minorías étnicas. Somos 5 millones, pero 5 millones de blancos occidentales"²²⁴.

Comidas

Hasta la década de 1950 en las casas se servían al almuerzo los siguientes platos: entrada (lechuga, huevo duro, zanahoria, betarraga, tomate), cazuela o carbonada, un segundo (se le decía al plato que le seguía a la sopa), que generalmente era carne, prietas o pescado con arroz, postre y una agüita (hierbas o

²²⁴ SERGIO VERGARA: **Decadencia o Recuperación**, Stgo, 1945, p. 90, 91, 92.

cáscara de naranja o limón). Las variantes eran: guatitas, charquicán, caldillo, valdiviano, pantrucas, porotos y lentejas.

Se comía bastante pescado porque existía la posibilidad de comprarlo fácilmente al vendedor que pasaba casi todos los días por las calles. También había vendedores de leche y empanadas.

Este régimen de comida cambió en parte con la implantación de la Jornada Unica en la década de 1940-50, que afectó especialmente a los obreros que suplantaron el almuerzo por el completo, el Barros Jarpa, Barros Lucco, Chacarero, y otras variantes con mayo y palta. Los empleados y otros trabajadores procuraron mantener la costumbre de almorzar en sus casas.

En el sur se seguía tomando mate, vino pipeño y chacolí. El té, en todo el país. En su libro **Confieso que he vivido**, Neruda decía que se importaba mucho té. "Los chilenos tomamos té cuatro veces al día. Y no podemos cultivarlo. En cierta ocasión se produjo una inmensa huelga de obreros del salitre por carencia de este producto tan exótico. Recuerdo que unos exportadores

ingleses me preguntaron en cierta ocasión, después de algunos whiskies, qué hacíamos los chilenos con tales cantidades exorbitantes de Té. -Lo tomamos-, les dije" ²²⁵.

Vestimenta

La vestimenta experimentó sensibles cambios respecto de las primeras décadas del siglo XX. Mientras los de la clase burguesa seguían usando colores oscuros, los hombres de las capas medias y otros trabajadores comenzaron a ponerse ternos y camisas más claras, aunque se siguieron usando el sombrero y los tirantes.

Enfermedades

El tífus exantemático y la tuberculosis provocaban miles de muertos. El primero causó más de 3.500 víctimas en 1933; tres años después, la cifra había subido a 9.020 muertos. El índice general de mortalidad era uno de los más altos del mundo, pues Chile tenía un porcentaje de 25,2 mientras que Uruguay, Alemania, Argentina y Estados Unidos apenas sobrepasaban el 10%. La

²²⁵ PABLO NERUDA: **Confieso que he vivido**, Memorias, ed. Seix Barral, Barcelona, 1983, p. 142-143, 7ª edición.

mortalidad infantil en Chile tenía un índice de 225 por mil niños nacidos, mientras la cifra en los países nombrados era inferior a 100. El promedio de vida apenas pasaba los 50 años.²²⁶

Sexualidad

Las relaciones sexuales no cambiaron mayormente en las décadas de 1930 y 1940, especialmente en las zonas rurales y mineras. Los prejuicios y la doble moral de la sociedad, permeados por la ideología machista-patriarcal, supervivían aún con relativa fuerza. Un investigador del tema, Rodrigo Quijada, manifestaba a fines de los 60: "el ser sexual nacional está determinado por una obsesiva tendencia a la seguridad, seguridad de mujer, seguridad de relaciones sexuales"²²⁷.

Alienados por esa miseria sexual, los hombres continuaron visitando los prostíbulos, donde contraían enfermedades venéreas. Estudios y testigos de época han señalado que la sífilis fue una

²²⁶ Servicio Nacional de Salubridad, Departamento Central de Bioestadística, Stgo, 1935

²²⁷ RODRIGO QUIJADA: **Sexo y Conducta sexual en Chile**, CEREN, N°9, Sept, 1971, p. 205, Stgo

de las plagas de las décadas de 1930 y 1940. Se conocía el uso del condón, pero en Chile no estaba generalizado, ya sea porque el hombre se resistía al cambio, que obviamente protegía a la mujer, o porque no se le daba facilidades para adquirirlo, como en otros países donde los condones podían comprarse hasta en las cajitas automáticas de bares y cafés.

Medios de comunicación

Las demandas planteadas por el proceso de urbanización, industrialización y desarrollo capitalista determinaron un salto cuantitativo de los medios de comunicación. Tanto los diarios y revistas como las radios alcanzaron circulación nacional.

A partir de las décadas de 1940 y 50, El Mercurio dejó de ser el único diario que llegaba regularmente a provincias. La Opinión, dirigida por Juan Luis Mery, Las Noticias de Última Hora, bajo la dirección de Aníbal Jara, El Diario Ilustrado, El Siglo lograron llegar a las principales ciudades del país.

Algunos diarios colocaban pizarras en el frontis de sus

locales. Durante la Segunda Guerra Mundial, "frente a las grandes pizarras del diario La Opinión en la Alameda se agrupaban multitudes que se transmitían en alta voz lo que lograban leer en las primeras filas" ²²⁸.

El desarrollo de las organizaciones sociales y políticas, fundamentalmente el interés por las noticias deportivas y cinematográficas motivaron el aumento del tiraje de los diarios. El Clarín, fue el que mejor supo aprovechar esas motivaciones.

Un estudioso del periodismo contemporáneo, Eduardo Santa Cruz, considera que El Clarín, sobre todo en la década del '50 fue "la más completa expresión de prensa populista" ²²⁹.

Contribuía por un lado a destacar lo popular, pero por otro mediatizaba la conciencia política de la clase trabajadora, pues era el diario más leído por los obreros y pobladores.

En estas décadas surgieron numerosas revistas, algunas de

²²⁸ ORLANDO MILLAS: **En Tiempos del Frente Popular**, ed. CESOC, Stgo, 1993, p. 272

²²⁹ EDUARDO SANTA CRUZ: **La prensa en el proyecto desarrollista (1930-70)**, en Rev. Andes, Stgo, 1988, p. 87

alta calidad tanto en presentación como en contenido. Una de las más importantes fue "Babel", dirigida por Enrique Espinoza, donde colaboraban Manuel Rojas, José Santos González Vera y otros destacados escritores nacionales e internacionales. Se consolidó la venta de revistas, como Ercilla, Ecran, Hoy, Ve a, Lea, Chilena, Letras, Estudio, Wiken, Política y Espíritu, Izquierda, Combate, Aurora de Chile, Avance y Bandera Roja.

Otro tipo de revistas se abrió paso desde 1940, la revista de historietas y de humor: Don Fausto, Barrabases, Pobre diablo y las de mayor divulgación: Condorito y el Peneca, que llegó a editar 200.000 ejemplares, y Mampato en los años '60.

Una de las principales revistas de humor fue Topaze, leída, comentada y coleccionada por miles de lectores. En ella colaboraba Jenaro Prieto, "el mejor humorista de Chile. Su talento era decir, entre broma y broma, algo muy profundo"²³⁰.

La radio fue una especie de revolución en el campo de las

²³⁰ HERNAN MILLAS: **Habrás visto**, ed. Andrés Bello, Stgo, 1993, p. 119

comunicaciones, a tal punto que cambió en parte la vida cotidiana. Se escuchaba al levantarse, al mediodía mientras se almorzaba y en la noche al acostarse. Permitió conocer lo que pasaba en el país y en el mundo. Por medio de la radio, se supo más de la revolución española, la guerra y el fascismo.

Tanta atracción causó que en las comunas pobres de las ciudades y en los pueblos, desde la década de 1920, que los vecinos recolectaban dinero para comprar una radio, pues al principio los primeros aparatos eran caros; y se colocaban en la plaza para que la gente escuchara. Hasta venían de otros pueblos a escuchar particularmente los partidos de fútbol, claro que había que esperar hasta que se calentaran los tubos de la radio.

Sin pretenderlo, la radio transmitió una cultura que hizo suya, a su manera, el pueblo. Lo que pasaba debajo del agua en la política empezó a ser mejor entendido por los comentaristas de

Luis Hernández Parker, cuyo programa del mediodía era escuchado por casi todo el mundo político. Otros comentaristas, como Lenka

Franulic, animaron programas de calidad: Entretelones en Radio

Cooperativa, Sobremesa en Radio Minería. La voz de Jaime

Yanquelevich redimensionaba la importancia de las noticias. Mario

Céspedes recordaba en una entrevista ante la pregunta ¿Cómo se

armaban los noticiarios?: "Las radios en ese entonces no tenían

departamento de prensa. Sencillamente una persona encargada de

las informaciones tijereteaba las noticias de los distintos

diarios de la capital. Entonces nosotros las leíamos frente al

micrófono. A veces los locutores hacíamos la selección. El

problema era cuando había una huelga de suplementeros"²³¹.

El humorismo radial tuvo uno de sus mejores exponentes en

Gustavo Campaña, creador en 1940 de "Intimidades de la familia

Verdejo", programa llamado después "La familia Chilena", que

salía al aire 3 veces a la semana por Radio Agricultura hasta

1958. Otro programa, "Hogar dulce Hogar", animado por Eduardo de

Calixto en Radio Portales, era muy escuchado por las familias.

²³¹ Entrevista a Mario Céspedes, "El Profe de la radio", en Punto Final, octubre 1993, p. 19

Al compás de la música transmitida por la radio danzó y se divirtió el pueblo chileno que no podía comprar discos o salir a la Quinta de Recreo. El radio-teatro se hizo pronto muy popular, especialmente desde las décadas de 1940 y 1950. Los más escuchados: Arturo Moya Grau e Hilda Sour. En radio Splendid actuaron actores de la talla de Roberto Parada y Aníbal Reyna.

La voz era la clave del embrujo en el radioteatro, como luego lo será la imagen en la TV, estimulando la imaginación. Si esto lo experimentaban los habitantes de la ciudad, pronto lo vivieron los campesinos con la incorporación de la radio a pila.

La radio entretenía tanto a los grandes como a los niños. Decía Eliana Simpson, que trabajó 8 años en Radio chilena: "Una nació oyendo la radio, la Emerson, que siempre acompañaba en las actividades del hogar. Por ejemplo, estaba "el abuelito Luis" que invitaba a niños talentosos a hacer sus gracias"²³². Se hacía radio teatro infantil con obras como Fortachín y Tarzán.

Se programaban también concursos, como "Tómelo y Déjelo" y

²³² Reportaje a Eliana Simpson, en Wikén, especial de El Mercurio, 5-03-93, p.4

"de Martini a Millonario" donde las preguntas estimulaban el conocimiento y la cultura general del participante.

Deportes

Aunque los deportes no involucraron directamente a la población fueron una importante manifestación de la vida cotidiana de un vasto segmento de la sociedad, contribuyendo a forjar la identidad nacional porque el deportista que se destaca en una competencia internacional es considerado como proyección o representación de la fuerza de su pueblo. Por eso, no puede soslayarse en la historia contemporánea el estudio del deporte y los juegos, así como en la investigación de la historia antigua no puede omitirse el papel de los Juegos Olímpicos griegos o en la época medieval el decir de los juglares.

El FUTBOL se consolidó como actividad profesional en las décadas de 1930 y 1940. De las "picados" en los barrios, el fútbol pasó a convertirse en uno de los espectáculos más populares, en el escenario del Estadio Santa Laura y en 1938 en

el Estadio Nacional, donde las hinchadas vibraban con las jugadas del "tigre" Sorrel. Santiago Morning, surgido en las "pichangas" de la comuna de Recoleta, llegó a ser campeón en 1942. No sólo las barriadas tuvieron equipos representativos sino también los inmigrantes: Audax Italiano, Unión Española y Palestino.

Pronto irrumpió un cuadro de resonancia nacional, Colo Colo, adquiriendo tanta popularidad que en 1937 su Presidente, Ernesto Blake, se permitió manifestar: "es el club del roto chileno, porque éste lo ve representativo de su clase"²³³. En 1941 fue campeón invicto. Colo Colo tuvo la virtud de proyectarse rápidamente a nivel internacional, desde su primer partido amistoso con Peñarol de Montevideo en 1926 hasta convertirse en 1947 en el organizador del campeonato latinoamericano ²³⁴

El equipo de Universidad Católica, fundado en 1937, tuvo el acierto de contratar en 1949 a José Manuel Moreno, ex-jugador de River Plate, apodado el "Charro". Su dominio de la táctica y

²³³ EDUARDO SANTA CRUZ: **Crónica de un Encuentro: Fútbol y Cultura Popular**, Ed. Arcos, Santiago, 1991, p. 103.

²³⁴ Ibid, p. 96.

estrategia futbolística "arrastró multitudes a los estadios"²³⁵.

Con la participación de nuevos equipos: la UC y la Universidad de Chile; y con la integración de conjuntos importantes de provincias al campeonato nacional se abrió una nueva fase del fútbol. Los equipos ya no eran sólo representativos de Santiago sino del interior del país; de ese modo, el fútbol y otros deportes sirvieron para reafirmar la identidad del iquiqueño, talquino, porteño o penquista.

El fútbol se convirtió en el deporte que atrajo más público. De 129.129 espectadores en el campeonato de 1937 se pasó a 3.098.907 en 1965,²³⁶. Se expandía a todo el país a través de la radio, con los apasionados comentarios de Julio Martínez. Hasta los espectadores escuchaban por la radio lo que estaban viendo en la cancha, comportamiento característico del hincha que quiere saber más de táctica futbolística para comentar con sus amigos los vaivenes de cada partido. Con similar criterio compran los diarios del día lunes y la entonces popular revista Estadio. Los

²³⁵ Ibid., p. 85.

²³⁶ Ibid., p. 139.

hinchas -decía Vicente Verdu- son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro (...) escuchando por la radio la narración de lo que están presenciando es la invocación a la gran voz que magnifica el suceso"²³⁷ y ²³⁸

El fútbol ha sido el deporte más manipulado por los

gobiernos y la politiquería, sobre todo cuando uno de los equipos triunfa en competencias internacionales, pero a pesar de ello lo

básico siguió siendo lo que sintió emocionalmente la gente

aficionada a este deporte. Para vastos sectores populares, el

fútbol formó y forma parte de la cotidianidad, tanto por la

asistencia a los Estadios como por ser uno de los motivos

centrales de conversación de los hombres en el trabajo, los

bares, cafés y micros. Por eso, es parte de la historia, que no

puede soslayarse en la tarea investigativa de reconstrucción del

pasado. Otros deportes, relativamente populares entre 1930 y

²³⁷ VICENTE VERDU: **Fútbol, Mitos y Símbolos**, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 157.

²³⁸ EDUARDO MARIN: **La historia de los campeones (1933-1987)**, Santiago, 1988, y EDGARDO MARIN y JULIO SALVIAT: **De David a Chamaco (medio siglo de goles)**, Santiago, 1975.

1950, fueron el basquetbol, el box y el atletismo²³⁹ y²⁴⁰.

En síntesis, el fútbol, box, atletismo, tenis, ciclismo, basquetbol, así como la natación, el beisbol, la equitación, la esgrima, el andinismo, el hockey y el hockey en patines, el automovilismo, el remo, el voleibol, patines, etc., hicieron y son historia; atrajeron la atención de millones de personas, como espectadores y como uno de los temas más entretenidos de conversación, formando parte activa de la vida cotidiana.

El Cine

No es nuestra intención hacer una historia del cine sino, por vía del método de Historia Oral, en base a entrevistas, analizar las películas que más impactaron a las personas que las vieron entre 1930 y 1960, tratando de ver en qué medida el cine cambió en parte la vida cotidiana.

Las películas que mencionaremos como las más vistas no

²³⁹ HUGO SAINZ T.: **Breve historia del deporte**, Santiago, 1961, p. 55.

²⁴⁰ Ibid., p. 44.

necesariamente son las mejores. En rigor, no nos referimos a la calidad artística, tema para especialistas, sino a las películas que las personas consultadas de aquella época recordaban como las de mayor impacto no sólo en ellas sino en el público en general; en fin, películas que quedaron en la memoria histórica del pueblo.

La imagen empezó a complementar, enriquecer y redimensionar la palabra. La gente de Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades empezó a convocarse varios días a la semana para ver esa pantalla que introducía en mundos no vislumbrados. El lunes era el día del cine, pues varias salas ofrecían espectáculos a precios rebajados. Una de las principales salidas de las parejas comenzó a ser el cine, expresada en la invitación al "biógrafo".

El entusiasmo por este nuevo espectáculo obligó a abrir nuevas salas, que ofrecían cine continuado, especialmente para sectores populares, como las de San Diego, en los que se pasaban tres películas en las tardes de los sábados y domingos.

A veces, la película se interrumpía porque no alcanzaba a llegar el rollo; entonces los espectadores tenían que esperar hasta que llegara el joven de la bicicleta que traía el rollo de

otra sala de cine donde se estaba proyectando la misma película.

En la época del cine mudo, estos intervalos eran animados por una orquesta que, además, tocaba en algunos momentos de la película,

haciendo las veces de música de fondo. Cuando la película se

cortaba, la gente protestaba hasta que era reparada.

A las películas del cine mudo internacional, especialmente

las de Carlitos Chaplin y los chilenos Carlos Sierra (Alma

Chilena, Manuel Rodríguez y sobre todo El húsar de la muerte) y

de Nicanor Sotta (Golondrina, Pueblo Chico, infierno grande) le

siguieron las del cine sonoro, que atrajó mucho más público.

El primer film fue "El cantor de Jazz", con All Jolson, en

1927; la primera película sonora chilena: "Norte y Sur", dirigida

por Délano. En 1932, anota Hernán Millas, el cine Imperio

"presentaba Mata Hari con Greta Garbo y Ramón Navarro; el Real,

El Ángel de la noche, con Friedrich March y Nancy Carrel; el

Baquedano, Riéndose del amor y de la muerte, una deliciosa

comedia con Joan Blondell"²⁴¹.

²⁴¹ HERNAN MILLAS: op. cit., p. 107.

El "Angel Azul", de Marlene Dietrich, mantuvo el interés de la gente por mucho tiempo. Fred Astaire, bailarín de primera categoría, con Ginger Rogers en numerosas películas, fue atracción particularmente de los aficionados al baile que trataban de imitar alguno de sus pasos.

En 1933, el público se entusiasmó con "King Kong" en los cines Splendid, Carrera y Dieciocho, adonde acudieron miles de niños, que ya habían empezado a gustar del cine con Chaplin.

Los espectadores participaban activamente aplaudiendo, pidiendo repetición de escenas, como ocurría con las películas donde cantaba Carlos Gardel, alertando con gritos a la joven que estaba en peligro o riéndose con los hermanos Marx.

Se iba en familia a ver la graciosa Shirley Temple, imaginario artístico de las adolescentes, y al Gordo y el Flaco. Demás está decir que no se perdían ninguna de Chaplin, aún las más complejas, como "El Gran Dictador". Pronto, los niños pudieron ver las películas de Dibujos Animados, que abrieron

nuevos escenarios a su imaginación.

Las comedias norteamericanas, de un humor y estilo distinto a las europeas, gustaron a casi todos los chilenos, admiradores de Gary Grant, Dany Kaye y otros, al igual que las películas musicales de Frank Sinatra, Gene Kelly y Diana Durbin. Asimismo, la gente se entretenía con las películas de cowboys y piratas.

Las películas románticas tenían gran acogida, sobre todo cuando actuaba Clark Gable, Robert Taylor, Claudette Colbert, Kay Francis, Katherine Hepburn y la pareja de las parejas: Ingrid Bergman y Humphrey Bogart.

A pesar de su duración, las películas históricas también gustaron, en particular las de Cecil B. de Mille: Cleopatra, Ben-Hur y Los Diez Mandamientos. En cambio, un film extraordinario, "El Ciudadano" de Orson Welles, sólo fue comprendido en su real dimensión por un sector de aficionados al cine.

La película dramática más vista fue sin duda "Lo que el viento se llevo" con Clark Gable, Olivia de Havilland y Vivien Leigh. Otras de gran acogida fueron "La Dama de las camelias",

"Viñas de Ira", "El Jorobado de Notre Dame, interpretada por

Charles Laughton, además de "Qué pasó con Baby Jones?" con Bette

Davis y Joan Crawford, las dos grandes de la dramaturgia cinematográfica norteamericana por encima de sus enconos y

rivalidades personales. Pero las más admiradas por el público

chileno fueron Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Las películas francesas que más impresionaron fueron "El

Muelle de las brumas" con Michelle Morgan, "Las Diabólicas",

dirigida por Clouzot y protagonizada por Simone Signoret. El cine

italiano llamó la atención por su realismo, por la filmación en

exteriores de las escenas, la fuerza y la espontaneidad. Las

películas que más gustaron en Chile fueron "Ladrón de bicicletas"

y "Roma, ciudad abierta" de Vittorio de Sica. Mujeres como

Silvana Mangano en "Arroz Amargo" y Ana Magnani impresionaron no

sólo por su belleza sino por su fuerza interpretativa.

El cine latinoamericano tuvo bastante acogida, especialmente

en los sectores populares, porque era hablado en el propio idioma

de los espectadores, sin necesidad de leer la traducción de los

que hablaban en otro idioma. Largas colas para sacar entradas se

hacían en el Teatro Santiago, donde se pasaban preferentemente películas mexicanas, sobre todo aquellas en que participaba María Félix, la de "Doña Bárbara", fotografiada por Gabriel Figueroa. Las voces de Jorge Negrete, Pedro Vargas y Pedro Infante arrancaban aplausos y los dichos de "Juan Charrascado", protagonizado por Pedro Armendáriz, eran repetidos a la salida del cine, en el trabajo, micros y bares. Las películas de Cantinflas -vigentes hasta hoy, como las de Chaplin- fueron vistas por un público muy numeroso, en particular con la película internacional "La vuelta al mundo en 90 días".

Las películas argentinas también tuvieron buena acogida, en especial las del humorista Luis Sandrini, como "El diablo andaba en los choclos", "Bartolo tenía una flauta" y "La cigarra es un bicho". El ascenso de la clase trabajadora chilena en el momento que se dió el film "Las aguas bajan turbias", de Hugo de Carril, explica su acogida y los comentarios que se hacían en las poblaciones y lugares de trabajo. Otro público, gustó de interesantes películas argentinas, como "La guerra gaucha",

interpretada por Enrique Muiño y Elías Alipi, "Dios se lo pague", protagonizada por Amelia Bence.

Aunque la producción del cine chileno fue escasa, sus películas fueron seguidas con expectativa. Algunos las menospreciaron "por ser uno de los tantos productos nacionales", estimulados por ciertos críticos de diarios y revistas. Quizá tuvieron razón en muchas de sus críticas, pero ya hemos señalado que en nuestro análisis de reconstrucción del pasado nos interesa más el impacto de las películas en la gente que su calida

A los esfuerzos del cine mudo, ya citados, siguió la primera película del cine sonoro "Norte y Sur" de Jorge Délano, financiada por la Caja de Crédito Minero, y protagonizada por Alejandro Flores y la actriz Hilda Sour. "Se puede decir -apunta Carlos Ossa- que Délano es el hombre predominante en la década del 30"²⁴². Este director, que filmó "Escandalo" y otras cintas, introdujo un estilo de tipo criollista y costumbrista.

En la década del 40, José Bohr fue el cineasta más

²⁴² CARLOS OSSA C.: **Historia del cine chileno**, Ed. Quimantú, Colec. Nosotros los chilenos, Stgo., 1971, p. 36.

prolífico: "Pál otro lao" con Ana González, la Desideria, como empleada doméstica, y "El Gran Circo Chamorro", que mostró escenas donde sectores populares se sintieron identificados. Algo similar ocurrió con "Largo viaje" de Patricio Kaulen, cuya filmación en exteriores le permitió mostrar aspectos de la realidad urbana muy conocidos por los espectadores²⁴³ y²⁴⁴.

El Teatro

Asiduos espectadores de teatro en las décadas del 30 al 60 recuerdan que hubo dos épocas: antes y después del Teatro Experimental.

La primera fue cubierta por el Teatro Profesional, cuyas figuras más destacadas fueron Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Lucho Córdova, Olvido Leguía, Pepe Guixé, Malú Gatica y Ana González, la Desideria.

Quizá la obra de mayor resonancia popular fue "La Pérgola de las Flores" de Isidora Aguirre, por la identificación que

²⁴³ Ibid., p. 65.

²⁴⁴ Reportaje de AGUSTIN LOPEZ a JACQUELIN MOUESCA, Rev. Punto Final, febrero 1993, p. 17.

sintió la gente por el tema y los personajes. Otra obra de

Isidora Aguirre "Los que van quedando en el camino" también tuvo

buena recepción en el público.

En la década de 1930 se pusieron en escena obras de Antonio

Acevedo Hernández: "Chañarcillo", "Almas perdidas" y "Arbol

viejo" con buen eco en los sectores populares que podían verlas,

pero con muy poca aceptación en los círculos oficiales que

instrumentaban la cultura.

En 1935 no prosperó un intento de refloatar el Teatro Obrero,

de cierta importancia en las zonas mineras durante la década de

1920, época en las que se ponían en escena obras políticas, como

la de Pedro Malbrán: "La guerra de Don Ladislao", un tema

contemporáneo muy discutido en los tiempos del ascenso popular

del que le decían "el león de Tarapacá": Arturo Alessandri Palma.

Cuando las salas comenzaban a quedar vacías porque "a partir

de 1930 el cine sonoro avasalló el teatro"²⁴⁵, un hecho

inesperado hizo resurgir el interés: "En 1937 visita Chile la

compañía de Margarita Xirgú, que nos deslumbró con las

²⁴⁵ RAFAEL FRONTAURA: **Dos generaciones**, Stgo., 1958, p. 27.

innovaciones de la escena europea y un repertorio con obras de Federico García Lorca. Además, Santa Juana de Bernard Shaw y Los fracasados de Lenormand. Entonces comenzaron a circular vientos renovadores en los jóvenes que se interesaban por el teatro ²⁴⁶.

En 1941 comenzaba la nueva etapa del teatro, y sin duda la mejor, con la fundación del Teatro Experimental, tanto en cuanto a su calidad como en la cantidad de personas que asistían a sus presentaciones. Nunca tantas personas se interesaron por el teatro en Chile como en el período de auge del Experimental. Raúl Sotoconil no sólo analiza con sapiencia el nivel artístico, sino que en su inapreciable libro "20 años de Teatro Experimental" entrega algunas cifras muy esclarecedoras.

Podrían estimarse en más de medio millón las personas que asistieron a las funciones del Teatro Experimental, fenómeno artístico nunca visto en Chile y quizá en teatros de América Latina. En cuanto a calidad, habría que analizar si hubo un

²⁴⁶ RUBEN SOTOCONIL: **20 años de Teatro Experimental (1941-1962)**, Ed. en la Isla Margarita, Venezuela, 1991, p. 37.

teatro en nuestra América que alcanzó ese nivel durante 2 décadas de actuación permanente. Sobre Pedro de la Barra, fundador y motor del Teatro Experimental, ha dicho Fernando Alegría: "Pedro entendió el teatro como una empresa de una colectividad creadora (...) enseñó que el teatro no es patrimonio de élites sino que, nacido del pueblo en plazas, patios y otros, debe volver al pueblo para recrearse en él y alimentarse de fuerzas históricas vivas y corrientes ideológicas de combate. Sacó, por tanto, a su compañía de los recintos de medio pelo y lo llevó a las minas de El Teniente, Lota y Talcahuano, recorrió con ella el Valle Central y se aventuró por el Norte Grande (...) Hizo lo que García Lorca con su barraca y por eso, pienso ahora, sería que cuando Margarita Xirgú vino a Chile le abrió las puertas del Municipal a de la Barra"²⁴⁷ y ²⁴⁸.

Lo que se leía

El objetivo de este subcapítulo no es hacer una historia de

²⁴⁷ FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de Memoria**, Ed. Nueva Imagen, México-Caracas, 1983, p. 126.

²⁴⁸ ORLANDO RODRIGUEZ: **Teatro chileno**, Ed. Quimantú, Colec. Nosotros los chilenos, Santiago, 1973.

la literatura contemporánea sino destacar los autores y libros que más leían los diferentes sectores sociales entre 1930 y 1950, como expresión de la cotidianidad y del uso del tiempo libre.

Uno de los factores claves que permitió un aumento significativo de lectores desde la década de 1940 fue el progreso general de la educación en todos los niveles de la enseñanza y el crecimiento de las matrículas. Junto a ello, el aumento del poder adquisitivo facilitó la adquisición de libros.

La mención que a continuación hacemos de autores no es sólo por la calidad de sus libros sino porque han sido citados como los más leídos por los lectores de aquel período que hemos entrevistado.

De literatura universal, se seguía leyendo a Víctor Hugo, Shakespeare, Cervantes, Alejandro Dumas, Emilio Zola, Dostoiewsky, Dickens, Thomas Mann, Ibsen y Cervantes y autores del siglo XX, Emil Ludwig, Romain Rolland, Bernard Shaw, Franz Kafka, Mayakowsky, García Lorca.

Rememorando las lecturas de la década de 1930, Fernando

Alegría decía: "Me gustaba recrear mis experiencias leídas con pasión en novelas de Knut Hamsun, Panait Istrati, Gorki. Pero, sobre todo, me sumergía en las contradicciones angustiosas y complejas de Dostoiewsky"²⁴⁹.

Manuel Seoane y otros exiliados peruanos en Chile

contribuyeron a promover el interés por la lectura de escritores latinoamericanos. Libreros de aquel período recuerdan que las novelas latinoamericanas que más demandaba el público eran: "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, "La Vorágine" de Eusebio Rivera, "Los de abajo" de Mariano Azuela, "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría.

Sin dejar de leer algunos de los novelistas mencionados, otro sector leía ensayos de escritores nacionales e internacionales. Los socialcristianos preferentemente a Maritain, los izquierdistas a Marx, Lenin, Trotsky y Sorel. Otros estudiaban a Spengler, Toynbee, Bergson y Freud.

²⁴⁹ FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de Memoria**, Ed. Nueva Imagen, México-Caracas, 1983, p. 30.

La clase dominante no era mayoritariamente asidua a la lectura. Ricardo Latcham contaba: "cuando se escriba la historia política de los últimos años causará sorpresa analizar el tipo medio de la intelectualidad chilena de la aristocracia. La ideología nuclear y su pensamiento se nutre y su faro intelectual lo constituye la revista de "Ambos Mundos" que aún leen casi todos los socios del Club de la Unión"²⁵⁰.

Respecto de la literatura chilena, la mayoría de los lectores no sólo gustaba de las novelas costumbristas rurales de Mariano Latorre, Marta Brunet y Fernando Santiván, sino que comenzó a inclinarse por la novela social en gran parte de la generación del 20. En 1934, la Librería de Rafael Merino ofrecía por el valor de 1 a 6 pesos: "La niña de la pensión" de Luis Enrique Délano, "Androvar" de Pedro Prado, "Alessandri" de Iris, "Cielos del sur" de Luis Durand y "Pueblo Chico" de Manuel Ortiz.

Un hecho que estimuló la lectura de los novelistas chilenos

²⁵⁰ RICARDO A. LATCHAM: **Páginas Escogidas**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1969, p. 316.

fue que en los colegios comenzó a darse más importancia a la literatura nacional, antes postergada por el estudio preferente de la literatura europea.

El hábito de la lectura, que alcanzó a nuevas franjas de la población chilena a partir de la década de 1940, constituye un hecho histórico de trascendental importancia en la cotidianidad.

Pintura y Escultura

El Museo de Bellas Artes empezó a ser visitado con frecuencia por las capas medias y los alumnos de los colegios, que tuvieron más posibilidades de apreciar a nuestros pintores y escultoras. Muchos seguían gustando de los cuadros de Pedro Lobos. A un sector del público que frecuentaba el Museo de Bellas Artes le impresionaba el arte abstracto, que estaba reemplazando al realismo pictórico de décadas anteriores.

Música

Con la creación de la Orquesta Sinfónica del Coro de la Universidad de Chile y del Ballet Nacional en 1945, las capas

medias y sectores populares tuvieron acceso a la música selecta o clásica por primera vez en la historia de Chile; fenómeno no debidamente apreciado por quienes narran la historia con un criterio cupular y elitista que soslaya los avances del pueblo en el plano cultural. El hecho histórico fue que por primera vez en Chile miles de personas pudieron escuchar a Bach y Beethoven.

Algo similar sucedió con el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile, fundado en 1945 a iniciativa del rector Juvenal

Hernández. Su primer director, Mario Baeza, entregó su sabiduría no sólo musical sino humana, como sabe hacer todo maestro. Empezó en un gimnasio para ensayar "a capella" desde música barroca y renacentista hasta boleros. Su primer gran estreno fue "El Mesías" de Haendel, siendo muy aplaudido por un público que empezaba a gustar de los coros.

El Ballet Nacional reforzó el avance cultural de sectores populares porque los conciertos, dirigidos en su mayoría por Ernest Uthoff, se daban al aire libre en diversas comunas, en el Parque Bustamante, en los jardines de Bellas Artes y otros

lugares donde tenían fácil acceso las capas más modestas.

En ese contexto, en la década de 1940, comenzaron a destacarse Claudio Arrau, Gustavo Becerra, Armando Carvajal, Juan Pablo Izquierdo y Roberto Falabella, una generación excepcional de músicos chilenos, reconocidos a nivel internacional, como también fue el caso de Rosita Serrano.

Al mismo tiempo se produjo un resurgir de la Música Folclórica, apoyada por instituciones de la época del Frente Popular. No hubo fiestas donde no se bailara cueca y se cantaran tonadas, no sólo los dieciocho. También se escuchaban los discos de Atahualpa Yupanqui y, en general, música andina folclórica.

A este renacer de nuestra música contribuyeron decisivamente Violeta Parra y Margot Loyola, creadoras, ejecutantes e incansables investigadoras, que en sus múltiples viajes por el interior recogieron innumerables canciones creadas por músicos anónimos o heredadas por ellos de la tradición musical vernácula.

"Fue -dice Margot Loyola- un trabajo lento, porque a mí no me gusta ir rápido. Como decía Violeta Parra, esta no es una carrera

de caballos. Y en el disco, de tema en tema cambio mi voz,
adaptando las de intérpretes originales. Más de 50 años, me
adentré por la zona de la cuenca del Maule, por lugares como
Yerbas Buenas, Cauquenes, Villa Alegre, Longaví, Ancoa, San
Dionisio, en fin, muchos lugares, recopilando datos. Y en el
disco hay cuecas, zamacuecas, pasodobles, esquinazos, mazurcas,
tonadas, las que hablan de temas tan variados como la pesca, la
trilla, la montaña"²⁵¹.

Donde se bailaba cueca también se bailaba tango, bolero,
fox-trox y después conga, mambo, chá-chá-chá y otros de la
denominada música popular.

El tango se cantaba también, a tal punto que cuando vino un
cantor argentino se encontró con que en Chile habían muchas
personas que sabían tantas letras de tango como los propios
argentinos. Lo mismo sucedía en Colombia.

Tanto el tango como el bolero fueron las primeras músicas
generalizadas de América Latina por un ritmo y una letra que

²⁵¹ Reportaje a MARGOT LOYOLA, La Epoca, Santiago, 13-05-96.

expresaba los problemas de la enajenante vida de las grandes urbes y la problemática de los migrantes del campo a la ciudad.

La autenticidad de ciertas letras de tango reflejando la vida de los desamparados, de los desempleados, de las frustraciones y desencantos tuvieron acogida no sólo en los argentinos y uruguayos de las décadas de 1930 a 1960 sino también de los chilenos, venezolanos, colombianos, cubanos y del resto de los pueblos latinoamericanos que se sentían interpretados en sus problemas por las letras de tangos. Por eso, el tango no debe considerarse solamente como la música rioplatense, sino como un fenómeno sociocultural latinoamericano, al convertirse en la primera música urbana generalizada del continente.

Según Jaime Adaro, "las primeras letras de tango resonaron en los poblados salitreros cercanos a Tocopilla y Mejillones"²⁵² y Valparaíso, por los marineros que venían en los barcos que desde el Puerto de Buenos Aires daban la vuelta por el Cabo de

²⁵² Artículo de Monica Maurerira en La Epoca, 10-02-1996.

Hornos.

Durante la década de 1940 vinieron a Chile las orquestas de D'Arienzo, Miguel Caló y Alfredo de Angelis, que estimularon la creación de conjuntos chilenos, como el de Porfirio Díaz. El tango fue uno de los bailes preferidos por los chilenos/as en las décadas de 1930, 40 y 50, entreteniéndose en los hogares cuando alguien se ponía a cantar las letras de tango que sabía.

El bolero fue una de las canciones más bailadas y escuchadas en latinoamérica entre 1930 y 1960. Gustó también en Chile por su armonía, su letra y su forma peculiar de incitar al baile. El ritmo lento se conjugaba con una letra que cantaba al amor, a la conquista frustrada, en fin, a lo que querían escuchar las parejas que delicadamente juntaban sus cuerpos y mejillas, mientras escuchaban a Leo Marini, José Mojica y a los chilenos Lucho Gatica, Antonio Prieto, Sonia y Miriam.

No todos los boleros tuvieron letras que se llamaban melosas, como "Bésame", "Noche de Ronda", "Caminemos" o "Perfidia". Algunos, sobre todo "Angelitos negros" reflejaron la

protesta contra la discriminación racial. El compositor y académico chileno, Eduardo Carrasco, anota que Lucho Gatica no sólo un gran intérprete, recreador de temas latinoamericanistas, sino que "hizo cosas que fueron muy bien recibidas, como cantar boleros con orquestación, pero sin abandonar el repertorio con guitarras. No se alejó de la raíz popular"²⁵³. Ciertamente, la guitarra fue y siguió siendo el instrumento utilizado tanto por los conjuntos folclóricos como por los cantores de tango, las orquestas de bolero y en general por la música caribeña.

Capítulo XI Error! Bookmark not defined.

ESTADO, MILITARES Y PARTIDOS

LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO (1930-64)

Contexto Latinoamericano

El Estado ha experimentado cambios significativos en el último medio siglo. A partir de la crisis mundial de 1929, los Estados Nacionales de América Latina se vieron obligados a intervenir más directamente en la economía, estimulando el desarrollo industrial, a raíz de la brusca disminución de las entradas fiscales provocada por el descenso de la demanda de materias primas y, como consecuencia, por la falta de divisas para importar productos manufacturados. A partir de la década de 1930, este fenómeno tuvo su correlato político en los conflictos interburgueses, especialmente la profundización de la crisis de la dominación de la vieja oligarquía terrateniente.

²⁵³ Artículo de Jazmín Lolás: "**Lucho Gatica, el grande**", en *La Epoca*, 26-08-1994.